RELATOS DE

mujeres

REINICIAR

CORPORACIÓN PARA LA DEFENSA Y PROMOCIÓN DE LOS DERECHOS HUMANOS

mujeres

mujeres

DE VIVA VOZ

MEMORIAS DEL GENOCIDIO DE LA UNIÓN PATRIÓTICA

1

REINICIAR CORPORACIÓN PARA LA DEFENSA Y PROMOCIÓN DE LOS DERECHOS HUMANOS

Relatos de mujeres

Colección De Viva Voz: Memorias del Genocidio de la Unión Patriótica

ISBN: 978-958-99026-1-5

Memoria Viva®

Este documento se ha realizado con la ayuda financiera de la Comunidad Europea, en el marco del proyecto IFS-RRM/2007/144-510 (EC) Programa Integral para la restitución de los derechos fundamentales de las víctimas en Colombia y su consideración como ciudadanas y ciudadanos con plenas garantías constitucionales. El contenido de este documento es responsabilidad exclusiva de la Corporación para la Defensa y Promoción de los Derechos Humanos - REINICIAR, y en modo alguno debe considerarse que refleja la posición de la Unión Europea.

Corporación para la Defensa y Promoción de los Derechos Humanos, REINICIAR

Directora Jahel Quiroga Carrillo

Entrevistas y coordinación editorial Reiniciar Betty Leonor Monzón Cifuentes

Coordinación editorial, edición, diseño y diagramación Clemencia Peña Trujillo Beatriz Peña Trujillo

Ilustración de carátula Pedro Villalba Ospina, Taller Bosque Primario.

Impresión Panamericana Formas e Impresos S.A.

Bogotá, Colombia Julio de 2009 www.reiniciar.org

Contenido

Presentación	
En la casa nuestra todo era como felicidad Rosmery Londoño Gil	_
Pero las ideas quedan, no las mata nadie María Inés Pacheco de García	
La vida de él fue una vida pública María Elena Flórez Guerra	
No éramos delincuentes, éramos luchadores por un país Adela Solano Rivera	_
La Unión Patriótica nunca contestó un asesinato con una bala Beatriz Zuluaga Sosa	
Ya sea que uno sufra, la vida es hermosa Alcira Rosa Quiroz Hinestroza	

Segovia vivió la tristeza Luz Marina Escobar Cardona	161
Donde hay odio hay que sembrar amor	400
Gloria Aránzazu Meneses de Jiménez	183
Si hubiéramos logrado nuestro propósito,	
tuviéramos un país en paz	
María Villarreal de Merchán	197
Anexo	
Mujeres de la Unión Patriótica	
víctimas de homicidio, desaparición forzada o tortura	217

Presentación

La UP: una lección amarga para el país

El movimiento político Unión Patriótica, UP, surgió en un momento en el que amplios sectores de la sociedad colombiana reclamaban canales de participación en la vida política del país y en el que el presidente Belisario Betancur, cuyo periodo de gobierno abarcó de 1982 a 1986, ofrecía una salida política al conflicto armado interno a la que se acogieron diversos grupos insurgentes, entre ellos las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, FARC. Era urgente, por ello, la concreción de un proyecto político que permitiera tanto canalizar el inconformismo de quienes no militaban en los partidos tradicionales, Liberal y Conservador, como crear un medio que permitiera la incorporación a la vida política civil de las FARC. En este sentido, la Unión Patriótica representó el gran salto dialéctico del movimiento social

y de la oposición política en la consolidación de un espacio que ya venían construyendo con su lucha social.

Así pues, tanto el Presidente Betancur como las FARC le apostaron, de manera bienintencionada, a una solución política al conflicto armado. La Ley 35 de 1982 fue la primera manifestación de la voluntad política del Gobierno, que concedió mediante ésta una amnistía general a quienes estuvieran implicados en delitos políticos cometidos hasta la fecha de su expedición. Posteriormente, el 28 de mayo de 1984, se suscribió en el municipio de La Uribe, Meta, el primer acuerdo de paz entre una Comisión de Paz y las FARC, que luego fue ratificado por Betancur. En éste se establecían, entre otras cosas, un cese bilateral del fuego, la creación de una Comisión de Verificación y un periodo de un año para que los integrantes de las FARC pudieran organizarse políticamente con las garantías adecuadas de parte del Gobierno.

En marzo de 1985, las FARC dieron inicio a la Unión Patriótica. Muchos colectivos sociales y políticos —campesinos, intelectuales, dirigentes barriales y gremiales, trabajadores de la cultura, sindicalistas, minorías que buscaban la reivindicación de sus derechos, el Partido Comunista Colombiano, militantes de los dos partidos tradicionales— y ciudadanos que creyeron por primera vez en la posibilidad de una participación política en verdaderas condiciones democráticas se vincularon activamente a la propuesta o simpatizaron con ella.

Fue tal la fuerza alcanzada por este nuevo movimiento que en las primeras elecciones en que participó, en marzo de 1986, obtuvo la votación más alta de los partidos políticos de oposición en la historia del país: 14 congresistas, entre representantes a la Cámara y senadores, dos de los cuales eran comandantes guerrilleros designados por las FARC para actuar en la política civil; 18 diputados para 11 asambleas departamentales; y 335 concejales para 187 concejos municipales.

La Unión Patriótica surgió, entonces, como una esperanza política a la que muchos colombianos le apostaron. Pero en cuanto empezó a percibirse como una vía de participación en la vida política nacional y sus propuestas fueron acogidas con entusiasmo a lo largo de todo el país, la extrema derecha se organizó para exterminar a sus militantes y simpatizantes. La verdadera causa de la persecución contra la UP fue esa: haberse convertido rápidamente en una alternativa real de poder.

A pesar de las dificultades, las FARC y el Gobierno nacional reiteraron su voluntad de llevar a buen puerto las negociaciones de paz y suscribieron, el 2 de marzo de 1986, otro acuerdo, el cual reflejaba, entre otras cosas, los obstáculos que finalmente darían al traste con el proceso. Las FARC insistían en la necesidad de que el Gobierno garantizara el cese el fuego ordenado por el Presidente en mayo de 1984 y le reiteraban la petición de "combatir de manera más decidida a los grupos paramilitares que se han apoderado de algunas zonas del país"; a la vez, consignaban su propósito de intensificar el proceso de incorporación de sus efectivos a la vida política y social. Por su parte, el Gobierno se comprometía a otorgar "a la Unión Patriótica y a sus dirigentes las garantías y seguridades indispensables para que puedan desarrollar, en forma idéntica a la de las demás agrupaciones políticas,

su acción tanto proselitista como electoral", así como a hacer "recaer todo el peso de la ley sobre el ciudadano o la autoridad que conculque sus derechos o niegue, eluda o desconozca las garantías que les corresponden", y a otorgar a las FARC las garantías y libertades que requirieran para incorporar a sus efectivos a la actividad política.

Pero, ante la indiferencia de gran parte de la institucionalidad del país, la extrema derecha no cesaba su arremetida contra los miembros y simpatizantes de la UP. Finalmente, en junio de 1987, se rompieron las negociaciones de paz. Las FARC volvieron a la lucha armada y la UP, como partido político legal en el que habían confluido muchos sectores populares y políticos del país, continuó su acción. En octubre del mismo año, Jaime Pardo Leal, quien había obtenido 320.000 votos como candidato por la UP en las elecciones presidenciales de mayo de 1986, fue asesinado. Cuatro años más tarde, el 22 de marzo de 1990, también sería asesinado el candidato de este partido a la presidencia de la República, Bernardo Jaramillo Ossa.

La evaluación de lo que fue el genocidio de la UP es desesperanzadora para la sociedad colombiana porque este movimiento político fue una propuesta de paz, una apuesta para dar solución a la guerra cuyos planteamientos fueron acogidos por una parte significativa de la población como una posibilidad de transformar las condiciones de inequidad del país. Y fue una apuesta frustrada. El exterminio sistemático de todo un partido de oposición política bajo un régimen formalmente democrático y al amparo de la impunidad total ha sido considerado como un caso "bastante especial en el mundo", pues "hubo una política

que permitió aniquilar, o casi aniquilar a la UP, sin una reacción adecuada de las autoridades".

El referente de la UP pareciera, entonces, ser una lección para desalentar cualquier iniciativa de oposición política y también para desalentar la búsqueda de salidas políticas negociadas a nuestro conflicto armado: fueron asesinadas muchas de las personas que destacaron las FARC para hacer política cuando se creó la UP, así como un inmenso número de los ciudadanos que se vincularon a esta propuesta civilista. El caso de la UP es, entonces, una lección amarga para el país. En efecto, no existe en Colombia un referente positivo que permita afirmar que es posible apostarle a una iniciativa similar. También han sido asesinados muchos miembros de la Corriente de Renovación Socialista² y del M-19³, y los dirigentes de izquierda de grupos insurgentes desmovilizados que lograron sobrevivir son referentes individuales, no constituyen un referente colectivo que permita considerar la viabilidad de crear y fortalecer partidos políticos diferentes a los tradicionales. Colombia no ha podido ver un movimiento de oposición política, de izquierda democrática que se convierta en alternativa real de poder.

Al respecto, véase "Entrevista a Eric Sottas, Director de la Organización Mundial contra la Tortura (Ginebra, Suiza, julio de 2002)", en Yezid Campos Zornoza, El Baile Rojo: Relatos no contados del genocidio de la UP, Bogotá, Random House Mondadori, 2008.

Organización proveniente del grupo insurgente Ejército de Liberación Nacional, ELN, cuyos integrantes se desmovilizaron en abril de 1994.

EL M-19, Movimiento 19 de Abril, fue un grupo insurgente conformado en 1974; tras un acuerdo de paz con el gobierno del Presidente Virgilio Barco (1986-1990), sus integrantes se desmovilizaron y crearon la Alianza Democrática M-19. Carlos Pizarro, candidato a la Presidencia de la República por este partido político, fue asesinado en abril de 1990.

Por esto, si el país pretende construir una sociedad realmente democrática, es necesario dar una respuesta justa al caso de la UP. Reparar integralmente a las víctimas de este genocidio político es un imperativo del Estado colombiano, no sólo con ellas sino también con toda la sociedad; hacerlo significaría mucho para este país porque la posibilidad de que existan partidos con proyectos políticos diversos es precisamente un pilar de cualquier democracia. En este sentido, hay un elemento esencial para el país en lo que respecta a la reparación a las víctimas: la verdad. En el caso de la UP es necesaria la creación de una comisión de la verdad que permita conocer y divulgar cómo sucedieron los hechos constitutivos del genocidio, porque de la represión hay que aprender para que hechos como éste no vuelvan a suceder.

La impunidad en la que permanece el asesinato de tantos líderes políticos - Jorge Eliécer Gaitán, Luis Carlos Galán, Jaime Pardo, Carlos Pizarro, Bernardo Iaramillo- v, en el caso de la UP, el de más de tres mil de sus militantes y simpatizantes ha posibilitado que en la estructura de poder del Estado colombiano y del establecimiento permanezcan personas cuya ideología valida la utilización -o la permisión- de la desaparición forzada, el asesinato, la tortura, las falsas acusaciones y los montajes judiciales para sacar del camino a opositores políticos que representan alternativas de poder en vías de materializarse. En Colombia se sigue repitiendo lo que pasó, por ejemplo, con el movimiento gaitanista o con la UP, es algo cíclico: se reproducen las convicciones, los conceptos, las estrategias de los aniquiladores. Y quienes son aniquilados son reformistas de la democracia, no más, pues ese ha sido el horizonte político de la oposición en los últimos años: la búsqueda de una democracia plena.

Mientras no se desmonte la ideología política que sustenta la persecución y excluye del espectro político democrático cualquier manifestación que, desde los movimientos sociales, busque transformar la relaciones de poder, Colombia no conocerá la paz.

Reiniciar y el caso de la UP

La Corporación para la Defensa de los Derechos Humanos, Reiniciar, es una organización independiente de cualquier postura u organización política; su trabajo es la continuación de un proyecto iniciado en Barrancabermeja por un grupo de defensores de los derechos humanos que había conformado en 1986 el Comité Regional para la Defensa de los Derechos Humanos de Barrancabermeja y el Magdalena Medio, Credhos. En 1992, debido a la fuerte represión del Estado a través de la Policía, el Ejército y la Armada, en alianza con grupos paramilitares, y tras el asesinato de seis de los integrantes de Credhos, los demás miembros del Comité –amenazados o sobrevivientes de atentados– tuvieron que huir de Barrancabermeja. Sin embargo, en 1993, el grupo volvió a comenzar su trabajo con la creación de Reiniciar.

Para 1992, gran parte de los dirigentes y de la base social de la UP ya había sido asesinada. En 1993, Reiniciar instauró ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos una demanda contra el Estado colombiano por el genocidio de este movimiento político. Ese mismo año, en un trabajo conjunto con Aída Abella, presidenta de la UP en ese entonces, la Corporación empezó a documentar el caso.

A partir de 1997, una vez admitido el caso en la Comisión Interamericana, Reiniciar comenzó la búsqueda de los

sobrevivientes del genocidio y de los familiares de las víctimas. El caso había sido radicado con listas de los nombres de las personas asesinadas, desaparecidas o torturadas, pero era necesario ir más allá. La Corporación empezó entonces a desplazarse a las regiones y, allí, con el apoyo de la gente que quedaba del Partido Comunista y de sobrevivientes de la UP, comenzó la búsqueda. A partir de este embrión, de esta pequeña estructura, se inició el trabajo para documentar cada caso: se elaboraba una lista de las personas asesinadas y de las víctimas de otras violaciones de derechos humanos que los integrantes del grupo conocían o de las cuales se tenía noticia, se ubicaba a las familias y se iba a cada casa, en cada pueblo, para invitarlas a una reunión en la capital de su departamento.

En las diferentes capitales se trabajó con una metodología que permitiera rescatar la historia de la UP en las regiones. Primero se abordaba con todos los participantes el tema de la historia de la UP en el país y en el departamento. Luego se hacían grupos con las personas de cada municipio para reconstruir los hechos a partir de tres puntos: primero, cuándo se fundó la UP en la localidad; segundo, cuáles fueron los éxitos electorales alcanzados por la UP y con quiénes se hicieron convergencias o alianzas políticas; y, por último, cuándo se inició el genocidio, cuáles fueron las violaciones de derechos humanos, quiénes murieron y cómo. Se explicaba, asimismo, lo relacionado con la demanda sobre el caso de la UP en la Comisión Interamericana.

Con base en este esquema, Reiniciar realizó en todo el país los primeros talleres de reconstrucción de la memoria sobre el caso de la UP y dio continuidad a esta labor con talleres sobre los temas de verdad, justicia, reparación, Derecho Internacional Humanitario y el caso del UP ante la Comisión Interamericana; posteriormente, se trabajó el tema de cómo documentar los casos.

En este proceso ha sido fundamental que los familiares de las víctimas y los sobrevivientes conozcan y comprendan sus derechos. La UP fue un grupo político sui generis porque nació de un proceso de paz en el que se hizo política con la guerrilla. Muchas personas que fueron destacadas por las FARC para hacer política, es decir, que dejaron las armas para hacer trabajo político con la UP, sufrieron atentados o fueron asesinadas: eran civiles desarmados –algunos, concejales; otros, dirigentes– y así los mataron, fue ésa la primera gente que empezaron a matar. Y algunos de los miembros de la UP que sobrevivieron pensaban que no tenían derecho a reclamar porque se habían vinculado a una propuesta surgida de una negociación entre el gobierno y las FARC. Otras personas creían que porque ellas o sus familiares habían comulgado con las propuestas que las FARC plantearon en la UP, es decir, por ser simpatizantes, el Estado tenía derecho a perseguirlos y a matarlos. Entonces ha sido necesario hacer énfasis en la comprensión de las obligaciones de respeto y garantía de los derechos que impone el Derecho Internacional de los Derechos Humanos al Estado, así como en la del Derecho Internacional Humanitario.

Por esto, un eje del trabajo de Reiniciar ha sido capacitar a la gente en sus derechos con el objetivo de que los familiares de las víctimas y las víctimas sobrevivientes asuman su defensa; los defensores de los derechos humanos somos acompañantes, pero quienes deben luchar por la defensa de sus derechos son ellos mismos. Reiniciar y el conjunto de más de 1.500 personas que se han agrupado en la Coordinación Nacional de Víctimas y Familiares del Genocidio contra la UP, en más de 15 coordinaciones regionales en todo el país, han encontrado en las historias personales, en las historias individuales que han sido contadas en los talleres sobre verdad, mil razones para perseverar, a pesar de los obstáculos y las presiones, en el trabajo para que se resuelva el caso. Son muchas las personas que han puesto en ello su esperanza desde cuando se inició el trabajo de reconstrucción de la memoria en las regiones. Confiamos en que no sólo se condene al Estado colombiano, sino en que también sea posible la realización de los derechos de las víctimas sobrevivientes y los familiares de las víctimas, así como la reivindicación del buen nombre de todas estas personas.

Voces para la memoria

La historia de nuestro país muestra una y otra vez un patrón de supresión violenta de los movimientos de oposición política y condena al olvido a las personas que han hecho parte de ellos. Cuando un opositor es asesinado o desaparecido, en general la verdad oficial hace aparecer el hecho como el mal menor, es decir, lo justifica con el argumento de que supuestamente evitará la llegada de algo peor. Es así como las víctimas muertas o desaparecidas son presentadas ante la sociedad como monstruos, y en el imaginario de la gente se arraigan creencias como que esas personas eran físicamente horribles, que no tenían sentimientos, que eran malas por naturaleza. Al degradar, cosificándolos, a esos seres humanos, se los condena al olvido y su memoria se pierde.

Esa carencia de reconocimiento ha llevado entonces a Reiniciar a crear el proyecto Memoria Viva, mediante el cual se acopian documentos de diversos tipos -fílmicos, fotográficos, de audio- que permiten darles rostro a esas víctimas olvidadas y recuperar su historia personal, política y social y la de los colectivos de los que hicieron parte. Por ejemplo, en este momento existe va un archivo fotográfico muy importante de víctimas que pertenecían a la Unión Patriótica. Hemos recopilado fotografías de esas personas, que tenían hijos, que tenían sueños, que tenían vecinos, que jugaban, que tomaban trago, que eran mujeriegos, que tenían amantes, que eran como cualquier otro ser humano, personas cuya eliminación no tenía ninguna justificación. Hemos considerado esencial que este archivo no se limite sólo a las fotos de las víctimas, sino que también incluya el entorno donde vivieron su cotidianidad y desarrollaron sus actividades, así como las personas que los acompañaron; por eso hemos recopilado además fotografías de sus espacios -el colegio, la plaza de mercado, la finca, la casa—, de sus parientes, de sus amigos, todo lo cual ayuda a ir reconstruyendo un contexto en el que las víctimas pueden recobrar su identidad, su ser.

Este no ha sido un proceso fácil pues la memoria de los muertos o desaparecidos estaba perdida, sus familiares estaban aterrorizados: algunos, por ejemplo, ni siquiera conservaron la fotografía de la víctima, otros enterraron el carné de la Unión Patriótica de su familiar para que no se lo encontraran en las casas, mucha gente quemó los archivos de su pariente asesinado al ver que las autoridades hacían allanamientos buscando esos materiales de la UP o del Partido Comunista que eran considerados

subversivos. Y aunque Reiniciar inició esta tarea con las víctimas del genocidio de la UP, Memoria Viva se extiende también a grupos de indígenas, campesinos, población desplazada y, en general, todas las víctimas con las que trabaja la Corporación.

La labor de recuperación de la memoria permite entonces darles rostro a las víctimas, reconstruir su humanidad, resarcir su dignidad, mostrarle a la sociedad que con su eliminación ha perdido gente valiosa que con su acción aportaba a un país mejor. En fin, Memoria Viva es un instrumento que puede contribuir a la construcción de una cultura política en la que se acojan la diversidad y la divergencia políticas como ganancias y no como amenazas para la democracia.

La colección de relatos De Viva Voz se enmarca en Memoria Viva y se enfoca específicamente a la reconstrucción de la memoria de las víctimas del genocidio de la Unión Patriótica. Las voces que narran son voces de familiares de estas personas, que cuentan cómo se sienten ellos y quiénes eran sus seres queridos que fueron asesinados o desaparecidos. También son voces de sobrevivientes. Todas ellas se dirigen a un establecimiento que ha sido sordo y a una sociedad que es necesario sensibilizar sobre el drama humano que ellos han vivido y sobre el daño que sufre nuestra democracia a causa de una cultura política excluyente y represiva, sobre lo que el país perdió al perder a tanta gente que, desde la divergencia, habría podido aportar a una sociedad más justa.

Relatos de mujeres, primer título de la colección De Viva Voz, es un homenaje a todas las mujeres que ayudaron a construir la Unión Patriótica. Muchas de ellas nunca han sido tenidas en cuenta en la historia de este movimiento político y, no obstante, Reiniciar ha identificado más de doscientas cincuenta que fueron víctimas de homicidios, desapariciones, atentados y torturas, aparte de todas aquellas madres, esposas, compañeras, hermanas e hijas de víctimas que son las antígonas de Colombia, mujeres que contra viento y marea luchan por rescatar y dignificar la memoria del hijo, del compañero, del hermano. Las voces de nueve mujeres dieron forma a este libro:

Rosmery Londoño impresiona por su dignidad y fortaleza. A esta mujer le fueron arrebatados su padre y su esposo cuando apenas empezaba a vivir y, como tantos otros, durante muchos años desconoció su derecho a reclamar justicia por esos crímenes. Hoy se ha convertido en una líder de inmensa sensibilidad hacia el sufrimiento de los otros y realiza en el Caquetá, su departamento, una tarea laboriosa en la Coordinadora Regional de Víctimas y Familiares.

En María Inés Pacheco se conjugan de una manera extraordinaria la líder, la protagonista y la mujer del pueblo que sabe exactamente qué necesita su comunidad, que sabe qué es no tener casa, no tener salud, que ha visto sufrir a la gente. Ella encarna el paradigma del político ideal, el que es conciente de las necesidades de su pueblo y lidera la solución de los problemas, el que intermedia para conseguir lo que su gente precisa, y eso es admirable. Esta mujer, venida de las raíces de su pueblo sufrido, excluido, encarna la lucha por los derechos de la comunidad, el amor por la familia, la mujer revolucionaria de toda la vida que se mantiene firme en sus convicciones, en su partido, el Partido Comunista.

María Elena Flórez encanta con su entusiasmo contagioso, con su celeridad en todo, en el pensamiento, en la acción, en el servicio. Es una mujer que entró sin miedo, a pesar del horror que había vivido, a la causa de la memoria, sostenida por el inmenso amor que le tenía a Alexis, su marido, y en este momento es ya un gran bastión de esta causa en la zona del Caribe. Es ese amor también lo que la ha llevado siempre a mantener viva la esperanza de que este caso no va a quedar en la impunidad y de que las luchas sociales de Alexis no se perderán.

Adela Solano es el símbolo de la resistencia: una militante política enamorada de la vida que, en tanto tiempo desde que un atentado le impidió volver a caminar, nunca ha perdido la esperanza ni la alegría de vivir y que fue capaz de sacar a sus hijos adelante y criarlos en el amor. Ahora sus sueños y sus ilusiones recorren el país sin caminar, su ejemplo de mujer valerosa, siempre en primera línea en la lucha por la justicia en este caso, fortalece la moral de tantas otras víctimas de la Unión Patriótica.

De Beatriz Zuluaga, una mujer extraordinaria que ha enfrentado tantas situaciones tan difíciles en la vida, conmueve muchísimo el amor precioso que tenía con su compañero. Esta mujer transmite fuerza porque toda la vida ha sido luchadora, y a la par de su marido estaba ella como compañera de lucha, de amores. Y por ser así, todo lo que toca lo impregna de la misma energía para seguir adelante. Personas como ella son muy necesarias para el trabajo que realizamos en Reiniciar. De su vivencia, de su concepción del mundo, de saber que hay una obligación ética a cumplir, Beatriz alimenta la esperanza.

Alcira Rosa Quiroz conoce muy bien el valor de la libertad luego de que la persecución judicial de la que han sido víctimas tantos miembros de la Unión Patriótica se la arrebató cuando tenía sólo 17 años. La entereza de esta mujer impacta, el ánimo con que lucha por rehacer su vida es un ejemplo. Pese a todo, Alcira sigue hoy afirmando que la vida es hermosa.

De Luz Marina Escobar impactan su valentía infinita, su entereza de carácter, sus claras convicciones políticas e ideológicas, su compromiso contra el olvido, su lucha por la justicia. Hace más de veinte años que ocurrió la masacre de Segovia y ella no deja de recordar a los ausentes, de estar en riesgo en su empeño de que no quede impune este crimen. Encontrarse a esta mujer es encontrarse con sueños de la misma especie, es juntar esfuerzos porque el caso de la Unión Patriótica salga de la impunidad y pueda servir a la construcción de una izquierda democrática en el país.

Gloria Aránzazu es una mujer de gran fortaleza que nunca ha desfallecido en su empeño de levantar a sus hijos en medio de muchas dificultades. Pero, más que nada, ella es la imagen de la madre amorosa que, pese a la persecución y el dolor que ha sufrido, ha sabido sembrar en el corazón de sus hijos sentimientos comprometidos con la causa de su pueblo.

María Villarreal, 'Mayito', revolucionaria como ninguna, luchadora, plena de compromiso con su comunidad, una mujer invencible que sobrevivió porque sus ideas son más fuertes que el deseo de acallarla, de acabar con sus convicciones. Sobrevivió también porque su pueblo la necesitaba, porque ella era la voz de

ese pueblo ansioso de justicia, de comida, de medicina y curaba tanto el cuerpo como el alma. 'Mayito' vive para dar testimonio de lo que es un ser convencido de servir, de lo que es una mujer revolucionaria en un país de opresión.

> Jahel Quiroga Carrillo Directora de Reiniciar

En la casa nuestra todo era como felicidad

osmery Londoño Gil

Nosotros vivíamos en Remolinos del Caguán¹, por el lado de Cartagena del Chairá. Más o menos en el año 83, mi padre vendió la finca allá y nos desplazamos al municipio de Curillo, Caquetá. Él se llamaba Jaime Londoño. Nos vinimos de Remolinos porque en ese tiempo la única actividad que prácticamente había por esos lados era el apogeo de la coca. Decidimos comprar por Curillo porque en ese tiempo ese era un municipio productivo en plátano, era uno de los municipios donde se comercializaba el plátano y donde también había harto ganado. Entonces mi padre compró esa finca, una finca donde tenía ganado, donde tenía plátano, donde había molienda. También sacábamos panela. Allí

¹ Corregimiento del municipio de Cartagena del Chairá (Caquetá).

vivíamos mi padre, mi madre, mi hermana Helena y yo. Nosotras no somos sino dos hermanas. Vivíamos más o menos a media hora del municipio.

Cuando llegamos a Curillo, yo tenía 13 años y mi hermana tenía 14, ella es mayor 18 meses que yo. Nosotras estudiábamos. Mi padre siempre perteneció al Partido Comunista Colombiano, y ya en eso del 85, cuando surge la Unión Patriótica², fue uno de los fundadores de la UP en el municipio de Curillo. Y ahí arranca nuestra actividad política, empezamos a trabajar con mi padre en la parte política. Pertenecíamos a la JUCO³. Ya luego surge la propuesta de que mi padre sea candidato al Concejo de Curillo. Mi madre sí se dedicaba al hogar, nunca estuvo en la actividad política de papá. Siempre fuimos Helena y yo las que estuvimos en que lo que tuvo que ver con la campaña de papá.

Mi padre entonces es candidato al Concejo del municipio de Curillo. Fue elegido como concejal en las primeras elecciones populares, eso fue en el 86, y se posesionaba en el 87, porque cuando a él lo mataron, llevaba uno o dos meses de estar en el Concejo.

Cuando ya fue papá candidato, empiezan a surgir las amenazas. Creo que cuando mi padre recibió la primera amenaza, en la casa nuestra todo era como felicidad, porque papá

La Unión Patriótica surgió en marzo de 1985 como fruto de los Acuerdos de La Uribe (Meta), celebrados en 1984 entre el gobierno de Belisario Betancur (1982-86) y la guerrilla Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, FARC.

Juventud Comunista Colombiana, organización política juvenil del Partido Comunista Colombiano.

era una persona muy dedicada a lo que tenía que ver con la vida política, era muy feliz en su actividad. Ya en ese entonces vo tenía un novio con el que me iba a casar, que es mi compañero que luego fue desaparecido. Él se llamaba Carlos Muñoz Díaz. Yo me conocí con él cuando estudiábamos en Curillo y, luego, cuando ya empezó la campaña, porque también entró a militar en la Unión Patriótica y en la JUCO. A todos los viajes que hacíamos, a las reuniones, él siempre iba. Fuimos novios un año y luego ya decidimos casarnos. Y se había organizado que vo me casaba el 16 de diciembre del 86. La primera amenaza que llega para papá fue donde un compañero de la Unión Patriótica, el compañero Pedro Cruz, que tenía una venta de carne en el expendio de carne allá en Curillo. La amenaza llega con un sufragio donde decían que el 16 de diciembre, que se casaba la hija de Jaime Londoño, ese día serían asesinados el compañero Pedro Cruz y Jaime Londoño, que había información que la fiesta de nosotros era una fiesta de guerrillos.

Y ya empiezan las amenazas a crear ciertas dificultades en la familia. Debido a eso, tocó aplazar el día del matrimonio mío. Mi padre decide aplazarlo para el 16 de enero, y todo lo que estaba programado tocó cancelarlo. Nosotros teníamos programada una fiesta, una fiesta normal como con la que soñamos de pronto todas las mujeres que un día damos ese paso de casarnos. En ese entonces yo era menor de edad, tenía 15 años, y me iba a casar era por lo civil porque por la Iglesia no lo podía hacer.

Después del día que ya se aplazó el matrimonio mío, en el intermedio del 16 de diciembre al 16 de enero, mi padre recibió como unas cinco amenazas más. Llegaron como otras tres donde el compañero Pedro Cruz y otras dos a la casa. Las dejaban en sobres de carta, las tiraban por debajo de la puerta. A la casa llegó otro sufragio donde decía que se fuera de Curillo porque lo iban a matar, que él era auxiliador de la guerrilla, que él había ganado al Concejo prácticamente porque la guerrilla era la que lo había postulado, cuando todos sabemos que la Unión Patriótica surgió por un acuerdo de paz que hubo. Y creo que, más que nadie, nosotros sabemos que papá era una persona del común, normal, que tenía a su hogar, su familia, que le gustaba la política. Eso yo creo que no era un delito.

Y luego ya nosotros nos casamos en enero del 87. El día que nos casamos, la recepción mía fue una recepción privada, nos tuvimos que abstener prácticamente de una fiesta, de una integración donde pudieran asistir los amigos. El matrimonio mío fue algo muy sencillo, no asistió sino únicamente la familia mía y la familia de él, un almuerzo, por la noche una cena y ya.

Llevábamos dos meses de casados y mi padre hizo ciertas denuncias ante el comandante de la Policía de Curillo de ese entonces. No recuerdo el apellido, pero sí sé que se llamaba Carlos. Hizo las respectivas denuncias, les informó que él había sido amenazado y que, por lo tanto, a partir de ese momento necesitaba que le dieran un permiso para él portar un arma para su seguridad. Y así fue. El comandante de la Policía le dijo que sí, que él podía portar el arma con permiso porque estaba en juego su seguridad.

También me recuerdo mucho que el día que me casé, papá entró y habló con la juez que me casó. Me llevó ahí hasta el juzgado y dijo: "Necesito hablar con la juez antes de que la case". Y yo me salí así, pero alcanzaba a escuchar algunas palabras que papá le decía. Y él le decía que quería que quedara constancia de las denuncias que allí él estaba haciendo, que él sabía que había un complot para matarlo, pero que también sabía que dentro de ese complot estaba involucrada la Policía. No sé, nunca entendí por qué mi padre lo decía con esa seguridad. Pero, después, pasan los días y uno se pregunta... Yo siempre me imaginé y siempre tuve temor de que a papá lo mataran. Pero nunca me imaginé que la Policía. No escuché qué le respondió la juez, pero sí la vi escribiendo. Y siempre he querido un día poderle preguntar... Tengo el nombre porque está en el acta del matrimonio mío y siempre me he hecho esa pregunta: ¿qué escribió ella cuando mi padre le hizo esas denuncias? ¿Y qué pasó con eso? Nunca pasó nada porque luego a mi padre lo asesinan y ya las cosas se quedaron así.

Cuando llegaban las amenazas, mi madre siempre decía: "Su papá por qué no se retira de lo que tiene que ver con la política, por qué le gusta tanto lo que tiene que ver con la UP, por qué ustedes siempre siguen a su papá, les gusta lo que hace, ¡cuando está en juego la vida de él!". Entonces nunca estuvo como muy de acuerdo en la parte política de papá. Mi hermana y yo nos poníamos muy tristes con las amenazas porque, la verdad, estábamos muy jóvenes pero nos gustaba, acompañábamos a papá, y yo me acuerdo que él nos enseñaba a hablar, a dirigirnos a la gente. Cuando papá fue candidato, cuando estaba en la campaña, anduvimos todo lo que fue desde el río Caquetá hacia arriba hasta la Bota Caucana, Yurayaco, La Novia... todos esos corregimientos, veredas. Y éramos felices porque en ese tiempo prácticamente a toda la gente le gustaba la UP. Y ahí nosotras

como que aprendimos y nos poníamos muy tristes cuando sabíamos que estaba en riesgo la vida de papá. Pero al igual nos gustaba. Soñábamos con que él un día fuera un gran dirigente de la Unión Patriótica. Y haber visto a papá realizado en haber ganado el Concejo en Curillo era un triunfo muy grande para nosotras. Y aunque a veces en las noches nosotras, cuando llegábamos a la casa y tocábamos ese tema, llorábamos y nos sentíamos tristes, al otro día ya como que nos pasaba al ver a mi papá feliz. Nunca vimos a papá de pronto deprimido por las amenazas que le hacían. Él siempre decía: "Si a mí un día me pasa algo, si a mí me amenazan, será porque los opositores y los oligarcas de este país no quieren que nosotros un día tomemos el poder. Y, entonces, no se sientan tristes por eso. Pienso que el día que a mí me pase algo, ustedes van a poder llevar la bandera mía". Y creo que eso de pronto también ha sido parte de la fortaleza que hoy en día uno trata de sostener.

Como mi padre ya estaba en el Concejo, nosotros nos quedamos en la finca con mi compañero y papá se quedó en el pueblo ejerciendo su cargo. Y luego hubo unas ferias ganaderas en Curillo. Fue como un fin de semana y el lunes era festivo. Entonces nosotros vinimos de la finca a asistir a las ferias. Mi papá ya estaba viviendo en Curillo en una casita, vivía con mi abuela y con mamá, y nosotros en la finca. Nosotros casi no acostumbrábamos a salir porque a mi padre no le gustaban las fiestas, casi no le gustaba la rumba, y esa noche, por casualidades de la vida, esa noche que asesinan a papá, salimos. Habíamos ido temprano a toros y llegamos a la casa más o menos a eso de las siete de la noche y decidimos salir un rato.

Un hermano de mi papá tenía una heladería en el centro de Curillo, enfrente de la iglesia, y decidimos ir allá, y ahí ellos se tomaron unas cervezas –papá, mi compañero, un cuñado del tío mío y unas cuñadas del tío mío también—. Estuvimos ahí más o menos hasta las 11 y media de la noche. En Curillo había una discoteca que se llamaba La Roncona, como en la rampla donde llegaban las canoas de pasajeros. Entonces decidimos que íbamos a ir a esa discoteca, y siendo más o menos las once y media, antesitos de la medianoche, decidimos ir para allá. Cuando llegamos a la discoteca, estaba llena.

Empezamos a acomodarnos ahí para podernos sentar todos y, de pronto, un tipo se para de otra mesa y ataca a papá. Nunca hemos sabido por qué. Se paró de allá y atacó a papá, le tiró con una silla. Entonces papá lo que hizo fue sacar el revólver que tenía e hizo unos tiros al aire. Inmediatamente las personas que estaban en esa mesa, que nunca las había visto, no las conocíamos, arrancaron a correr. La discoteca era en un segundo piso. La Policía quedaba ahí no más, ahí cerquita. Y, de una vez, todas las personas que había ahí arrancaron a correr, gritando: "¡Se entró la guerrilla, se entró la guerrilla!"

Y entonces nosotros a la vez pensamos que era verdad que se había entrado la guerrilla, pero nunca nos imaginamos que iba a pasar lo que pasó... Yo todos los días me pregunto... Fue en segundos que pasaron las cosas y no me entiendo por qué ni cómo ni cuándo. Recuerdo que la gente gritaba: "¡Se entró, se entró la guerrilla!".

Cuando nosotros bajábamos por las escaleras, venía la Policía, venía toda la Policía. Papá venía adelante mío, yo venía un poquito más atrás de él. Cuando yo vi que iba la Policía, toda la gente salía, salía y corría. Y al único que le echaron mano fue a papá y a todos nosotros, los que estábamos ahí. Y bueno, ya bajamos a la calle. De una vez, ellos nos pusieron contra la pared, nos dijeron que alzáramos las manos y empezaron a requisarnos a todos los que estábamos ahí. Y a papá lo apartaron así como más allá, como en el centro, porque eso es como un callejón. Entonces un policía le dijo: "¡Dé dos pasos!". Y papá dio los dos pasos. Luego le dijo: "¡Tiéndase!". Y papá se tendió. ¡No entiendo tampoco por qué! Luego le dijo: "¡Vuelva y párese!". Y a lo que papá volvió y se paró, le disparó.

La verdad, nosotros nunca nos esperamos que ellos le iban a disparar. Hicieron tender a papá y luego lo rodearon. Creo que había más o menos unos treinta, esa era toda la Policía que había en Curillo. Recuerdo que el que le disparó a papá era el subintendente de ese entonces, un hombre moreno, no recuerdo bien el nombre de él, pero el apodo que le tenían allá en Curillo era 'Rama Seca'. También estaba el comandante de la Policía. Entonces yo siempre me he preguntado por qué ellos le dispararon a papá si él era una persona muy conocida en Curillo. El comandante de Policía, que se llamaba Carlos, sabía quién era papá, lo conocía. Y él estaba ese día ahí. Y sin embargo el policía le disparó a papá sin ningún motivo, sin ninguna razón. Un solo tiro le disparó. Le entró por el brazo derecho y le cogió el estómago.

Cuando nosotros vimos que le dispararon a papá, ellos no pudieron contenernos y nos tiramos fue a ver cómo lo recogíamos. Ellos lo que hicieron fue que, inmediatamente que le dispararon, se abrieron, se quitaron de ahí. Luego nosotros ya recogimos a papá y lo alcanzamos a llevar al hospital. Y de ahí lo echamos en la ambulancia. Allá en Curillo había un hospital pero no bien dotado. Entonces lo que hicieron ahí fue tratar de estancarle la sangre a papá y luego lo echaron en ambulancia para Belén de los Andaquíes⁴. Alcanzó a llegar vivo hasta allá. Entrando a Belén, como a las cinco de la mañana, papá murió. En la misma ambulancia nos devolvimos para Curillo. No había nada más qué hacer.

Y luego, al otro día, apareció también un muerto adentro en la discoteca. No sabemos a qué horas sucedieron los hechos porque, nosotros somos testigos y yo soy testiga, cuando mi padre sacó el revólver, los tiros que hizo, los hizo al aire, por quitarse esas personas que lo estaban atacando. Pero al otro día corre el rumor por el pueblo que había habido otro muerto ese día. No sé quién sería la otra persona. Lo cierto es que fue enterrada en Curillo. Pero nunca supimos quién era.

Ni siquiera en 20 años he logrado entender por qué ellos le dispararon a papá. Y nunca después de que ellos lo asesinan yo he sido feliz. Fue muy difícil... Cuando recién lo mataron, yo me preguntaba por qué nosotros ese día aceptamos ir a la calle si nunca salíamos tarde de la noche. Fue una decisión de todos, de la familia, más que todo de él. Papá nunca salía y ese día dijo: "Sí, yo quiero ir por allá un rato". Pero después siempre he pensado también y he reflexionado y he dicho: "Ellos ya tenían organizado matar a papá. Si no hubieran matado a papá esa noche, igual lo hubieran hecho". Siempre he dicho que la muerte de

⁴ Municipio del Caquetá ubicado aproximadamente a 100 kilómetros de Curillo.

papá ellos la tenían planeada hacía muchos días, porque uno se pregunta... ¿Todas las amenazas que a papá le llegaron? ¿Por qué a papá viene y lo mata así la Policía, conociéndolo, sabiendo que era el concejal de la Unión Patriótica? No pueden decir ellos que fue que lo mataron simple y llanamente porque no lo conocían. Incluso siempre dijimos que ellos no hicieron pasar a papá, como siempre lo hacen, por un guerrillero, porque les quedaba muy difícil porque todo mundo conocía a papá en Curillo. Pienso que quien agredió a papá en la discoteca era una persona paga por miembros de la Policía y por algunas personas de otros sectores políticos que eran prácticamente los dueños en ese entonces del Caquetá y que estaban aliados con paramilitares y con el mismo Ejército y Policía y no querían, por ningún motivo, que la Unión Patriótica llegara un día al poder. Les dolía mucho sentarse en un recinto con miembros de la UP.

Al otro día, cuando se estaba organizando la marcha para el sepelio de papá, mi hermana y yo habíamos como perdido el control y algunos compañeros dirigentes decidieron que a papá lo velarían en la alcaldía. La alcaldía quedaba enseguida de la Policía. Entonces se llevaron precisamente a papá para allá. Cuando mi hermana y yo nos levantamos, a papá lo tenían allá. Entonces, de una vez, nosotras nos vinimos e hicimos que a papá lo sacarán de ahí. Hicimos un escándalo a la Policía. La Policía estaba acuartelada. Me acuerdo que en ese entonces el alcalde era Gildardo Mendoza, quien fue asesinado también años después. Él era del partido Liberal. Y algunos dirigentes de la Unión Patriótica le habían pedido al alcalde que, por respeto a la familia y por respeto a nosotras, no querían que la Policía estuviera para arriba y para

abajo, viendo que ellos lo habían asesinado. Entonces, cuando nosotras llegamos a la alcaldía y vimos toda la Policía acuartelada ahí afuera, mirando, mi hermana y yo no permitimos que papá fuera velado ahí y nos lo llevamos otra vez para la casa.

Cuando salimos al entierro de papa y a las manifestaciones y eso, ellos no salieron de ahí. Y como a los dos o tres días, nos dimos cuenta que el premio que le habían dado precisamente al que asesinó a papá fue trasladarlo para el municipio de Puerto Rico. Y luego, un mes, dos meses después, decidieron cambiarlos a todos. Ese creo que fue el beneficio, la bonificación que le dio el Estado colombiano a la Policía en ese entonces.

El entierro de papá duró tres días, tres días de marchas. Y a los tres días lo enterramos. Y durante esos días, todo el tiempo fueron manifestaciones. Creo que se volcó todo el pueblo y todas las veredas donde conocían a papá, porque papá fue uno de los concejales que había ganado con más alta votación en el departamento.

A los periódicos lo único que les interesó y la única noticia que publicaron fue: "Asesinado en riña callejera el concejal de la Unión Patriótica Jaime Londoño", pero nunca los periódicos publicaron que había sido la Policía, nunca dijeron nada más.

Nosotras nunca denunciamos. Mi hermana y yo quedamos desubicadas. Mamá fue la que más se desubicó. Ella, de ver lo que nosotras estábamos viviendo, de lo tanto que se desubicó, tampoco supo como adónde dirigirse, ni adónde guiarnos a nosotras. Prácticamente nada de lo que queríamos o deberíamos haber hecho lo podíamos hacer porque mi hermana y yo éramos menores

de edad. Y fue tanto el miedo cuando ella vio que habían asesinado a papá que siempre temió que a nosotras nos mataran. Entonces tampoco quería que nosotras peleáramos la muerte de papá. Entonces ella decide irse para Doncello⁵ con mi hermana. Y yo pues, de lógico, sí me tenía que quedar allá porque ya tenía un hogar.

Y a los 15 días más o menos de haber asesinado a papá, empezaron las amenazas contra mi compañero y contra mí. Recuerdo tanto que nos mandó llamar el alcalde, que en ese tiempo era Gildardo Mendoza. A veces pienso que él también sabía que a papá lo iban a matar y que a nosotros nos iban a matar. Recuerdo mucho que nosotros fuimos al pueblo –nos habíamos ido para la finca- y, cuando llegamos, lo primero que nos encontramos era que el alcalde nos necesitaba. Me acuerdo que fuimos hasta allá y nos dijo que lo mejor era que nos fuéramos porque los rumores que se corrían eran que habían asesinado a papá, pero que al verno y la hija, que habían quedado, los tenían que matar también, que nos íbamos o nos mataban. Y él nunca supo decir quién decía los rumores, nunca nombró personas exactamente. Nosotros ese día le dijimos: "¡Pero quién es el que dice que nos van a matar? ¿Por qué nos van a matar?". Y él decía: "No, es que vo escuché. Esos rumores corren en la alcaldía, es que la gente dice". Pero nunca dijo exactamente son fulanos y fulanos. Pero uno supone que las amenazas venían de los mismos que asesinaron a papá. Yo creo que la Policía siempre en Curillo quiso matarnos a nosotros también. Y también corrían muchos rumores de la gente, y siempre la gente dijo que al policía que había matado a papá, el premio

⁵ Municipio del Caquetá.

que le habían dado era un millón de pesos y que entonces había muchos policías que también querían recibir la bonificación por nosotros.

Nos asesinan a papá, nos amenazan y luego terminamos prácticamente siendo como los criminales que teníamos que huir. Cuando eran ellos que nos habían asesinado a papá, cuando éramos nosotros los que teníamos que reclamar, terminamos huyendo como si hubiéramos matado a alguien. Hasta ahí duró la vida normal. Ya no salíamos, no podíamos... Yo que, después de que asesinaron a papá, siempre, todos los días de mi vida quería era ir adonde lo habíamos enterrado, ¡y ni siquiera eso lo pude hacer!

Después de eso ya prácticamente todo el tiempo fue huyendo. Incluso al hermano de papá, un mes después de asesinado él, también le tocó irse de Curillo porque fue amenazado, le llegó un sufragio a la casa. Y mi tío no era de la UP, nunca fue ni pa' ca ni pa' llá, era una persona muy neutral que de pronto votaba por la Unión Patriótica, era simpatizante mas no militante. Y un mes después llegan las amenazas contra él y su familia y tiene que salir del municipio y dejar todo tirado. Recuerdo mucho que el día que mi tío se fue de Curillo, salió por el río hacia Puerto Guzmán⁶, que era río arriba, y lo hizo en la noche por los temores de las amenazas. Y esa noche, cuando iban en la canoa, les dispararon de la orilla del río, y los únicos que estaban en la orilla del río era el Ejército, porque el Ejército en ese entonces iba por temporadas a Curillo, no tenían base como tal.

⁶ Municipio del Putumayo.

Ya habían matado a papá, ya habían desplazado a mi tío, entonces uno sabía que ellos sí cumplían sus objetivos, que sí mataban la gente. Entonces nosotros casi no salíamos. Eso fue en todo ese año del 87. Luego vo quedé embarazada v, estando así, decidimos un día ir a Curillo, llevábamos días que no salíamos. Uno a veces se pone a pensar cómo es la vida de injusta: nosotros, que no habíamos cometido ningún delito, no podíamos salir al pueblo porque nos mataban. Ya yo tenía seis meses de embarazo y me dolían mucho unos dientes. Entonces decidimos salir a Curillo. En Curillo había un puerto pequeño como retiradito del pueblo. Ahí algunas veces se bajaba gente, otras no. Y ahí, cuando el Ejército iba, solía hacer retenes. Y ese día nosotros veníamos y ellos tenían el retén ahí e hicieron parar la canoa. Le pidieron documentos a toda la gente. Y cuando dijeron: "Súbase todo el mundo", solamente a mi esposo lo dejaron. Yo les pregunté que por qué. Entonces me dijeron que lo iban a dejar porque iban a verificar unos antecedentes y unos datos y que luego ellos lo soltaban. Me dijeron que vo tenía que seguir. Luego, en el otro puerto donde paró la canoa, me bajé y me fui para donde mi abuela y le conté. Eso fue más o menos al mediodía.

Y ya a la tarde, de ver que él no llegaba, yo le dije a mi abuela que me acompañara y que fuéramos a preguntar allá donde tenían el retén. Fuimos y preguntamos y salió un tipo del Ejército —ya eran más o menos entre cinco y media y seis de la tarde, entre oscuro y claro—. Preguntamos y el primero que salió me dijo: "Sí, nosotros lo tenemos pero estamos investigando. Más tarde lo soltamos". Y nos quedamos ahí con mi abuela, cuando otro de por allá abajo, uno malencarado, me dijo: "No, señora,

es que nosotros a él aquí ya no lo tenemos, ya lo soltamos, y él se fue". Y entonces ya el tipo bajó de ahí, muy agresivo, y dijo: "¡Se me van ya de aquí! ¡Se me van porque ya a él no lo tenemos aquí! Ya lo soltamos y se fue. Si no se fue para allá fue porque se fue dejándola, pero nosotros ya no lo tenemos".

Sin embargo, al otro día volvimos a insistir y fuimos otra vez a preguntar. Y nunca dieron razón. Y él nunca llegó. Lo único que sé es que ese Ejército pertenece al Batallón Juanambú⁷.

Y me volví sola para la finca. Yo no me había recuperado todavía: a papá lo matan el 24 de marzo del 87 y a él lo desaparecen en el 88, creo que en junio, julio. Decidí irme sola para la finca, pero mi mamá dijo que yo qué me iba a quedar sola por allá, que luego me pasaba algo. Me dediqué a no comer, a nada, yo no quería nada. Hasta que un día cualquiera me dieron los dolores y aborté. Tuve una niña y nació muerta, de pronto porque yo no comía, no dormía, hacía cosas que una mujer embarazada no debe hacer, yo no tomaba sino agua con limón, yo andaba... El bebé me nació muerto y, entonces, menos ilusión de seguir. Mi abuela y una tía se habían ido conmigo. Éramos tres mujeres allá solas.

Recuerdo mucho que nosotros teníamos una cosecha de maíz en ese entonces, más o menos unas tres hectáreas de maíz. Yo no quise coger eso, qué ánimos iba a tener. Prácticamente lo regalé, lo di. Igual, yo estaba enseñada a estar en la finca y sabía trabajar, pero tenía la moral por el piso, no quería nada. Y ahí decidí vender eso por lo que me dieran. Me acuerdo que vendí

⁷ Batallón adscrito a la XII Brigada del Ejército Nacional.

como en un millón de pesos, fiado, prácticamente. Eso era una finca que en ese tiempo costaba más o menos 10 millones de pesos. La finca era de mi compañero. La finca de papá quedaba en lindero con la de él. Asesinan a papá y nosotros vendimos la que él dejó. Prácticamente enseguida decidimos venderla, prácticamente también la regalamos. Nosotros nos quedamos con la finca que él tenía, que se la había dejado la mamá, y luego, cuando yo quedo sola, también vendí.

Después de eso, me acuerdo que una vez —hacía como tres meses él había desaparecido— un señor, amigo de papá, me dijo: "Vea, lo mejor es que usted se vaya de por acá pues está peligrando y la salen matando, la salen despareciendo, y yo sé que a Carlos lo mataron". Y yo le dije: "Pero usted por qué dice eso". Entonces me dijo: "Porque a mí gente en Curillo me contó que el día que a él lo dejaron en la base del Ejército, que esa noche ellos escucharon tiros y que habían matado a alguien —y como en ese tiempo mataban a la gente y le amarraban algo pesado y la echaban al río…—. Usted para qué lo sigue esperando, no lo espere más, usted está muy joven y usted lo que debe hacer es irse y hacer su vida, porque ellos lo mataron."

Y entonces ya mamá me hizo ir para Doncello. Yo llegué allá y dije que no me quería estar ahí. Estuve unos meses y decidí irme para Bogotá. En Bogotá estuve dos años, tres años, donde una tía. Ella me consiguió trabajo en una fábrica de jeans y ahí aprendí a trabajar. Trabajé como dos años.

Luego ya me conocí con mi compañero con el que vivo hoy, Fernando, y vivimos en Bogotá como otros dos años. Ya él trabajaba con una empresa con la que trabaja hoy en día. Luego a él lo trasladan a Girardot y allá estuvimos dos años. Después decidió la empresa proponerle que lo trasladaban para Florencia. Yo no quería, por mi seguridad, regresar otra vez al Caquetá. Y vuelve el destino y me pone otra vez en el Caquetá. Él no entendía por qué yo decía que no, cuando tenía prácticamente toda mi familia en el Caquetá. ¡Yo soy del Caquetá! Nunca le quise contar a él qué era lo que me pasaba y por qué no quería volver.

Llegamos al Caquetá. Ya yo tenía mis dos hijos, pequeños. Y bueno, volver al Caquetá no era fácil cuando habían pasado tantas cosas. Y ni siquiera Fernando —que ya llevábamos viviendo como unos cuatro años— conocía la historia mía. Creo que la viene a conocer en sí, a saber quién soy yo y qué me había pasado más o menos hace seis años, y llevamos ya 18 años viviendo.

Lo primero que hice más o menos a los seis meses de estar acá en Florencia fue volver a Curillo. Pero Fernando no sabía que yo de pronto corría peligro yendo por allá, nada... Decidí irme a ver la tumba de papá y me encontré con que habían sacado los restos y lo tenían en el osario. Ni siquiera eso pudimos hacer con mi hermana, sacar los restos de papá... Los restos los había sacado el compañero Pedro Cruz. Volver a Curillo no fue fácil. Ni volver al Caquetá.

Luego decidí quedarme quieta. Creo que en ese tiempo el Partido Comunista y la Unión Patriótica estábamos muy acabados. Ya prácticamente habían cumplido con su objetivo, todo mundo teníamos miedo. Me estuve quieta un tiempo, casi no salía de la casa.

Luego va cuando viene al Caquetá la doctora Jahel Quiroga, con Reiniciar⁸, fue que Fernando conoce parte de la historia mía, porque tampoco toda. Yo no compartía con nadie lo que a mí me había pasado, ni siguiera con él. Él empezó a conocer un poco la historia de papá, creo que fue lo primero que conoció. Él sabía que a mi papá lo habían matado pero no sabía nada más de detalles. Tampoco sabía que papá había sido de la Unión Patriótica, nada, nada. Y ya como que yo empiezo a contarle un poco la historia de lo de papá. Y pasado ya como un año de estar en el programa de Reiniciar⁹, le conté la historia de mi compañero. Y va empiezo a conocer mis derechos, que ni siguiera los conocía. Creo que los que no guerían que la Unión Patriótica un día llegara a gobernar este país se encargaron de crear en nosotros -los que éramos militantes de la Unión Patriótica y muchos de los hijos de los compañeros-conciencia de que por la Unión Patriótica haber surgido de un acuerdo de paz entre las FARC y el Gobierno, nosotros no teníamos derechos. Y creo que crecimos con esa psicología que nos metieron a nosotros, los hijos de los compañeros, que éramos muy jóvenes en ese tiempo, y con eso duramos mucho tiempo, creyendo que era verdad, creyendo en lo que decían: que la Unión Patriótica había surgido entre ese acuerdo con las FARC y que, por lo tanto, nosotros no teníamos ningún derecho a reclamar nada en este país.

Corporación para la Defensa y Promoción de los Derechos Humanos. Es, entre otras cosas, la organización peticionaria en el caso del genocidio contra la Unión Patriótica ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos.

⁹ Se refiere a su participación en las diferentes actividades emprendidas por la Corporación Reiniciar, tales como talleres psicosociales, talleres de formación y actividades en la Coordinación de Víctimas enfocadas al acopio de información sobre las víctimas del genocidio de la Unión Patriótica en el Caquetá.

Cuando yo tomo esa conciencia de que estábamos en el derecho de reclamar y de exigirle al Estado que se hiciera justicia en los casos nuestros y en el exterminio contra la UP, empiezo también a colaborar con Reiniciar con muchos de los casos donde los compañeros habían sido asesinados y sus hijos, sus esposas, su familia no querían denunciar por miedo precisamente¹⁰.

Y luego, pasados uno, dos años, más o menos, vienen nuevamente las amenazas contra mí. Con la compañera Ana Carlina Bohórquez, que fue alcaldesa del municipio de La Montañita, Caquetá, por la Unión Patriótica, empezamos a madurar la idea de que se acercaban las elecciones para alcalde y que podíamos, otra vez, colocarla como alcalde de La Montañita y presentamos la propuesta. Estábamos haciendo un trabajo para que fuera la candidata a la alcaldía por el Polo¹¹. Y luego viene la propuesta de que la compañera asista de testigo ante la Comisión Interamericana¹². Al otro día de ella haber rendido declaraciones allá vienen las amenazas contra nosotras. Amenazan aquí a cinco mujeres de las que estábamos recolectando la documentación de Reiniciar y los datos de muchos compañeros que no habían denunciado todavía y que también estábamos en la propuesta de que la compañera fuera nuevamente alcalde.

Rosmery Londoño lidera en el Caquetá la Coordinación Regional de Víctimas y Familiares del Genocidio contra la Unión Patriótica.

Era el año 2006 y buscarían que Bohórquez fuera candidata por el partido de izquierda democrática Polo Democrático Alternativo en las elecciones populares de 2007.

Comisión Interamericana de Derechos Humanos, entidad del Sistema Interamericano de Protección y Promoción de los Derechos Humanos en las Américas, con sede en Washington, ante la cual Reiniciar presentó el caso del genocidio de la Unión Patriótica.

La primera amenaza la dejaron donde la compañera Ana Carlina. La compañera no estaba, estaba en Washington todavía¹³. Dejaron un sobre que contenía un panfleto donde nos decían que debíamos abandonar el departamento. El esposo encontró la amenaza y decidió guardarla, decidió no decirme a mí ni a las otras compañeras. En el transcurso de esa semana, recibimos creo que tres amenazas.

Un día me levanté muy temprano, como de costumbre, y vi un sobre que habían tirado por debajo de la puerta. No estaba marcado y estaba sellado con cinta. Lo abrí y encontré una hoja que decía: "Muerte a mujeres comunistas del Caquetá, semillas y raíces de los terroristas de las FARC" y tenía los nombres de cinco mujeres: Fidela, Carlina, Nancy, Ismenia y Rosmery. También venía una tarjetica como de sufragio que decía: "El hombre nunca muere cuando deja de vivir. Sólo cuando deja de amar. Agradece a usted(es) las manifestaciones de pésame con motivo del fallecimiento de...".

También me hicieron llamadas al celular. Mi hijo estudiaba en ese entonces en un colegio arriba en La Industrial y estaba terminando su bachillerato. Yo siempre al medio día lo llevaba al colegio y lo recogía a las seis y media de la tarde. Y ese día, el tipo que me llamó me dijo que me iban a matar recogiendo a mi hijo del colegio, porque ellos sabían que yo todos los días lo llevaba y lo recogía y que si seguía denunciando también me iban a asesinar el hijo.

Es decir, estaba en la Comisión Interamericana de Derechos Humanos.

Luego, me acuerdo tanto que para un 8 de marzo, el Día de la Mujer, me levanto yo por la mañana y encuentro en la puerta de mi casa una corona de flores donde nos amenazaban nuevamente. Tenía una cinta blanca, con letra fea y negra, donde daban condolencias y aparecían nuevamente los nombres de nosotras. Yo sí, de una vez, llamé a Bogotá a la doctora Jahel y le dije lo que estaba pasando. Y entonces fuimos a la casa de la compañera Ana Carlina y fue cuando el esposo dijo: "Aquí hace como unos tres días también llegó una amenaza y aquí la tengo". Ana Carlina, por medidas de seguridad, decide no volver al Caquetá.

Decidí irme para Bogotá. Estuve como 10 días y ahí tomé la decisión de que yo no me iba del Caquetá, porque es muy dificil, mi compañero tiene su trabajo aquí, yo tengo mis hijos. Ellos estaban estudiando en ese entonces. Mi hijo, el mayor, estaba haciendo sexto, iba a terminar ese año. No aguanté, estuve como diez días en Bogotá, sola. Eso era muy difícil. Yo llegué a Bogotá cuando salí desplazada la primer vez, pero yo era sola, yo no tenía a nadie, no tenía a mis hijos, prácticamente no tenía en qué pensar, "que los dejé solos, que esto...". Entonces decidí volver.

Y como los tres días de haber vuelto aquí a Florencia, me pintaron las paredes de la casa con graffitis que decían: "Fuera UP. Las Águilas Negras¹⁴", algo así. Y salí nuevamente para

No hay aún total claridad sobre quiénes integran estos grupos criminales de extrema derecha que aparecieron desde principios de 2006. Al parecer su composición es variada: antiguos miembros de las Autodefensas Unidas de Colombia, AUC, que se desmovilizaron dentro del proceso impulsado por el gobierno del presidente Álvaro Uribe Vélez y volvieron a delinquir, paramilitares que no se acogieron a la desmovilización, nuevos criminales que han copado espacios

Bogotá, estuve como otros ocho días. Luego dije que no, que allá no me estaba ni tampoco me iba a ir, que me iba a volver para el Caquetá. Tampoco iban a lograr lo que pensaban: desbaratar lo que nosotros habíamos vuelto a construir, que era la recolección de las familias, que la gente volviera a creer que, sí, un día se iba a hacer justicia.

Entonces creo que por eso tomé la decisión de volver y no dejarme. No voy a decir que no, yo a veces me siento triste cuando empiezan a amenazarme, cuando me llaman, cuando me dicen que me dan prácticamente días para que me vaya del Caquetá, que no debo denunciar.

La última amenaza que recibí fue el sábado 6 de diciembre de 2008. Me llama un tipo y me dice: "Sí, ¿por favor, la señora Rosmery?". Y yo le digo: "Sí, con ella habla". Me dice: "La llamo para decirle que tiene de plazo para irse del Caquetá lo que resta de este año. Y con la boca bien cerradita, sin ningún tipo de denuncia". Yo lo único que le dije fue: "¿Quién habla?", y entonces el tipo de una vez me colgó. Luego yo devolví la llamada a ese número y me dicen que ahí venden minutos¹⁵. Entonces le pregunté al señor que me contestó que de dónde me contestaban. Me dijo que de Florencia, y le pregunté de qué barrio. Me dijo que de un barrio La Floresta, un barrio que queda retirado, por el lado del cementerio. Pero hasta ahí.

dejados por desmovilizados. Se relacionan con actividades como narcotráfico, extorsión, "limpieza social" y persecución a líderes sociales y políticos y a presuntos simpatizantes de las guerrillas.

¹⁵ Se refiere a la venta por particulares de servicios de telefonía celular que se cobran por minuto.

Detrás de las amenazas de nosotros, uno se pone a pensar y dice: "Tiene que ver mucho el Estado", porque a quién más en este país no le conviene que aquí se sepa la verdad. En muchos de los asesinatos, incluso el de papá y la desaparición de mi esposo, está prácticamente involucrado el Ejército, la Policía, el DAS¹6, todos los miembros del Estado. A ellos no les conviene que testigos de hace 15, hace 20 años sigan vivos, no les conviene para nada que un testigo presencial esté reclamando todavía lo que pasó, porque muchos, muchos de los que cometieron los asesinatos contra nuestros compañeros incluso están ocupando cargos altos en la Policía y el Ejército. Entonces es como una cadena del Estado de querer desarticular un trabajo donde se está reclamando justicia.

Yo no descarto la posibilidad de que un día cualquiera ellos logren el objetivo y, bueno, me maten... Pero yo digo, irme de Florencia es darle gusto a los que no quieren que yo siga gestionando muchas cosas acá. Pero también pienso que uno se muere es el día que le toca. Yo en este momento tengo un escolta¹⁷. Entonces siempre que me amenazan, yo le digo a mis hijos: "Si me llega pasar algo, al menos ustedes saben que supuestamente yo tengo una seguridad que me ha dado el Estado, para que no me pase nada, y si me llega a pasar algo, bueno, pues no podemos hacer nada". Creo que si a uno lo persiguen y lo amenazan,

Organismo de seguridad del Estado.

Se trata de un escolta proporcionado por el Ministerio del Interior y de Justicia, en el marco del Programa Especial de Protección Integral para dirigentes, miembros y sobrevivientes de la Unión Patriótica y del Partido Comunista Colombiano. El programa fue creado por el Decreto 978 de 2000 durante el gobierno de Andrés Pastrana Arango (1998-2002).

y si uno es prácticamente un objetivo para este Estado donde estamos y para el Gobierno, creo que es por algo, creo que es porque les duele que uno, a pesar de todo lo que le han hecho, siga reclamando.

Yo pienso que si un día nos matan, si un día dejamos de existir, hemos dejado semillas y hemos dejado en alto el nombre de nuestro partido Unión Patriótica. Creo que también les hemos demostrado que no es como ellos dicen: con el correr de los años, les hemos demostrado que la UP no fue como ellos quisieron hacerla ver, porque siempre quisieron hacer ver, ante la comunidad internacional v ante el pueblo colombiano, que todos los que pertenecimos algún día a la Unión Patriótica, y los que pertenecemos a la UP en este momento, éramos FARC y éramos guerrilla. Pero si de verdad éramos, entonces que se pregunten por qué tenemos una vida normal, por qué vivimos como vive cualquier otro ser humano en este país, porque si hubiéramos sido FARC, estuviéramos allá en el monte y les hubiéramos dado también candela a ellos. Pero creo que nuestra oposición es aquí y es política. Por eso nos persiguen, pero bueno...

Cuando surgen las amenazas, mi esposo siempre me dice que no sea tan impulsiva, que mejor me quede quieta, que no persista de pronto en lo que tiene que ver con denunciar, que le da mucho miedo que me pase algo. A veces dice: "Es que yo la noto a usted como obsesionada por conocer la verdad de por qué mataron a su papá, de que castiguen a los que mataron a su papá. Y tal vez nunca va a conocer en sí la verdad porque, antes de usted conocerla, se va a hacer matar".

Cuando han cogido a amenazarme día tras día, casi nunca vengo triste a la casa, que de pronto eso influya en mis hijos. Si estoy triste, si voy a llorar, lo hago sola. Cuando yo me fui para Bogotá, el niño pequeño, de 15 años, un día me dijo: "Mamá, yo no quiero que a usted un día de pronto le vaya a pasar nada, pero yo sé que tiene razón en seguir buscando que un día se haga justicia con el caso de su papá, porque si en este momento a mí me pasara eso, que a usted le llegará a pasar algo, yo haría lo mismo". Mi hijo, el grande, cuando estuve en Bogotá, sí me decía: "Mamá, no venga rápido, estése por allá un rato, estése por allá un tiempo". No decía nada más.

Yo traté de que mamá no se diera cuenta de las amenazas mías porque ella sufre del corazón, está muy enferma ya. En sí, en sí, ciertamente, como han sido las cosas y todo lo que yo he vivido, mamá no conoce muy bien qué tipo de amenaza he recibido. Ella se vino a dar cuenta que yo estaba amenazada porque yo tenía escolta. Yo le decía que Reiniciar había querido que las personas que estábamos documentando tuviéramos seguridad, pero no le contaba en sí que era que yo estuviera recibiendo amenazas.

Yo siempre he dicho que soñar en grande es lo más bonito que hay. El primer sueño mío más grande es volver a ver la Unión Patriótica como fue en el año 86, 87. Creo que eso me haría muy feliz, creo que ese era el sueño de papá, y eso me daría satisfacción. El segundo es un día ver de frente los que asesinaron a papá, o sea, el comandante de la Policía de ese entonces, que era Carlos, y el policía que le disparó, y preguntarles, por lo menos al comandante, por qué y quiénes maquinaron el asesinato de

papá, porque ellos lo conocían a él, sabían que era una persona prácticamente en su actividad política, conocían muy bien lo que hacía...

Creo que yo nunca voy a ser feliz. Creo que la muerte de papá y la desaparición de mi compañero nunca van a permitir que vo vuelva a ser una mujer totalmente feliz, creo que me falta algo. Y no sé, a veces me pregunto qué es más difícil, si manejar el asesinato de un familiar o manejar la desaparición. Creo que la desaparición de mi compañero... Bueno, la muerte de mi papá me marcó para toda la vida, porque yo vi cómo lo asesinaron, vi que no les importó que su familia estuviera presente, no les importó los gritos míos, y eso es algo que a uno no se le borra nunca. Pero también marcó mi vida la desaparición de mi compañero, vo creo que hasta hace muy poco. Incluso creo que no lo he superado. Yo tengo una relación donde tengo mis hijos, donde tengo un compañero, y manejar el tema de la desaparición es muy complicado. Siempre he tenido temor y me he preguntado y nunca he podido ser feliz porque siempre he pensado: "¿Qué tal que un día apareciera? ¡Qué haría yo, cuando ya tengo una vida construida por otro lado, cuando ya tengo mis hijos, cuando tengo un compañero? ¿Qué sería de mi vida? Y por eso no se sabe qué es más difícil, si haber enterrado a papá, saber que ya, bueno, le quitaron la vida, pero que logramos y tuvimos la oportunidad de darle una sepultura y que sabemos dónde quedó. Pero saber que una persona se desaparece... Uno se hace un montón de preguntas que nunca se puede responder. Saber que prácticamente lo que compartimos y vivimos fue muy poco porque a los dos meses de habernos casado asesinan a papá y luego todo se convierte en

tristeza, y que luego lo desaparecen, y seguir yo todo el tiempo sin saber si sí era lógico que construyera una familia, cuando vivía a toda hora esperanzada en que un día iba a regresar.

Yo creo que ser leal con lo que a uno le gusta y siempre le ha gustado es lo más importante y lo más bonito en una persona, y a mí siempre me gustó el Partido Comunista Colombiano y la Unión Patriótica. Creo que eso es lo que yo quiero: que un día, cuando yo ya no esté, mis hijos, mi familia y Reiniciar me recuerden así, como una mujer fuerte que nunca, a pesar de lo que he vivido, van a conseguir que piense diferente y deje de pensar que un día vamos a conseguir que se sepa la verdad, que aquí sí hubo un genocidio contra la Unión Patriótica. Creo que eso sería algo muy bonito. Incluso cuando nos sentamos a hablar con los hijos de muchos compañeros que yo conocí, y con los que hoy tengo contacto, es una satisfacción muy grande saber que ellos, que un día se sintieron igual que yo, perdidos, sin ninguna esperanza, hoy tienen esperanza y la han puesto en Reiniciar. Eso también me gustaría: que me recordaran como una mujer que ha logrado que muchos que no tenían esperanza ya, que vivían completamente frustrados por lo que pasó, volvieran a creer.

Pero las ideas quedan, no las mata nadie

aría Inés Pacheco de García

Yo tengo 64 años. Me casé muy joven; yo estudié en Bogotá, en María Auxiliadora, donde las monjas. Fui de unos padres campesinos, de una vereda llamada San Juan¹, en el departamento del Tolima; en esa vereda mi padre tenía una finca con todo, grande, por ahí de unas 30 hectáreas, y en esta finca tenía ovejas, tenía ganado, tenía café, tenía todo, tren de molienda, tren de despulpar cafetos. Como una finquita de ricos, muy bien cuidada, no le faltaba nada. Soy la única mujer en cinco hermanos, soy la tercera de los cinco; y resulta que, como mis hermanos mayores estudiaban, yo me ponía a llorar porque no me ponían en la escuela; entonces mi papá me llevó a la escuela siendo muy peque-

I Vereda del municipio de Dolores, Tolima.

ñita, solamente tenía cinco años de edad; y pues, en ese tiempo en las escuelas era todo el día, y así fue que en tres años yo pasé mi primaria, porque salí con una cabeza muy buena.

Entonces, el curita del pueblo, llamado Jesús María Oviedo, era amigo de mi papá y le dijo: "Don Pedro, no deje la niña así, porque a escasos ocho años esa niña haber hecho la primaria, es que es muy inteligente"; ¿sabe qué?, le voy a regalar una beca para que la lleve a Bogotá, al María Auxiliadora". Y mi papá dijo: "¡Hay que hablar con la mamá!" —mi mamá se llamaba Belén—; y nosotros llegamos y le dijo: "Belén, venga le digo, el cura le da una beca a Inés para que haga el bachiller en Bogotá, donde las monjas de María Auxiliadora"; entonces dijo mi mamá: "Pues pensémoslo..."; y como a los tres días dijeron: "Sí, nosotros aquí no tenemos absolutamente nada qué brindarle a ella para que salga adelante, y pues ya que le dan el bachiller y es muy inteligente, pues aprovechemos". Mi mamá, a pesar de ser yo la única hija mujer, me dejó ir.

Me alistaron mis maleticas y todo, y en febrero ya me llevaron para Bogotá. Me dejaron interna; mis papás me mandaban cositas y todo; recibía razones de ellos en carta, hasta cuando, después de un año, se desaparecieron; yo no sabía ya nada de ellos porque empezó la violencia de la chulavita y la chusma, que se decía así, ¿no?, que eran conservadores y liberales. La chulavita era la policía, era el ejército de los conservadores, y la chusma eran los liberales, los que se defendían del Estado².

Esta parte del relato está enmarcada en los inicios de la época conocida en Colombia como La Violencia (1946-1965), guerra civil no declarada entre liberales

Entonces, allí se acabó todo y empecé yo a estudiar muy mal, sufriendo harto, no venían porque se formó esa violencia y sacaron a mis papás del campo, fueron a parar al pueblo, ¡bueno, fue un desplazamiento masivo que hubo en veredas y todo ese pueblo, en Dolores! Entonces yo no recibía correspondencia ni nada porque era prohibido mandar cartas.

De pronto mi cabeza me ayudaba para que las monjas me colaboraran y entonces me tenían como consentida, me querían mucho; y había una ancianita, Sor María, y era la directora, y ella estaba muy ancianita; yo le colaboraba en lo que podía, en las pantuflas, ayudándole a tener el hábito, ella me quería mucho. En éstas, pues me sacaron a un paseo a Cachipay³; en ese paseo de vacaciones yo oía que había mucha gente por ahí que era de Dolores, de mi pueblo, y yo no hallaba cómo hablarle, entonces me escapé y le dije a un sargento: "Yo quiero saber de mis padres, de Dolores, y escuché que usted trabaja allá", y dijo: "Sí, yo trabajo en ese pueblo", y le dije: "Ay, permítame" y arranqué a correr y escribí una carta a escondidas. Escribí la carta y le dije: "Llévele a Pedro Pacheco y a un muchacho llamado Carlos Pacheco". "!Ay, yo soy amigo de Carlos!", me dijo el sargento, y me llevó la carta.

Entonces mandé la carta; yo ya me iba a graduar, y –¡póngame cuidado!– no existía el sexto grado, en esa época sólo existía hasta cuarto bachillerato, no había más, los gobiernos fueron colocando después otros cursos, en esa época era así como

y conservadores, que produjo más de 200 mil muertes y el desplazamiento forzado de grandes sectores de población.

³ Municipio de Cundinamarca.

le estoy diciendo. En cuarto me gradué como bachiller. Al escribirles yo esa carta, ellos se dieron cuenta que habían quedado desubicados porque, como se había trasladado el colegio porque las monjas compraron en otro sitio, yo estaba en otra dirección; entonces ya ellos se dieron cuenta dónde estaba y mandaron a mi hermano mayor y me llevaron. Llegué a mi pueblo faltándome cinco meses para cumplir los 13 años de edad.

Tenían mis hermanos y mi padre un amigo, un amigo llamado Cruz, Cruz García, y con ese amigo nos conocimos una tarde porque en eso va había amnistías y hubo una amnistía de los chispas⁴, de los comuneros y de la chulavita. En el pueblo unos andaban con los comuneros, otros andaban con los liberales, y allá no había chulavita porque el pueblo ha sido muy liberal. Entonces ahí estaba ese muchacho; ese muchacho llegó como por un golpe del destino, porque dijeron que existían los chispas y que los chispas se iban a llevar unas niñas vecinas mías, y entonces colocaron vigilancia de los comuneros, y entre ellos estaba ese muchacho que después fue mi esposo. ¿Por qué se decía comuneros? Porque en la guerrilla liberal de pronto apareció la ideología comunista, marxista, entonces se llamaban comuneros porque eran del Partido Comunista. Entonces él patrullaba, patrullaba para defender a las chinas que estaban en peligro. Y una noche llegó a la casa porque lo había picado un gusano venenoso y yo le di un secreto de las 7 hierbas que sabía mi mamá, que quitaba el dolor. Eso lo hice, y él dijo que qué detalle el de esa china. Pasó así; al otro día él volvió a mirarme la cara, él dijo que esa

Cuadrilla proveniente de las guerrillas liberales del Tolima, al mando de Teófilo Rojas, alias, "Chispas".

noche no me había mirado. Y entonces dizque él fue y le dijo a un amigo: "Mire que es una niña muy linda y es muy educada y como muy piadosa, y me gustó, le voy a proponer", y entonces el amigo le dijo: "Pero ella está muy pequeña". Cruz me llevó una carta v vo le dije que no, se la mostré a mi hermano mayor v mi hermano dijo: "No, cuidadito, usted es una bebé, no vava a hacer eso", entonces vo le dije a Cruz que no. Él siguió vendo, hablando con mi papá, eran amigos, pero entrañablemente, porque él era de una conducta excelente, muy trabajador, no tomaba, era lo mejor. Y siguió insistiendo, insistiendo. Él tocaba y cantaba ranchera, que a mí me gustaba mucho; y una noche él le estaba cantando a una vecina porque un novio le había mandado a dar serenata; me encaramé por la claraboya de la ventana y miraba, y veía tan elegante a ese señor, cantando tan lindo, tan lindo, y me gustó. Y yo dije: "Mami, mire que hay un señor de tal y tal y de sombrero grande -cantaba vestido de charro- cantando tan lindo", y me dijo: "Ese es Crucito". Al otro día él fue a la casa y me dijo: "¡Escuchó la serenata?". Yo le dije: "Sí, me gusta mucho como cantas", y dijo: "Sí, una noche de estas, te vengo a cantar a ti".

Él volvió a insistir y le dije que sí, que yo lo atendía, pero que tenía que hablar con mi papá y mi mamá, y, entonces, el sábado fue a hablar con ellos. Ellos le dijeron que sí y me llamaron y dijeron: "Me parece buen partido, es mejor que se case"; ellos habían recibido una carta de la superiora del colegio para que me fuera para Bogotá o que ella mandaba a Dolores por mí porque se iba para Londres y que me llevaba; es que ella ya estaba muy ancianita y estaba temblosa, y es que yo había sido como la niñera de ella. Entonces, dijo mi papá: "!!!No se me va!!! ¡Se me

pierde otra vez y ya mijita estuvo perdida; no, no, mijita, yo no la dejo ir, cásese!

Pues no le vi ningún problema en decir que sí; él seguía era hablando con mi mamá y mi papá, pero nosotros ni un beso, ni un abrazo, yo no le permitía nada. ¡A mí me daba mucho susto! Él me iba a besar y yo le tiraba esa puerta..., él tenía 23 años. Después él llevó la plata para la ropa y se la pasó a mi mamá, para comprar los guantes, la corona, el manto, todo, el ajuar del matrimonio, y mi mamá y mi papá, ¡¡felices!! Marcaron la fecha y me casé el 19 de julio, yo tenía 13 años y dos meses.

De ahí, él llegó y me dijo que nos teníamos que ir a vivir a una casa que le arrendó la hermana, por allá en un barrio alto, pero yo no me acostaba con él porque yo le tenía un miedo espantoso y cuando sentía que abrían la puerta yo corría para un asiento, me sentaba temblando, muy asustada.

A los 13 días de casados, dijo: "¿Es que no me quieres?" y le dije: "No"; me pregunta: "¿Y le pesó haberse casado conmigo?", yo dije: "Sí". Me llevó donde mi mamá y les dijo: "Señora Belén y don Pedro, aquí les traigo a Inesita, la traigo como me la llevé, me la cuidan, que yo sigo haciéndole mercado y todo hasta cuando me gane el cariño de ella, es mi esposa", y mi mamá dijo: "No, mija ya se casó y aquí no le puedo dar posada"; mi papá también dijo: "Busque donde quiera, mija, pero no le puedo dar posada". Me llevaron donde el cura y él me dijo que cuando uno se casaba tenía que consumar el matrimonio y una cantidad de cosas; me decidí a volver porque no me daban posada donde mi mamá y yo pensar en irme para otra parte, tampoco.

Teníamos ya ocho meses de casados, nosotros vivíamos en un alto, y lo vi que venía con una mujer de vestido rojo; me ericé, sentí como una tristeza, no sé, como un egoísmo, sentí que él era mío. Cuando llegó, como yo le servía la comida, le dije: "¡Dónde estaba?, ¡andaba con otra mujer!, ¡cierto?"; me dice: "No, mijita", y le digo: "Sí, señor, porque yo lo vi con una mujer de vestido rojo"; me dice: "Mijita, me encontré con el señor Segundo y me dijo que fuera a ponerle precio a los cerdos y me mandó con la señora Aminta para que vo le dijera cuánto valía cada cerdo. Camine, vamos a preguntar", y yo, ni corta ni perezosa, me prendí de la mano y me llevó hasta allá; v le dice al señor Segundo: "Mire, traje la costilla, que dice que me vio con una mujer de vestido rojo...". Y como él me lo había contado, así me lo dijeron; la señora de vestido rojo estaba ahí, ella me saludó y me dijo: "No, yo soy amiga de Crucito, conozco a la mamá y lo estimo mucho". Ese día me desperté de la cabeza a los pies, digamos, al amor y, de pronto, al sexo. Y ya empecé a vivir con él que no quería que me dejara en ningún momento, yo iba con él para todas partes, él me adoraba en el alma, y fue así como seguimos en esa tónica y tuvimos nuestras hijas.

Seguimos así, ya las hijas estaban grandecitas, yo me la pasaba en la casa; aprendí a hacer costura fina, cosía mucho, cosía para almacenes y todo eso, y con eso le ayudaba, y él era negociante de ganado y matarife. A mí todavía no me despertaba la política...

Él se me escapaba a unas reuniones de noche, y, por los celos, llegué donde él y le dije que a mí me parecía que no eran reuniones, sino que era una mujer la que tenía, y que por qué llegaba a las 11 ó 12 de la noche. Yo le pregunté que por qué iba

a esas reuniones, que a mí no me gustaba; y dije: "Entonces, lléveme", y él: "!No, no puedo llevarla, mi amor!"; entonces me puse a llorar y él se fue a contemplarme y me dijo: "Mijita, entonces arréglese y se va conmigo esta noche; lo que vea o escuche, usted tiene que ser una sepultura, ¿sí o no?", y le dije: "Sí, señor".

Llegamos a una casa donde estaba oscuro y hablaban de marxistas, de leninistas y de todo eso; y yo dije: "¡Ah, no, esto es lo mismo que el curita me daba en el colegio mío!", un cura ancianito que nos daba clase de religión, y entonces ya después yo entendí que él nos daba era marxismo, leninismo, todo eso...; entonces ahí dije: "No, esto no es malo", y le preguntaba a Crucito: "Pero, mijo, y ¿por qué dicen que es prohibido?", y él me decía: "No, mijita, dicen que esta es una organización clandestina porque la oligarquía no gusta de esta organización, porque esta organización viene de los comuneros y los comuneros son comunistas".

La palabra comunista me asustaba porque mi mamá y mi papá eran enemigos de ella. "Belén, ahora sí se nos entró el comunismo", le decía mi papá a mi mamá. Mi papá era liberal pero tenía familia conservadora; mi mamá lo mismo, y habían matado, de ambas familias, mucho liberal y conservador; yo le preguntaba a mi papá: "¿Qué es el comunismo?" y él me decía: "En el comunismo usted no puede tener gallinas, no puede tener cerdos, no puede tener vacas, si tiene dos le quitan una", bueno, eso me decía cantidad de cosas, le tenía angustia.

Mi esposo había sido de los alzados en armas de los comuneros, que eran comunistas, pero no decían "comunistas", sino "comuneros" y tenían la ideología comunista. Entonces, bueno -como le cuento—, llegué a esa reunión, me gustó, seguí yendo. En esas, los pudientes y los notables del pueblo tenían paradero, quiero decir, un potrero donde colocar las vacas y tenerlas ahí, entonces exigían que subiera el precio de la carne, y el alcalde no quería, sin embargo, se dio paso al alza de la carne y el alcalde aceptó; los pudientes tenían paradero, mas los que no eran pudientes sólo tenían para comprar dos resecitas, tres, máximo, porque no tenían dónde dejarlas. Entonces los matarifes pobres no dejaban entrar a los matarifes ricos a que ellos mataran; hicieron como una huelga, fueron donde el alcalde, y el alcalde ordenó que no, que tenían que dejarlos entrar a matar.

Ellos mataban a las 4 de la tarde y dejaban la carne para el otro día después expenderla; y los matarifes pobres, algunos —malintencionados también—, fueron y envenenaron la carne, le metieron creolina; mi esposo no estaba, estaba trayendo un ganado; entonces, cuando vino, yo le dije: "!!Ay, mire que metieron todos los matarifes, todos los de la clase media, los metieron a la cárcel!!"; me preguntó por qué, entonces yo le conté, y dijo: "Pues yo me iba a venir ayer, pero salió una vaca muy brava y no me la pude traer". Después empiezan a coger más gente pa' la cárcel, a mi esposo también lo querían involucrar porque era de clase media, pero, bueno, a él no lo metieron a la cárcel porque él no había estado. Entonces empezaron las señoras de los matarifes a llorar y yo le dije: "Mijo, por qué no hacemos un memorial y lo llevamos a la gobernación y que hagan algo, porque ¡esas criaturas en la cárcel!"; me dijo: "Mijita verá".

Yo no era la que sabía mucho, pero usted sabe que en el país de los ciegos el tuerto es rey. Entonces elaboré una petición a la gobernación. Y fui y convidé a algunas señoras de los matarifes y les dije: "!Caminen!, y entonces se la llevamos al gobernador y él quedó de mandar un supervisor, porque no había Fiscalía; yo fui y documenté al juez para que los soltara y él dijo que no se podía, cuando le llegó el supervisor y dijo: "!Todos se van para afuera, pero ya!", y entonces él soltó a todos esos matarifes, eran como 32, y de la alegría se fueron a tomar en la cancha de fútbol.

Yo ya me devolvía para mi casa, cuando veo esa cantidad de matarifes, tomando, ¡alegres, contentos, porque los habían soltado!; entonces llamaron a mi mijo y le dijeron que me llamara; él me llamó y dijo: "Mijita, ¿sabe qué han dicho porque los hizo soltar?, que si la dejo que nos represente en el Concejo...", como cívica, ¿no?; yo le dije: "!Ay, no, mijo, yo no entiendo de eso!", y dijo: "No, tranquila, nosotros la guiamos, nosotros sabemos cómo". Claro, él era político, él sí tenía mucha estructura política porque pertenecía al Partido; ya, a lo último, le dije que bueno, entonces, acepté. Estábamos como a tres meses de las elecciones, y entonces me llevaron al Concejo; me sobraban 25 votos de los que se necesitaban para llegar al Concejo, me acuerdo mucho.

Ahí empecé a ser concejal, con los ojos cerraditos; no entendía, ni sabía; sólo sabía que lo que no le servía al pueblo era que subieran lo de la luz, el agua, los servicios, y que se tenían que hacer obras, porque mi esposo sí me dijo: "Allá lo que se necesita es que se hagan obras, que la plata del pueblo regrese al pueblo en obras, en beneficios", él sí me explicaba.

Empecé a hacer debates, seguí adelante; empecé muy joven a ser concejal, hasta cuando resultó la Unión Patriótica.

Primero fui concejal cívica, luego por la Unión Nacional de Oposición, por la UNO, y así fui yendo con la izquierda hasta que apareció la Unión Patriótica. Fue una cosa gloriosa, pero también le cuento que entré al espinero más grande de mi vida, donde me tocó sortear muchas cosas y dificultades tenaces.

En las primeras elecciones de la Unión Patriótica, en el 86, entro como dirigente, me lanzo como candidata al Concejo y hubo una acogida tan grande porque yo había trabajado ya con mi pueblo, me destaqué en servir, en ayudar a hacer casitas, hacía comités. Sé trabajar la política tan bien que aprendí a hacer trabajar la gente para que obtenga lo que necesita, nunca fue el paternalismo, porque no tenía cómo darles, pero sí les decía: "Vamos a hacer esto...".

Primero, estando de concejal cívica, empecé a enseñarle a la gente que me seguía, a los mismos matarifes, a los ayudantes de matarifes, era una familia grandísima de matarifes. A ellos les enseñé: "Aquí vamos a hacer un comité de salud, un comité de vivienda, un comité de solidaridad", y así. Entonces a cada comité yo le dejaba trabajo, pero también me iba y me metía ahí, a hacer tamales, a hacer una rifa, a hacer un bazar y así hacíamos maravillas. Yo supervisaba, pero no cogía un peso, tenían que llevar la plata a la caja de ahorros; les enseñé a que ellos mismos manejaran la plata, pero por medio de una amiga, y cada comité tenía que elegir presidente, tesorero, fiscal y dos vocales. Así obtuvimos casas, ranchitos, así obtuvimos botiquines y también platica, por si había que sacarlos del pueblo a Ibagué⁵, ese era mi trabajo.

⁵ Capital del Tolima.

En el Concejo un día escuché que había un terreno de engorde, pero que no dijeran nada; yo salí haciéndome la bobita y me fui para donde unas personas que necesitaban techo, y les dije: "Vamos a hacer esto y esto, vamos a pedir tierra". Me fui a buscar si había escrituras del municipio o de la Iglesia, a ver de quiénes eran esos terrenos baldíos, solos. Me llevé 18 personas a pedir lotes. Les dije que me dieran un lotecito para acomodar esas personas, que yo trabajaba como diera lugar para hacerles techo. El alcalde, que era Jorge Enrique Leal Troncoso, me dijo: "No, doña Inés, usted qué está crevendo, ¿que el municipio tiene tierras?", y le dije: "Usted no es de aquí, usted es ibaguereño, usted no sabe qué tierras tiene mi pueblo y no sabe cuál pertenece al municipio"; él dijo: "No, no, eso aquí no aparece". Entonces, le dije: "Señor alcalde, déme una constancia de que yo vine con tantas personas a hacerle esta solicitud y que usted me contestó esto". Me dio la constancia y me la llevé. Como mi esposo me ayudaba v me guiaba, vo fui v le comenté v él me dijo: "No, mijita, eso es muy difícil". Le dije: "Mijo, yo voy a ver, porque cuentan que esa manga no es de la Iglesia, es del municipio, y si eso es tan difícil, ¡pues yo lo invado!"; él me dijo: "No, porque eso tiene delito y se puede ir a la cárcel, vaya a ver qué dice el alcalde".

Me fui como ratón de biblioteca; Marinita, una amiga mía, era la bibliotecaria del municipio y me fui y busqué a ver si encontraba la escritura o algo, y veo que el terreno sí era del municipio; y, calladita, me fui y preparé toda esa gente, y una noche los cité y les dije: "Vamos a invadir esto porque el alcalde no nos va a dar ese terreno".

Mi esposo me dijo que eso era muy riesgoso y le dije: "No, mi amor, yo voy ha hacer esto: me voy a ir con una señora, con una anciana como de 70 años, con cuatro nietos"; el hijo lo tenía en la cárcel y los nietecitos vivían de la viejita, que solamente lavaba ropa. Entonces me la llevé a ella como ejemplo y le dije: "Señor alcalde, yo traigo esta señora, es fulana de tal, es pobre y tiene cuatro nietos..., entonces yo vengo a que me dé tierra porque ellos están durmiendo en la calle; camine, señor alcalde, y ve la prioridad de esta señora"; entonces dijo: "Sí, le puedo dar, pero por ahí en El Mango", un barrio altísimo donde ella no podía subir porque eran puras escaleras, y, entonces, yo: "Bueno, señor alcalde, si me la va a dar, bien"; y me dijo: "El martes venga con ella". Yo pensé de una vez, aquí me tronchó, porque me da sólo para ella.

Se me vino a la cabeza decirle a ella: "Rezáguese; cuando lleve un tramo de la escalera, diga que no puede andar, que usted está muy ancianita y no puede andar"; y fue así, ella decía: "!Ay, yo ya no puedo andar, señor alcalde!"; y él: "Pero, entonces, ¿cómo hacemos?"; le dije: "!!Se da cuenta!!, señor alcalde, que si así es hoy, que es la primera vez que ella viene a pedir el lotecito, qué será subir y bajar si ella vive de lavar ropa ajena, entonces considere; no me dé nada, ¿por qué no negociamos allá abajo una esquinita de ese lote que dicen que no tiene dueño y que es del municipio"; me dice: "No mujer, yo no puedo hacer eso"; le dije: "Bueno, señor alcalde, conste que le pedí, conste que he venido tres veces de a 17, de a 16 y de 13 personas, y por último esta señora..."; me dijo: "Haga lo que quiera, doña Inés, pero no puedo hacer nada".

Entonces junté todas las personas seguidoras mías; les dije: "!Vamos a meternos a ese lote, alistemos paroj⁶!"; de lo que tenía el comité de vivienda saqué platica y les di para comprar paroi y madera, y cada uno me tenía que llevar una tabla y un palo pa' clavar y ayudar. Y así nos fuimos una noche. Mi esposo me decía que no, que él me acompañaba y yo le decía: "No, yo me voy sola, me voy a hacer cargo de esto, yo no quiero que de pronto nos vayamos a la cárcel los dos, déjeme a mí solita". Pero tan de buenas que a mijo esa tarde le salió un negocio que tenía para ir a una vereda a traer un ganado; y ahí me quedé yo y dije: "Esta es la noche mía"; y, con un hermano de él y unos hermanos míos, eso hicimos un poconón de ranchos, con puro paroi. Yo les dije esa tarde; vayan y métanle monte, metan matas de plátano, colinos de plátano, matas de vuca pequeñas, de café, porque así tenían derecho a todo lo demás. Hicimos unas barbacoas, esas camas altas que se hacen de guadua y palos y que, así llueva, como hay paroi por encima, por debajo pasa el agua. Y para hacer los fogoncitos, colocábamos una mesa y le echábamos tierra, y encima de la tierra poníamos las piedras de fogón de leña. Y esa noche sacamos cinco viviendas y de una vez fui y los coloqué. A la ancianita la acosté con sus cuatro niños; porque dije: "Si vienen, la primera va a ser ella", porque el alcalde sabía que el día anterior había ido con la ancianita. Ella me dijo: "!Ay, a mí me dijeron que me iban a meter a la cárcel!"; le dije: "No, la responsable de esto es mi persona, y así le dice al alcalde que vo fui la que la metió acá".

Paroi es un término que surge de la expresión 'para hoy' y que designa materiales de construcción de poca calidad y resistencia, que se usan temporalmente, mientras pueden ser sustituidos por materiales duraderos.

Cuando al mes llevaron la ancianita presa, ¡que cómo se había metido allá!: entonces ella dijo: "No, la señora Inés, la concejal, me trajo y me dijo que ahí". Llegó a mi casa un policía y dijo: "Doña Inés, está detenida" y le digo: "Pero ;por qué?, yo no he matado ni he robado"; dijo: "No sé, el alcalde me dio la orden, mírela, la orden es que usted me siga, ¡camine!"; yo le dije: "No, yo no me voy con usted, dígale al alcalde que yo voy cuando pueda, me ven con usted v qué dirá la gente, que me llevan presa, no, ¡váyase!", y le gané porque yo bajé por otra calle, a la pura carrera, y llegué donde el alcalde, y le dije: "Señor alcalde, aquí estoy presente"; dijo: "Usted se metió a invadir eso, ¡¡usted se va para la cárcel ya!!" y le dije: "Mire, señor alcalde, yo vine y tengo las constancias de que yo vine a pedirle por las buenas, y usted por qué me reclama, luego quién es el dueño de eso, dígame quién es el dueño y vo voy a negociar con él"; dijo: "No, es que es del municipio"; le dije: "¡No se acuerda que vine muchas veces y usted dijo que el municipio no tenía tierras!, entonces acepte que yo hice esto para los destechados, yo no estoy matando ni estoy robando"; dijo: "Pues está detenida hasta cuando se aclare esto"; le digo: "Pues si quiere mándeme para la cárcel que yo soy una mujer que nunca pensé ir a la cárcel, menos por esto, por una obra de caridad, pero me voy". Entonces, él: "No, doña Inés, por qué no negociamos; mire, vamos a hacer esto, con esta ancianita ahora y después con los otros, vamos a tomar en arriendo unas casitas, y un mes paga el arriendo la alcaldía y otro mes, usted"; y le dije: "Señor alcalde, usted cómo me va a decir eso, yo no tengo plata, y cómo me va a poner a pagar un poconón de arriendos, me meten a la cárcel por deudora y jeso sí que no!"; dijo: "Entonces voy a mandar a desbaratar esos ranchos"; y le dije: "¡¡Mande,

señor alcalde, mande y los desbarata!!, pero usted me tiene que pagar todo lo que se ha invertido y tiene que colocar esas criaturas, es una prioridad, usted no los puede dejar en la calle, ellos no tienen casa, ya están viviendo allá, usted me tiene que responder por la casa de esa gente y todas las personas me las tiene que reubicar donde sea, o si no yo me voy para la gobernación"; dijo: "No, doña Inés, es que yo estoy entre la espada y la pared porque yo no puedo hacer esto, a mí me prohíben las leyes".

Pues me vine pa' la gobernación y había un señor de muy mala clase que me dijo: "Siga, siga", y se quedó mirándome y me dice: "Y, usted, ¿a qué viene?" y le dije: "Mire, señor gobernador, yo vengo a decirle esto y esto y esto"; dijo: "Yo no creo que usted, que una mujer tan bella y tan linda vaya a ponerse en estas y a trabajar con sus uñitas", y le dije: "Sí"; dijo: "Pues yo voy a hacer el viaje allá y voy a mirar qué está haciendo", entonces le dije: "¡Yo no vengo a que me eche flores, señor gobernador!, yo a lo que vengo es a que me solucione el problema", y dijo: "No, tranquila, tranquila que yo voy a ir", y fue.

Entonces ya el alcalde empezó a hablar, y me dijo el gobernador: "Desbarate todo eso que yo le voy a solucionar este problema"; y le dije: "No, señor, ¡la posesión ya es de hace tres meses y ahí los dejo!"; dijo: "No, es que eso está mal repartido, eso hay que hacerle calles y carreras y para hacer eso hay que traer el Agustín Codazzi⁷"; entonces dije yo: "Traigan lo que traigan, pero

Se refiere al Instituto Geográfico Agustín Codazzi, entidad del Estado responsable de las políticas de cartografía, agrología, catastro y geografía, así como de apoyar los procesos de planificación y ordenamiento territorial.

hasta que no hagan la medición de las calles no voy a levantar los ranchos, y me tienen que dar ayuda –señor gobernador–, la alcaldía y la gobernación me tienen que dar ayuda, pa' poderlos hacer de ladrillo o de adobe"; adobe es un ladrillo que hacen de tierra y el bloque es algo que también lo sé hacer, pica uno piedra y le echa el cemento y la arena y hace unas formaletas de tabla y mete ahí la mezcla y se aprieta, y sale, sale ahí.

Yo aprendí a hacer todo eso y enseñaba; mi esposo era constructor, entonces él me enseñó y entonces yo le enseñaba a mis seguidores qué tenían que hacer y entre todos hacíamos. Entonces me regalaron para cemento en cantidad, me regalaron para gravilla—que en lugar de picar piedra se le puede echar gravilla—y para arena, y coloqué toda esa gente a trabajar, y cuando ya teníamos montones y montones de ladrillos, entonces sí llamé al gobernador y le dije: "Gobernador, yo tengo ya todo listo, regáleme para comprar zinc y para comprar lo que es tazas y lo de cocina, lavaplatos"; entonces dijo él: "!Ah, es que usted va a hacer es palacios!", le dije: "No, señor gobernador, pero sí que estén bien, porque nosotros los pobres también merecemos ir a hacer del cuerpo en una taza"; ¡yo les andaba duro!, con mucha decencia, pero siempre duro.

Después que parcelaron los lotes se hizo un sorteo para adjudicarlos; allá dejé 16 familias ubicadas, medio, medio, no con todas las de la ley. Mi esposo hizo las calles de ese barrio, porque él sabía manejar tractor y Obras Públicas le regaló el servicio de la máquina, sólo compramos el combustible, entonces él abrió todas las calles y las carreras. Entonces ya estas familias quedaron con dónde meter a sus hijitos y, con mucho entusiasmo, ellos ayu-

daron a hacer las otras casas y formamos el barrio que se llama Benjamín Herrera. Ese barrio ahora tiene unas 400 viviendas, pero cuando yo me salí de allá quedó como con unas 72. Todavía hay ancianitos que le pueden contar esta historia.

Yo identifiqué otro terreno que lo tenían para tener reses, fui y averigüé, y no era del municipio sino de la parroquia y fui a negociar con el sacerdote; el sacerdote me dijo que ese terreno lo tenía ocupado un señor, y le dije: "Y ;le pagaba arriendo a la iglesia"; dijo: "No, pero él lo cogió hace tiempos, usted verá si le quita la posesión y vo le vendo"; le dije: "¡Cuánto?"; como teníamos plata de los que trabajaban en el comité, le comenté mi historia v dijo: "Yo sé quién eres tú y sé qué has hecho por las comunidades y me alegra, porque aquí no ha nacido la primer persona que le haga beneficio al pobre, todo es pa' los ricos". Entonces dijo él: "Por ser a usted, porque está haciendo un beneficio tan grande, voy a dejárselo en 15 mil pesos", eso fue hace como 30 años atrás. Y así fue que dejé otro barrio, el Barrio Obrero. Allá hice casas, pero fue con la avuda de la alcaldía y la gobernación, porque ya entró un gobernador que me lo hice amigo a través de mi esposo, que eran muy amigos.

El otro barrio fue un pedazo de tierra, un lote que tenía el hospital, pero tampoco era dueño, entonces, el doctor Rivera era amigo de nosotros porque era familia, él era el director del hospital y además lo había fundado; yo le dije que me vendiera ese terreno y me dijo: "Mujer, yo sé cuál es tu oficio y no te lo voy a vender, el hospital lo fundé yo y ese pedazo lo compré, te lo voy a donar", y dejé ese barrio, no terminado, pero quedó iniciado como con 25 ó 30 casas.

Así fue como empecé a hacer muchos amigos y empecé como a ganarle ya a los oligarcas la votación para concejal. A lo último ya me lanzaron fue para la alcaldía, ahí ya estaba con la Unión Patriótica. Yo ya era presidente del Concejo, exigimos que nos dieran una partida para una galería y nos dieron la partida, que era como de 750 mil pesos, eso era mucha plata. Llevaron el diseño, la maqueta era buena, porque tenía varios cuartos fríos, porque tenía una cantidad de servicios, era buena; yo di mi voto de aprobación. Pero, cuando llegó el ingeniero, ya tenían otra maqueta y dijeron que ese era el diseño. Yo me di cuenta que lo habían cambiado, porque era mucho más pequeña.

Entonces, yo no quise dar la firma y les dije: "No, porque está reducido, lo recortaron, yo no doy firma ni dejo aprobar eso, no doy el voto". Entonces, pedí que vinieran a revisar la maqueta y mandaron a la de la gobernación para estudiarla, y se les complicó la cosa. A mí me ofrecieron siete millones, primero me ofrecieron cinco millones, mucha plata, eso fue hace 17 años.

En esa vez, se pusieron disgustados, y una amiga me dijo: "No ande sola, ¡cuidado, porque a usted le van a hacer la judía!". Pasó el tiempo así, y lograron otros votos y por debajo de cuerda dijeron que ya estaba aprobado todo, y archivaban los papeles donde yo hablaba y metían los que a ellos les convenían. Entonces me vine para Ibagué y denuncié. Al alcalde le tocó renunciar, el tesorero fue a la cárcel, al personero lo sacaron, y en esas, me cogió la persecución más terrible, eso fue como en 1988, ahí fue cuando me sacaron secuestrada.

Eso fue un domingo que fuimos a sesionar, eso fue a las ocho de la mañana, y yo llegué a las siete y media a la alcaldía,

para subir al Concejo. Había un joven, y me dice: "Señora Inés, justed es hermana de Carlos Pacheco, el matarife?"; le dije: "Sí, es mi hermano"; dijo: "Cómo le parece que dizque lo cogió un toro"; yo dije: "¡¿Cómo así?!; dijo: "Sí, allí no más". Yo salí corriendo, y llegó una muchacha que se llamaba Marielba, y me dijo: "Camine, que vo sé dónde está"; le dije: "Bueno, ¿dónde?", me dice: "Allí adelantico". Entonces fuimos saliendo y saliendo del pueblo y ya llegando lejos, le dije: "No, yo no ando más"; dijo: "No, es que es allí no más"; seguí y le dije: "No, yo me devuelvo y voy a traer un carro para llevármelo de una vez"; y ella: "No, mire, es allí". Entonces en mi mente vo me imaginaba a mi hermano que estaba muy mal y corría y corría, cuando vi fue a dos señores, ahí, enchaquetados, y la muchacha se acercó y dijo: "Mire, es allí"; le dije: "!!Ay, para qué es mentirosa, si no hay nada!!", y me dicen los tipos: "¡No, es con nosotros que sigue!!". Lo de mi hermano era mentiras.

Ellos estaban como a cinco metros del borde de la carretera y me dicen: "¡Es con nosotros que va a seguir, acuéstese ahí!"; yo les dije: "No, si me van a matar, mátenme aquí, pero yo no me les voy a acostar ahí". Entonces como con ese cuidado, los dos me cogieron y me lanzaron al rodadero, que era un basurero, me lanzaron allá, y me fui rodando y rodando, hasta que caí en la planada... Volteé a mirar hacia arriba y ellos estaban allá, coqueteando con esa muchacha, ella era hija de una amiga mía...

Eso era como un encierro natural, como un hoyo, allí botaban la basura. La única parte que había para salir era hacia un cafetal, pero era una parte angosta, y pensé: "No, esto es una broma, me meto aquí por el cafetal de la hacienda y salgo hacia

arriba". Yo que entro al cafetal, cuando me salen una muchacha y un muchacho, el muchacho era conocido. El muchacho me dijo: "Ay, señora Inés, qué pena, pero usted sigue con nosotros, tenemos que amarrarla". Él me estaba amarrando, y le digo: "Euclides, ¿usted por qué hace eso conmigo, si yo le he servido a usted?", y me dice: "No, las circunstancias me obligan". Euclides había estado enfermo en el hospital, y yo le había dado una plata para que se fuera a hacer una curación.

Ya llevábamos como tres horas caminando; me llevaban amarrada con esas cintas plásticas duras con que amarran las cajas, me habían amarrado muy duro, tengo las cicatrices en el brazo izquierdo. Ella guiaba el camino y él me apuntaba con un arma para que no me escapara; yo no les decía nada, ellos apenas me decían: "Calma, doña Inés, cuidado, no se vaya a caer"; yo les dije: "No puedo caminar con estos tacones, quítenme los tacones" y me dijeron que no. Luego llegaron los hombres que me habían alzado y les dijeron: "¿Cómo llevan la paciente?", y ellos dijeron: "La paciente va bien, ella va bien"; dijeron: "No, pero llévenla con cuidado, la tienen que entregar esta noche en el Paso de La Balsa", eso queda en una vereda para salir al pueblito de Natagaima8, por el río Magdalena.

Yo solita pensé: "Dos conocidos en esto, ellos me van a matar", sabía que eso iba a suceder, porque, si iba gente conocida, no me iban a soltar, porque yo lo divulgaría; sin embargo, guardaba una esperanza. Yo era atea, completamente atea, pero, esa vez, sí me acordé de Dios y le dije: "Dios mío, si tú existes, yo me voy a

⁸ Municipio del Tolima.

confesar, voy a hacer una promesa al Señor y líbrame de esto"; a mí se me salieron las lágrimas pidiendo eso, y Euclides me dijo: "¿Está muy cansada?", le dije: "Sí, muy cansada"; dijo: "Cómase esta pasta", le dije: "No, usted me mata y me empaca esa pasta, pero no me tomo esa pasta ni por nada de la vida"; entonces dijo: "Más adelante vamos a descansar", y nos fuimos. Más adelantico yo dije: "No, aquí, hasta aquí me trajo el río, aquí me quedo, de aquí no me mueve nadie, espero que ustedes me maten, pero no más".

Euclides miraba a la muchacha. Hicimos un triángulo, él dijo: "Usted aquí, usted acá", y se puso y escudriñó una mata de paja, de esas que se dan en tierra caliente, con la que se hacen los techos de los ranchos de paja; y se acostó de manera que encogió las piernas, puso los brazos hacia atrás, por debajo de la cabeza, como almohada, y puso la metralleta en sus piernas. Y él me miraba y miraba a la china, y la china había hecho como un cuatro con sus piernas y se miraba las rodillas. Yo los miraba a ellos para descubrir qué se decían en los ojos, en las miradas.

Estando mirándolo a él así, vi cuando salió una culebra, una cascabel, y venía como tan silenciosa. La culebra se metió por debajo de las rodillas de él, que estaban como recogidas. Yo le fui a avisar y pensé: "No, no le digo nada"; la culebra se le metió debajo, ¡¡¡eso sí fue un Dios de los cielos que me salvó!!!; cuando Euclides estira las piernas, apretó la culebra y de una vez vi cuando le pegó un latigazo con la cabeza en la ingle, en el lado izquierdo. Él se paró y gritó: "¡¡¡Ay, me picó esa hijueputa culebra!!!". La muchacha sacó un cinturón elástico, ancho, como de resorte, se lo fue a colocar como en torniquete, pero era imposible porque la picadura era muy a la raíz de la pierna, eso fue en segundos...

Yo nunca había visto en la vida morir una persona picada por un animal venenoso. Él sudaba unas perlas de hielo y le sudaban los brazos, los vellos eran sangre, como aguasangre.

Mi mamá era botánica, ella sabía todas las hierbas y todos los remedios y me había enseñado que cuando a uno lo pica una culebra o un animal, orina y toma de ahí, pero si no se puede, por alguna circunstancia, lo que hay que hacer es coger siete cogollos de hierbas que no sean venenosas y que sean diferentes, se frotan en las manos, se maceran, se escupe en ellas y se soba en la parte de la herida, se hace un emplasto, pero el remedio más efectivo es el orín, de cualquier animal, porque eso sirve como suero antiofídico, pero eso en ese momento no se podía.

Y me dijo la china: "!!Ayúdeme!!"; le digo: "Pero, ¿¿cómo??, si yo estoy atada"; me soltó con una cuchilla de un bisturí, que se acomodaba en los senos, y me soltó. Yo lo fui a ayudar como cogiéndolo por el lado de la cabeza, y él me agarró como a matarme y me pegó un arañazo, entonces lo solté. Ella me dijo: "Cójalo por el lado de los pies"; lo pusimos ahí, en una banca de esas que se hacen de terreno quebradizo, como escaleras que terminan en el abismo, y me fui a buscar los siete cogollos; pero me faltaba uno, porque es una tierra árida, estéril, de esa rojiza; dije: "Pero ya no encontré más; y ella: "!!Ay, consígamela!!". Me bajé a conseguirla, y cogí una mata de esas que suenan, que llaman "maraquitas", y me voy a volver a donde ellos estaban y vi que ella le estaba diciendo: "Mi amor, ¡¡no se muera!!", y arrimaba la boca de ella hacia la boca de él, como para darle aire, y vi que de la boca le salía agua verdosa y de la nariz sangre... Entonces dije: "Esta es mi salvación, este es el momento, él se está muriendo y ella está muy angustiada", y me quité los zapaticos y vuelo por donde la culebra había pasado, pero no me interesó. Y me lancé, pero en el impulso, el cuerpo me pudo y me fui contra una piedra y me pegué en la frente y en el tabique, me metí en el pie izquierdo un pedazo de árbol seco y me lo atravesó..., aún tengo la cicatriz; después se me vino una hemorragia nasal, pero no podía parar, yo corría y corría, nada me detenía, sentía que la hemorragia ya me ahogaba. No hacía sino correr; yo creo que lo que se anda en medio día, yo lo corrí en una hora, como una gacela; pero iba perdida; salí tantico a un plan y vi una parte por la que alguna vez habíamos pasado con mi esposo, trayendo un ganado, y por ahí me fui derechito y salí al camino y empecé a andar.

Eran como las seis de la tarde cuando me acomodé debajo de una piedra y el temblor me quería poder; dije: "Yo me voy a morir, yo me muero"; en la boca no tenía ni una gota de saliva, estaba seca, ni siquiera en todo ese día había orinado, mi cuerpo estaba seco.

Y llegué a una casa, como a 15 minutos del pueblo. Héctor Hernández y Roxana Duarte, dueños de una emisora, eran los dueños de esa casa. Y yo llegué y grité: "¡¡¡Héctor, ábrame!!!"; a él le dio miedo porque ya la cosa había salido en las noticias, ya él la había difundido por su radio, y dijo: "Ay, señora Inés, ¡¡usted viene herida, no me va a comprometer!!", y le dije: "Don Héctor, ¡¡ábrame la puerta!!, por favor"; abrió la puerta, me entró ahí y me dio agua y empezaron a torcérseme los brazos, todo, porque estaba muy acalorada. Él llamó y me recogió mi familia.

Pues, cuando yo entré al pueblo, eso se habían venido de las veredas, estaban todas las personas que yo había ayudado, ¡¡¡era una gritería!!! Ya habían traído el Ejército y la Policía, porque eso estaba revolcado. La gente decía que si no aparecía mi persona, le metía candela a todo. ¡¡No, eso era una manifestación terrible!! Entonces todos a quererme ver, les tocó fue al Ejército y a la Policía rodear la casa mía.

Yo no sé para dónde me llevaban los que me secuestraron, sólo supe que tenía que pasar al lado de La Balsa, yo creo que me llevaban a jurisdicción de Natagaima, nunca supe a quién me iban a entregar. El cuerpo de Euclides lo encontró un teniente Almariles, de Natagaima, que había estado en Dolores; él lo buscó y lo encontró enterrado. La muchacha, Marielba, la que me engañó con lo de mi hermano, yo no la volví a ver; ella se perdió, y la mamá de ella, a los dos meses de mi secuestro, también se fue. La que sí volvieron a ver fue a la que me llevaba con Euclides; esa muchacha había sido quemada con una herradura y tenía la cicatriz completa de la herradura en la mejilla izquierda, ella llegó al restaurante de un amigo de la Unión Patriótica, Campo Elías Castro, él la vio esa vez y después, ¡nunca más!, ella también se perdió...

Después de todo lo que pasó, mi esposo dijo: "Mija, por favor, renuncie y nos vamos". Ya de las cinco hijas, cuatro estaban casadas. Todas casadas por la iglesia, y todos los yernos me dieron las gracias porque todas fueron casadas *con manto y corona y ninguna con el ponqué hecho borona*; todos me quieren, conseguí cinco hijos a través de mis hijas. Ya tengo nietos grandes, tengo bisnietos. Ellos me llaman la superabuela.

En ese entonces me vengo un tiempito para Ibagué; salimos de Dolores y nos fuimos como un año, fuera del hogar, con mi esposo y mi hija menor, que todavía no se había casado; estuvimos en Ibagué rodando y rodando. ¡¡¡No tengo cómo decirle lo que fue eso!!!, después de tener todo, porque teníamos casa propia con un salón grande, tenía servicio de cocina, cuatro mesas de billar, y arriba una casa grandísima, una mansión, y me tocó venderla hace como 6 años por 6 millones de pesos. ¡Es que lo que me ha tocado sufrir no tiene nombre!

Bueno, y después de ese año nos devolvimos; y otra vez volví a emprender; todavía estaba vigente mi periodo de concejal, y volví a salir para otra elección: me lanzan para candidata a la alcaldía por la Unión Patriótica. Eso llenaba la plaza, iba a las veredas y ¡era impresionante!: eso era mucha la gente que yo estaba recogiendo pa' alcaldesa. Allá había mucha gente santofimista, yo digo que Santofimio⁹ tuvo que ver mucho en lo mío porque tuve muchos indicios de que era él el que participaba con unos Rivera y me mandaban unos pasquines donde me decían: "Cerda comunista, hijuetantas, ¡abandone el pueblo o se muere!", me mandaban sufragios, me mandaban notas diciendo: "No queremos comunistas hijuetantas, la Unión Patriótica se tiene que acabar".

Alberto Santofimio Botero, político liberal, ex senador de la República, fue condenado en 2007 por la justicia colombiana a 24 años de prisión como autor intelectual del homicidio de Luis Carlos Galán, candidato a la Presidencia de la República por el Nuevo Liberalismo. Un año después, el político fue absuelto por el Tribunal Superior de Cundinamarca, que consideró que había dudas procesales que no permitían asegurar la responsabilidad de Santofimio en el crimen, ocurrido en 1989.

Una vez me invitaron a la hacienda La Montaña; iba Santofimio Botero, iba otra cantidad de gente política. Y mi esposo, él era muy amable y como tenía su billar, allá iban a jugar el perro y el gato, todos los políticos, gente de toda clase social... Y allí iba un sargento y se amañaba mucho jugando. Mi esposo era noble y amable con todo el mundo, y el sargento le decía: "Tú eres de izquierda, ¿cierto?" y él le respondía: "Sí, soy de izquierda, no voy a negarlo, no dejo de serlo ni muerto"; y se consiguió ese amigo, y ese amigo me dijo: "No me vaya a involucrar en nada, pero no vaya a bajar a esa reunión, no vaya que allá usted queda, allá se muere"; yo le dije: "¿Por qué?, me dijo: "Porque a nosotros ya nos avisaron y viene una gente que la va arreglar a usted ahí, porque usted es el dolor de cabeza de todos los oligarcas de Dolores". Eso dijo el sargento y mi esposo pensaba que podía ser cierto, porque ese sargento nos estimaba.

Luego llegó un capitán, y yo tenía un buzo que decía: "Capit", hasta ahí: "Capit", y me mira y dice: "!Ay, sí, verdad que usted es la capitana, cierto que es la capitana de este pueblo!", y le dije: "Posiblemente". Yo ni le había puesto atención, era una buzo azul con las letras rojas. Me dice el hombre: "Es que usted es la capitana, ¡mire!", y me señaló las letras, y le dije: "Ah, no, es que no lo había detallado", y dice él: "Y también es capitana de la guerrilla, ¿cierto?", y le dije: "¿Cómo así?", y me dice: "Pues ese es el decir...", y le dije: "No, señor, siéntese y hablamos".

Se sentó, ni corto ni perezoso, y les dijo a los escoltas: "!Retírense!". Nos pusimos a hablar y me dijo: "Tú tienes unos ojos muy lindos, eres una mujer muy linda"; le dije: "Gracias, pero yo creo que usted está viendo algo y está como equivocado", dijo:

"No, qué pesar, usted está joven, no debía meterse en esas cosas", y le dije: "Pero, jen cuáles?" y me dice: "Usted es muy amiga dizque de la guerrilla", y le dije: "No, nada tengo que ver con la guerrilla", y sinceramente, soy muy sincera, que yo no sabía qué era un guerrillero; y le dije: "¡Uy, no, me extraña!, yo sí soy de izquierda, ;sabe de cuál izquierda?, de que vo pelee con la gente rica, de que vo pelee con la gente pudiente y pelee con el Estado, estoy peleando para ayudarle al pobre, al más pequeño, al que está con hambre, al que está desnudo, al que no tiene techo, al que no tiene estudio, ese es mi capricho, no es más"; dijo: "Pues así me han contado muchos, de pronto hasta enemigos tuyos me han contado eso, pero hay otros que la acusan feo. No más en la gobernación hubo una reunión donde nos la afiliaron a usted como la capitana de aguí, como la que manda en la guerrilla", y le dije: "!!;Cómo así?, ;dónde están las armas?!!, para ser yo comandante de la guerrilla necesito tener unos camuflados, fusiles, y de eso no tengo nada, no tengo un arma, yo tengo un revólver muy pequeño que me regaló mi esposo cuando cumplí 25 años, voy a traerlo", y se lo llevé y le dije: "Mire, él lo sacó de la brigada, tiene sus papeles y está sin estrenar, mire a ver si se ha hecho un tiro"; y se fue.

Hacía como 15 días ya nos había avisado el sargento, y a los 15 días era la reunión. El capitán se fue y regresó al otro día, a mí me dio la impresión que de pronto él se había enamorado de mí, no sé, porque él se ponía muy amable y entre charla y charla me iba diciendo cositas, como conquistándome. Cuando volvió, me dijo: "Yo vengo a charlar contigo", y yo le dije: "Un momentico, voy a traer a mi esposo"; entonces dijo: "¡Te da miedo!", y le

dije: "No, es que yo lo adoro mucho a mi esposo y él también me quiere mucho y puede pensar que usted viene por conquistar algo más"; dijo: "Eso quisiera y lo tengo claro, y nunca vaya a olvidar que le voy a dedicar este disco, Ocúltame en tus ojos"; le dije: "Sí, muchas gracias". Yo fui y me traje a mi esposo; nos sentamos y empezamos a hablar y él le dijo a mi esposo: "Tienes una esposa muy linda, muy inteligente. Tú eres un tipo muy feito para esta mujer tan linda"; entonces, dijo mijo: "Pues yo espero que no me la mire tanto, no me la mire muy cerca", y dice: "Es de verdad, ella merece respeto porque veo que lo respeta mucho, es una mujer muy echada pa'lante, que lo respeta y lo quiere. Por eso, ;sabe qué quiero comentarles? Yo sí voy a tener las armas con qué callarlos, así es que les voy a decir algo, pero, cuídense de mí si ustedes me divulgan", como quien dice, nos amenazó. Entonces dijo mijo: "No, tranquilo", y él: ";Saben que les cuento? ¡Que a ella le tienen un tamal pa' destapárselo el día de la reunión!, vo eso lo sé". "¿Cómo así?", dijo mi esposo, y el capitán respondió: "A ella la quieren matar, y de pronto ahí hay políticos, no les digo quiénes, pero son los políticos que manejan el Tolima", y nos dio a entender que los que eran santofimistas, que eran los dirigente políticos allá, que eran ellos los que me querían ver muerta.

Entonces, dijo mi esposo: "Sabe qué, mijita, me voy a ir hasta la montaña, pero usted quédese y me voy a llevar a su prima, que se ponga un vestido suyo", era una prima hermana mía que se parece mucho a mí; y le dije que no, que de pronto la hacía matar y dijo: "No, porque yo la dejó arriba, donde la vean y me bajo con unos compañeros. Y se fueron para allá, y llegando, él me dice que a un lado estaba el Ejército y al otro estaban los

paramilitares, como vestidos de Ejército. Le dicen a él: "¿Ustedes tienen la carta de invitación?", y él les dijo: "No, la invitada es mi esposa", y le dicen: "¿Dónde está ella?", y él les responde: "No, ella no pudo venir", y le dicen: "¿Cómo que no pudo venir si está allá arriba?" y dice mi esposo: "No, ella no es". Entonces le dijeron que no podía pasar, que era una reunión privada... Entonces, les dice mijo: "¡Sienten mucho que no la pudieron asesinar, yo sé que la querían asesinar!!", y le preguntan: "¡¡¿Cómo así, usted de dónde saca eso?!!", y él responde: "Como dice el disco: 'lo siento mi cabo, pero yo no sé cantar". Y se devolvieron y me dijo mi esposo: "¡Sí, mijita, la iban a matar!".

A los ocho días, sufrí el atentado más grande de la vida, me hirieron el estomago y el brazo, y me hirieron el perro. Mi esposo salía a comprar la carne y me dejaba cerrada la puerta, pero ese día, él salió y no ajustó tanto la puerta. Yo iba a bañarme, pero se me olvidó el cepillo y me devolví; la pieza mía quedaba al fondo del billar, y yo que me devuelvo y veo a un señor, joven, que entró vestido de civil, con un revólver en la mano, y me dijo: "¡¡¡Hacia el orinal, hacia el orinal!!!!". Pensé que me iba a violar o algo así..., él me empujó tantico, y entonces yo le mandé un puntapié en los testículos, y él me hizo el primer tiro y levanté el brazo, y el perro se le tiró y lo mordía por todos lados; el tipo le pegó dos tiros al perro, le dañó una patica y un bracito, a mí me disparó en el brazo y en el estómago, y se le acabaron las balas y en esas ya llegaron los vecinos y un amigo, Luis Morales, y el tipo se escapó.

Dicen que el día antes lo habían visto en compañía de un señor Raúl Rojas Aranda, pero no se sabe si sea cierto. Al tipo yo nunca lo había visto, ni lo volví a ver, pero supimos que él había salido de Dolores hacia Apure en el carro de ese señor Raúl. Raúl era un señor rico de la región, yo creo que los amigos políticos de él le pidieron posada para ese muchacho que me disparó y él lo cargó hasta cuando hizo el hecho. Yo no sé si Raúl tenía conocimiento de lo que ese señor iba a hacer. Después, un compañero político nuestro le dijo: "Raúl, nosotros sabemos que usted cargaba a ese muchacho para arriba y para abajo"; él respondió que posiblemente, porque había mucha gente que le pedía ese favor y que él lo hacía; entonces, el compañero le dijo: "Pero él estuvo en su finca", y este señor dijo: "Sí, allá va mucha gente a trabajar, yo tengo muchos trabajadores y los saco y los llevo"; entonces, le preguntó: "¿Cuánto duró trabajando?", y él dijo: "No, ese muchacho duró como 15 días trabajando y se fue, y así vienen paisas, vienen de un lado y otro...". ¡No se supo más! De todas maneras, ese atentado fue el motivo que tuvimos para salir.

Como a los ocho días que yo salí del hospital, me llegó una carta donde me decían: "Doña Inés, abandone más bien el pueblo porque la van a matar, soy un amigo muy cercano, pero no puedo decirle quién soy, quiero librarla de que la maten. Yo me di cuenta de que hay un complot para asesinarla, y es un complot político, y no dejan de saber el Ejército ni la Policía, pero esto es por política. Espero que me acate, que no vaya a pensar mal, soy un amigo de la familia que quiero a Cruz en el alma y la estimo a usted mucho, ¡¡¡piérdase!!!, adiós".

No supe quién me escribió esa nota, pero yo tengo cierta idea de que fue un compañero que es pudiente; él votaba por debajo de cuerda por nosotros y nos ayudaba; en las elecciones él me mandaba de a 20 mil pesos –;qué era plata!– para los costos,

me decía: "Tenga, no vaya a decir que yo le ayudé"; cuando había manifestaciones de nosotros, él le decía a los trabajadores: "El que quiera ir a la manifestación, vaya, yo le pago el día", pues él se camuflaba y nos ayudaba. Yo digo que es él. Ya está anciano, un día me lo encontré en Ibagué, hace como tres meses, y me dice: "Hola, mujer, yo supe de la muerte de su esposo... ¿Cómo le ha ido, se retiró de la política?", y le dije: "Yo sí estoy como rezagada, pero yo no renuncio porque es una escuela que mi esposo me dio y me dejó como un legado y no lo voy a perder". Entonces me dice: "Pero hizo bien. Y un amigo suyo le salvó la vida", y le dije: "Y creo que fue usted y se lo agradezco, ¡amigos de esos, pocos!", dijo: "Pero no hable". Por eso yo pienso que fue él.

Cuando me llegó esa nota, nosotros se la mostramos a un yerno y él dijo: "No, yo me la llevo", cogió su carrito y nos metió ahí con unas cuatro cosas y fuimos a parar a Ibagué, en un sufrimiento terrible, no teníamos plata, nos llevaron para donde un compañero, muy pobre, pero muy solidario, él ya murió, él es Alonso Núñez.

De ahí salimos para donde el compañero Robayo; él se retiró, pero siempre ha sido sindicalista y ahí estuvimos otros días. Luego me fui para donde un amigo, un compadre, llamado Jorge, y la comadre mía, atenta ella también; ahí empezó como a mejorar nuestra vida porque Jorge no nos dejaba afligir, aunque nosotros a veces nos alejábamos, nos íbamos para un rincón con mi esposo a comentar lo de nosotros y a llorar; ellos nos encontraban y nos decían: "No, compadres, ¡caminen!, vamos al parque, vamos a esto...". Nos llevaban amigos para distraernos, nos tomábamos nuestras copitas, pero en mí no calmaba con nada

la derrota; yo dejé mis hijas, dejé mi casa, dejé todo, sólo salimos con nuestras maleticas.

Jorge nos separó cocinas, para que nos sintiéramos mejor; yo me iba para la cocina a hacer algo, el almuerzo, en fin, y volvía y encontraba a mi esposo llorando, y nos abrazábamos y ijillore!!!; las hijas vinieron poco porque ellas no tenían la comodidad de viajar, de irnos a visitar; de pronto, me llamaban, nos mandaban plata, porque las reses y animales que teníamos, mi esposo les iba diciendo: "Vendan tal vaca, tal res vale tanto", y, así, fuimos acabando con todo.

Así estuvimos dos años y después fuimos a parar a Cajamarca¹⁰, a cuidar una finca; ahí pasamos dos meses, reemplazando al señor que la cuidaba. Pero, de tanto sufrimiento, mi esposo se empezó a enfermar tanto que se le olvidaba todo, ya no me distinguía ni a mí, llegaban las hijas y nos las reconocía, empezó a bajar tanto de salud que ya no conocía a nadie, y empecé a lidiarlo como a un verdadero bebé y a amarlo más que nunca. En Ibagué se me perdió dos veces por la ida de la mente.

Entonces con las hijas y mis yernos, nos lo llevamos para Bogotá a una junta de 17 médicos; lo metieron en una máquina de cristal, lo enchufaron por todos lados y cuando salió, nos llamaron a mí y a las hijas y nos dijeron: "No, no hay nada qué hacer, el dictamen de él es que no regresa nunca a como era antes. Lo único que les podemos decir es que le tengan paciencia. Él volverá a ser un bebé, podrá durar cinco, diez o quince años,

¹⁰ Municipio del Tolima.

pero cuando vuelva a la etapa de bebé, morirá". Yo sentí..., ¡ahí comencé a morir!

Entonces, salimos todos con él. Todavía él comprendía y entendía algo, y me dijo: "¿Qué pasó, mijita?", le dije: "No, mijo, es que nos tenemos que ir para una finca porque es mejor que en la ciudad, tenemos que ir a una parte donde pueda caminar, donde esté con pájaros, con la mañana fresca...". Y me vine encontrando una finca bonita, una finca encerrada, una parte de cerca natural y otra parte con malla, era una finca muy bonita, pero de clima frío, porque era de Cajamarca para arriba. Ahí fue cuando vendí la casa que teníamos en Dolores y con esa platica compré tres vacas de ordeño, conejos, curíes, una chiva, gallinas; hice una finquita de todos los animales y una parte la dejé para rentar.

Ya llevábamos seis años de vivir en la finquita, yo lo mantenía con leche de chiva, con frutas, le daba todo lo mejor de lo mejor y, con ese cuidado, béselo, contémplelo. Estando allá, lidiando a mi esposo como le estoy contando, empezó a llegar, cuando no era la guerrilla, era el Ejército, y pasaban; es que la finca era muy cerquita de la carretera y había camino real por debajo de la finca. Muchas veces pasaban los guerrilleros y me decían que les regalara agua y yo les daba, así mismo con el Ejército.

Mi esposo se seguía consumiendo en su enfermedad, se empezó a encoger, se le fue adormeciendo el cuerpo, ya estaba como un niño de tres meses de nacido. ¡Lo cuidé como a mis ojos!, hasta que una noche, a las diez y cuarto, Dios se lo llevó.

Yo seguí viviendo en la finquita, cuando un día apareció el Ejército y me dijo: "¡Por aquí dizque entra la guerrilla, salen y entran!, ¿no?"; les dije: "Sí, eso es cierto, como ustedes, tal como ustedes, vienen y van, eso es cierto". Cuando llegan los de las AUC¹¹... Yo he sido tan atropellada por el destino, pero también tan respaldada por Dios, porque, mire, cuando llegaron, se me arrimó un muchacho y me dijo: "No niegue nada", no me alcanzó a decir más porque ya iban los otros ahí; y sí, yo no podía negar, porque ellos venían y pedían agua y tinto, pero los de un lado y los del otro, y yo siempre les daba. El muchacho era de mi pueblo, yo lo había distinguido joven, y él estaba ahí en las AUC, con los paras. Después él se desvío tantico de los otros y me dijo: "Mire, ¡tenga mucho cuidado, es mejor que se vaya!", y le dije: "Pero yo no tengo otras posibilidades"; y dijo: "Pero yo le avisé. Yo le dije a mi comandante que usted es una persona muy buena, pero a usted la tienen para matarla". Todo era porque decían que a mi casa había entrado un guerrillero.

Después supe que habían matado a tres señores, un dirigente que no era de la oposición, no era político, era líder de la comunidad; a otro señor que porque les vendía a la guerrilla en su tienda, y a otro... Me di cuenta cuando vi que los habían decapitado y les quitaron los bracitos y las piernitas con motosierra.

Las Autodefensas Unidas de Colombia, AUC, constituidas en 1997 por Carlos Castaño como una federación de grupos paramilitares regionales, consolidaron la expansión del poder paramilitar en el país y fueron responsables de cientos de masacres, miles de asesinatos, desplazamiento forzado, despojo de tierras y un sinfín de violaciones de los derechos humanos, consumadas mediante métodos atroces y en alianza con sectores militares, políticos y económicos del país. Aunque sus integrantes se acogieron a la Ley 975 de 2005, conocida como Ley de Justicia y Paz, que permitía su desmovilización, las estructuras paramilitares continúan hoy vivas en el país, encubiertas con nuevos nombres y alimentadas por muchos de los desmovilizados.

Esa tarde yo dije: "¡Ay, Señor Jesús!, yo voy a la tienda a comprar algo", y la Defensa Civil había llegado ahí, y ahí fue cuando vi cómo sacaban los pedazos de esas personas, los habían echado al pie del río, y a otros que sacaron también amarrados los habían matado en un chuscal¹².

Entonces ahí me empezó a crispar el miedo, me empezó a crispar los nervios. Cuando pasaron a un señor Germán Salinas, y veo yo que ese señor iba tan torturado que lloraba lágrimas de sangre, la carita raspada, la nariz reventada, la cabeza llena de hematomas por todos lados, y lo llevaban con las manos amarradas atrás. Y al otro día, dijeron que lo habían descuartizado con motosierra.

¿Qué hice? Irme, porque ya estaba muy amenazada. Me fui para Cajamarca y ahí estoy, en un apartamentico de mi yerno, pero ahora él lo va a entregar y estoy pensando para dónde irme. Ellos no son pudientes, pero se reunieron hace unos días y me dijeron: "Mami, nosotros le vamos a conseguir un apartamento y lo vamos a pagar entre todos"; pero para mí eso es un peso, es como un castigo, porque uno no tiene que ser una carga para los hijos. Con mis alientos, con mis atribuciones mentales, con lo que fui ayer, lo que yo manejé, ahora esperar a que un yerno y mis hijas respondan por mí, ¡¡a mí me apena!!

Yo sueño con que mis nietos estén más grandes y anhelo tener una casita donde yo pueda vivir tranquila, que no tenga que molestar a nadie, que en mis días más duros de vejez tenga

¹² Montecito hecho de trozos de guadua.

dónde reclinarme y no tenga que ponerle pereque a mis hijas, que han sido tan bellas. Me gusta oír música, pero el médico me dijo que no podía porque sufro del corazón, me dijo que no le pusiera cuidado a la música que me trajera recuerdos, ¡pero cuando mis hijas no están yo escucho música y lloro a morir!

Yo considero que la lucha es un legado que me dejó mi esposo. Pienso que tiene sus defectos grandes, pero tiene sus cosas lindas, pero que ha habido como un revés que no entiendo; yo no puedo dejar de ser lo que soy, yo soy de izquierda hasta que muera, porque es como aquello que me enseñaron, como algo que mi esposo me enseñó así como cuando mi mamá me enseñó a caminar, es igual; mi esposo me llevó de la mano, me enseñó a ser revolucionaria y siento gran amor por eso, es como el amor que él me dejó, y yo no pienso cambiarlo por nadie, nací para él y moriré con él.

Algunas de mis hijas dicen que soy consecuente; otras me dicen: "Mami, qué has sacado con esa lucha, papacito perdió la cabeza por eso, tú perdiste todo lo que trabajaste durante toda la vida, no tienes casa, no tienes nada, y ¡sigues con eso!"; yo les digo que no sé explicarles, pero que tengo mis razones y que seguiré con esto.

Nosotros, los de la Unión Patriótica, hemos hecho una lucha civil a la que no tengo nada que tacharle, porque hemos sido mártires sufridos por una lucha linda; estamos por unos ideales como conseguir para el que no tiene, como el de hablar por el que no puede, como el de ver por los que no pueden ver porque les han vendado los ojos y no pueden conocer muchas cosas de

la vida y los atropellan, porque el Estado no tiene consideración por sus hijos pobres, entonces, ¡esa es una lucha tan linda! En nosotros queda el legado de la Unión Patriótica, la lucha sigue, los que se murieron se murieron, pero los que estamos viviendo la llevamos en el corazón, y han matado a las personas, pero las ideas quedan, a las ideas no las mata nadie. De muy pequeña mi mamá me infundió esto porque ella era muy adicta a todo lo de Policarpa Salavarrieta, Mercedes Abrego y todas aquellas mujeres que lucharon por nuestra libertad. Entonces eso es lo revolucionario, eso es lo que debe ser la izquierda; se dice de izquierda porque se considera que lo que hace la derecha es injusto, porque la derecha está conformada por la oligarquía, por las personas que nunca han aguantado hambre, y la izquierda está conformada por todos los que hemos sufrido.

Le conté la historia de mi vida, que es triste y dolorosa, yo ya no sé reír. Tanto he sufrido que ya las caricias me hacen daño.

Yo creo que me violaron el derecho a expresar; en la Constitución dice que tenemos derecho a cualquier credo religioso, político, tenemos derecho a todo lo que nosotros queremos vivir y hacer, sin que sea malo, ¿no? Mi derecho político fue violado, fue violado mi derecho a mi integridad personal, fue violado el derecho a vivir con mis hijos y mi familia, fui perseguida, fui atropellada, sin deber nada, haciendo el bien. Fue algo muy inconstitucional porque, de todo a todo, tenemos derecho de conservar un hogar, de conservar nuestra casita. Eso de pronto no todo se encuentre en la Constitución, pero una señora demente de la calle me dijo un día: "Venga, venga, señorita", y le dije:

"¿Qué quiere, viejita, qué es lo que quiere?". Ese día había llovido mucho y ella estaba extendiendo ahí en la calle una ropita porque se había mojado, y me dice: "Venga y me contesta algo: ¿Dónde está, en qué parte de la Constitución de Colombia y de las leyes de Colombia está contemplada la malparidez de la vida?"; yo le dije: "¿Por qué?", y me respondió: "Mire cómo estoy, llovió toda la noche y me mojé, y no está contemplado que nosotros seamos indigentes, que nosotros durmamos en la calle". Y eso me dejó esa lección, ella pregunta dónde está la mendicidad, la tristeza, la indigencia, el estar desamparados, ¿dónde está escrito?, ¿dónde está? En la Constitución, no; en las leyes, tampoco. ¡Qué sabiduría la de esta persona, darme, a mí que estaba cuerda, algo tan importante!

Esa es mi vida, ya la conté, y le conté cómo adoro la lucha civil y sigo con ella hasta morir, y la semilla que yo pueda regar, la riego; donde sea que yo pueda sembrar un árbol y que salga revolucionario, lo hago. Esa es mi vida y de ahí no me arranca nadie, no pudieron arrancarme y ya nadie lo hace, sólo Dios.

La vida de él fue una vida pública

aría Elena Flórez Guerra

Yo entré muy joven a la Unión Patriótica en Barranquilla. Yo tengo unos familiares allá, unos tíos, un hermano, y me fui para allá cuando intenté de pronto trabajar y estudiar, pero mi familia es de Córdoba. En Barranquilla me conocí con mi esposo, Alexis Hinestroza Valoy. Él también tenía un hermano allá y se fue también buscando horizontes. Era del Chocó.

Cuando lo conocí, yo tenía 21 años y él 23 años. Nos conocimos en una reunión de la Unión Patriótica que hubo allá en el barrio. Ahí nos conocimos y después nos unimos, duramos trece años. Y a él lo enviaron después, porque él era del Partido Comunista, a hacer trabajo de la UP acá al Cesar y acá lo mandaron al municipio de Becerril. También trabajaba como maestro de escuela.

Cuando nosotros llegamos al Cesar había algunas pequeñas organizaciones, algunas células de la Unión Patriótica. Es más, había ya un diputado de la UP del municipio de Becerril y había unas organizaciones también de la UP en los municipios del centro del Cesar. Eso fue para el año 86. Donde se desarrolló con mucha fuerza la Unión Patriótica fue principalmente en esos municipios, de pronto, uno, por las necesidades, tantas necesidades que había en la zona, y dos, porque también había dirigentes que organizaban mucho. La UP en esa zona organizaba a los estudiantes, a los campesinos, a las amas de casa para que lucharan por sus reivindicaciones, organizaba a las juntas comunales para que, junto con los campesinos, salieran a la cabecera municipal a pedirle al alcalde de que hicieran vías de acceso a la zona rural, de que les nombraran a los maestros para sus diferentes veredas, de que les nombraran promotoras de salud, de que les construyeran puestos de salud. Entonces la UP, desde ese punto de vista, se convirtió en la opción de la gente. Se consiguieron muchas cosas.

Becerril, cuando nosotros llegamos, era un municipio con muchas necesidades. Bueno, todavía las tiene, pero antes eran mucho más grandes porque, por ejemplo, en toda su zona rural no había vías de penetración, no había escuelas, los padres de familia eran los que pagaban a los docentes —no había docentes nombrados—, no habían puestos de salud. Entonces a la gente le llamó mucho la atención las propuestas en el programa de gobierno de la Unión Patriótica. Ante tanta necesidad y de ver la gente que había un movimiento político que estaba haciendo unas propuestas que podrían ayudar a solucionar sus problemas, la UP creció con mucha fuerza ahí. Era un municipio de 20.000 habitantes.

Bueno, en el año 90 sucedió que en la zona rural del municipio de Becerril hubo un bombardeo del Ejército contra los grupos insurgentes. Como la parte rural de estos municipios son zonas montañosas, estaba la insurgencia. Había FARC y ELN. Pero esto se hizo en unas veredas donde había muchas fincas, muchos campesinos y ocasionó un desplazamiento. Tiraron las bombas en una forma indiscriminada, no tenían que ver si eran fincas o no, mataron muchas reses, el Ejército torturó a varios campesinos.

El esposo mío estaba recientemente elegido en ser diputado del departamento del Cesar y entonces él hizo un llamado a la Cruz Roja Internacional, a los comités de derechos humanos, llamó a la prensa hablada y escrita para denunciar estos atropellos que estaban cometiendo contra los campesinos. A un señor le quemaron las nalgas, a otros los golpearon. Por ejemplo, uno llegó muy golpeado, todo negro, todo verde; el otro mostró las nalgas, que se las habían quemado con tizón, ante las cámaras. ¡Y eran unos señores...! Y eso vinieron y lo grabaron: vino la gente de Caracol y la gente de RCN¹, pero cuando los periodistas llegaron al Batallón La Popa², les quitaron el video. De todas maneras esas denuncias se hicieron en las comisiones de derechos humanos.

Como los campesinos se desplazaron hacia la cabecera municipal, la UP invitó al gobierno departamental a que se hiciera presente allá para pedirle, primero, que cesara el bombardeo

Canales de televisión nacionales.

Batallón adscrito a la X Brigada del Ejército Nacional, con sede en Valledupar, Cesar.

-porque eso duró como tres o cuatro días y después el Ejército siguió por tierra— y también que se hicieran más obras allá en esa zona azotada por la violencia. Es así como llevaron al gobernador de la época, a los secretarios de despacho y se reunieron con una comisión de campesinos dirigidos por la Unión Patriótica para que le pidieran al gobierno departamental las mejoras en esos municipios. Bueno, en ese tiempo se consiguieron muchas cosas porque a raíz de eso construyeron también unas escuelas, nombraron los profesores, nombraron promotores de salud.

Pero como el marido mío hizo esas denuncias a nivel internacional, como denunció al comandante del Batallón La Popa, Luis Fernando Duque Izquierdo, por todos esos atropellos que estaban cometiendo, por eso principalmente fue que empezó la persecución contra él, porque a los militares no les gustó que los hubiesen denunciado.

Entonces, como al año y medio, más o menos, ese comandante del Batallón los acusó a él y a tres miembros más de la Unión Patriótica de rebelión. Detuvieron a esos tres. Al esposo mío no lo detuvieron ese día porque él no estaba allí. A todos los agarraron ahí en el centro de Becerril, en la cabecera municipal. De los tres, uno en ese momento era secretario de gobierno del municipio de Becerril, otro era presidente de la Asociación de Usuarios Campesinos de Becerril y el otro era un profesor.

Mi esposo estaba asustado y se escondió un tiempo ahí en la casa mientras pasaba la cosa, porque nadien quiere estar preso. A estos compañeros los detuvieron por seis meses. A los seis meses, salieron absueltos, que eran inocentes, no les pudieron probar porque en realidad ellos no eran nada de lo que los estaban acusando. Y como al señor que los agarró, al de La Popa, le quitaron el cargo porque lo acusaron de la muerte de unos indígenas en esos días que ellos estaban presos... Entonces, a los seis meses, los declararon libres.

Como ya los otros tres salieron libres, entonces el abogado le dijo a mi esposo: "Preséntese ahora sí". Se presentó a la Fiscalía porque, como él estaba dentro del mismo proceso, si no se presentaba, no quedaba ya definida su situación. Se presentó y no le definieron nada, que porque los papeles³ estaban en Barranquilla y había que esperar que llegaran de allá. Y entonces él espere y espere en la casa del abogado, escondido para que no lo fueran a coger, porque entonces ahí si era peor: que lo agarraron y no que se entregó. Pasó así dos meses. Y un día cualquiera salió, aburrido de que ni tenía papeles ni nada. Entonces lo agarraron los de la Policía, lo metieron ahí en la DIJIN,⁴ y duró tres días mientras venían los papeles. Y ya ahí llegó la orden de libertad. Cuando ese problema, él era diputado todavía.

Y siguió la persecución. Entonces cuando él salía para alguna parte, donde había retén, lo paraban, le preguntaban, lo requisaban... Nosotros vivíamos en el corregimiento de Estados Unidos⁵. Yo trabajaba allá en una escuela y él también trabajaba. Una vez, él venía saliendo y lo detuvieron. Un mayor del Ejército –no recuerdo el nombre, eso fue hace mucho tiempo– le dijo,

³ Se refiere a los documentos de identidad.

⁴ Dirección de Policía judicial e investigación.

⁵ Corregimiento del municipio de Becerril.

insinuándole, que él tenía que ver algo con la guerrilla: "¿Usted por qué no trabaja con nosotros? Usted necesita vivir bien porque es un tipo muy inteligente y puede vivir en mejores condiciones". Entonces él le dijo: "No, yo vivo bien". Y el otro le dijo: "No, vivir bien es tener un carro, un buen apartamento, darse los buenos lujos". Entonces él le dijo: "No, yo vivo bien". Y, cuando entraba el Ejército allá al corregimiento, siempre decían: "Ahí vienen preguntando por Alexis...", "Preguntaron por Alexis...". La gente comentaba eso. Era el señalamiento, porque es que la gente que era de la UP supuestamente eran guerrilleros, ese señalamiento permanente.

Y pues la vida de él fue una vida pública porque él trabajó como docente varios años, después fue concejal del municipio de Becerril, después fue diputado, después trabajó como promotor de salud. Era un tipo que todo el mundo sabía qué hacía. Además fue representante del Concejo de Becerril a la Junta Municipal de Educación y fue presidente de la Federación Comunal del Departamento del Cesar y gerente de una cooperativa agrícola y minera del municipio de Becerril. También pertenecía a los comités de deportes, de fútbol, porque le gustaba mucho el fútbol. Entonces era un tipo que todo el mundo lo conocía. No andaba en cosas clandestinas ni nada sino que el único "delito" de él era ser de la UP.

Ah, también en el año 95 hubo en la zona una oleada invernal que acabó con los cultivos de los campesinos allá en la zona del municipio de Becerril. Entonces mi esposo organizó a las juntas comunales. Hicieron una encuesta de todos los daños de los cultivos, de todas las pérdidas, del número de familias que habían perdido las cosechas y le dirigieron una carta al presiden-

te de la república para que declarara al municipio en emergencia económica. Lo lograron y a raíz de esto consiguieron de que a los campesinos les hicieran créditos blandos, les condonaran unas deudas. Bueno, la gente pudo volver a cultivar... También consiguieron que construyeran dos aulas escolares en la cabecera del municipio de Becerril y también construyeron una en el corregimiento de Estados Unidos. Hizo muchas cosas él allá...

Bueno, esto fue lo que pasó cuando lo mataron⁶. Yo acababa de venir con mi niño pequeño del trabajo —yo era directora de la escuela del corregimiento de Estados Unidos, donde vivíamos— y mi esposo estaba en la casa estudiando para un examen. Él estaba en la universidad, se había metido a estudiar a distancia los sábados porque como estábamos allá retirados... Cuando la cuestión del bombardeo, él se había matriculado para estudiar administración pública, pero debido a que tuvo que atender a los campesinos y a toda la gente, dejó de ir y, por la inasistencia, perdió. Cuando yo llegué, lo encontré con los libros en la mesa y me dijo: "¿Sabes qué? Es que tenemos un parcial el sábado". Eran las doce del día, más o menos. Eso era un lunes y, por cierto, era feriado. Lo que pasa es que yo estaba trabajando porque estaba haciendo un proyecto y teníamos que presentarlo y entonces citamos a los niños para ese día.

La niña estaba en Becerril, en el casco urbano, porque ella hacía bachillerato, el niño estaba afuera, en el patio, y no-

Se refiere al día 16 de noviembre de 1998, cuando un grupo de paramilitares masacró a ocho personas en Estados Unidos, corregimiento del municipio de Becerril. Cesar.

sotros estábamos en el cuarto. Mi esposo se estaba riendo de mí, burlándose, que porque yo estaba gorda, recochando conmigo... Yo estaba almorzando y estábamos viendo televisión. Teníamos el televisor alto y no escuchamos: habían matado ya a una persona.

¡Cuando, de pronto, pasó un carro rápido! Seguimos viendo televisión, no le pusimos atención. Y dice el hijo mío, que estaba en el patio: "¡Mami, mami, ahí pasaron unos soldados porque llevan unas pistolas!". Y entonces nosotros salimos y miramos, pero no vimos nada.

Nos metimos otra vez para el cuarto a ver televisión. Y estábamos ahí hablando, riéndonos, cuando de pronto dijo el niño: "¡¡Mami, mami, corre!! ¡¡Ahí vienen!!". Y nosotros acabábamos de meternos al cuarto.

Entonces cuando fuimos a salir, escuchamos los tiros y nos asustamos. Y cuando nos asomamos y vimos así, venían ya unos tipos de civil, ya uno iba entrando. Como esa es una zona rural, los patios son grandes y hay portones, y no es como en la ciudad, que todo el mundo está encerrado. Venían tres y uno iba entrando por la parte de atrás. Entonces yo, asustada y de los nervios, me dio fue por decirle: "¡¡¡Corre!!!". Y cuando él salió corriendo, ellos se le pegaron atrás.

Hasta estaba en interiores, yo del susto. Enseguida entré al cuarto, me puse ropa, cogí al niño y me fui para donde la vecina. Y ahí, asustados... Cuando, al ratico, escuchamos los tiros. Yo no sé, yo me imaginé que lo habían matado. Y bueno, así fue...

El carro que había subido antes era de los paramilitares, sino que ellos habían dejado una parte a la entrada y siguieron... Cuando oímos una tiramenta, ¡esa tiramenta! Y nosotros nerviosos donde esa vecina, todo el mundo llorando y nervioso.

Y cuando venían de allá para acá —ya habían matado como cuatro más arriba, tres o cuatro—, traían a un señor que habían encontrado en la carretera y lo mataron ahí diagonal a la casa. Entonces, ay, nosotros más asustados, pensamos era que ya venían a rematarnos con todo el mundo. Cuando venían bajando, venían gritando: "¡¡Nosotros volvemos, hijueputas!!". Tiraron unos panfletos. Eso fue horroroso. El niño quedó mudo como por cuatro horas.

Bueno, eso pasó... Yo tenía la esperanza de que no lo hubieran matado, de pronto, de que estuviera herido o algo. Le pegaron creo que siete u ocho tiros. Cuando lo vi, eso fue muy duro para mí, fue horroroso. Es que la vida en un minuto le cambia a uno... Fue horrible. Y, es más, yo estaba sola porque la gente estaba aterrorizada. Yo estaba ahí sola con el muerto, llorando, porque la gente, nadien se atrevía a salir. La vecina, como era viejita, como pudo vino y me acompañó después, cuando pasó un poco el susto. Como al rato, que la gente confirmó que ya se habían salido, fueron a acompañarme y lo alzamos y lo llevamos para la casa.

Ya después de eso, todo el mundo tenía miedo, nadien quería salir: ni el carro de línea ni la gente, nadien. Como a las dos horas, una señora me dijo: "Yo la acompaño para ir allá a Becerril al casco urbano". Yo vivía sola allá con él y los dos niños, no teníamos familiares, entonces me fui para Becerril a comunicar eso.

Yo no dejé que el hijo mío viera al papá. Lo aparté, lo dejé donde la vecina para que no viera eso. Pero yo tenía una muchacha allá, y la muchacha, cuando yo me fui, lo llevó a ver todo ese poco de muertos, pero yo no sabía... Sólo vine a saber eso después, como mucho tiempo después. Entonces el hijo mío, a raíz de eso, sufrió un trauma terrible.

Bueno, entonces yo me vine al hospital para ir a hacer el levantamiento. Cuando vo llegué, ya en Becerril sabían que habían hecho una masacre porque un señor iba saliendo en moto cuando pasó la cosa, y entonces él dijo: "No, mataron unos allá...". Me llevé la decepción más grande, fue otra cosa que me desesperó tanto: yo tenía que pasar por la inspección de Policía de Becerril y ellos me llamaron y me dijeron: "¡Verdad que en Estados Unidos hubo una masacre?". Y yo les dije: "Sí, señor". "¡Y cuántos fueron?". Yo les dije: "Ocho". Y me dijeron: "¡Apenas ocho?. Y yo les dije: "¡¡Y cuántos más querían que fueran!?". Y de la rabia me fui. Entonces me dijeron: "Venga, doña, venga...". Ahí vo me fui, ¡me dio una indignación...! Entonces de ahí me dirigí a la secretaria de gobierno para que me ayudara a conseguir un carro para traer a las víctimas para que les hicieran la necropsia. Y entonces ella me dijo: "Seño, la ambulancia no se la podemos dar porque es que hay una sola y no alcanza para todos. Lo que le podemos facilitar es la volqueta. Entonces, con la señora que me estaba acompañando, las dos nos fuimos en la volqueta y llevamos a los muertos en la noche.

Al ratico llegó el Ejército dizque a prestar seguridad a los muertos y que a las víctimas y rodearon todo el puesto de salud. Pero la única que amaneció en el puesto de salud con los muertos fui yo porque la gente, como a las ocho de la noche, se fue. Yo creo que la gente estaba era como aterrorizada. Y al otro día llegaron a las ocho de la mañana.

Entonces estaba ahí el Ejército, y miraban los muertos y caminaban pa' ca y caminaban pa' llá. Entonces uno de ellos me preguntó: ¿Cuál es su esposo?, y yo no le dije nada. Después vino otro, y yo me voltié, no le contesté. Me preguntaban y yo no les decía nada. Entonces uno de ellos me dijo: "Doña, y usted por qué está guapa con nosotros si no tenemos la culpa..." Yo le dije: "Te estás acusando a ti mismo. Será que la conciencia les está remordiendo". Yo tenía una ira...

Bueno, hicieron la necropsia al otro día. Nos los llevamos para el corregimiento ya después que les habían hecho la necropsia y luego los fuimos a enterrar a la cabecera municipal. Eso vinieron un poco de carros acompañando, y camiones y todo eso... Venían aproximadamente unas ochocientas personas en el entierro, y mucha gente se quedó sin venir porque como que les habían dicho que era más tarde el entierro.

Cuando nosotros llegamos a Becerril, estábamos ahí esperando en el parque, que para una misa y eso, que venía el cura, que no venía, que no sé que... Entonces la gente decía: "No, vamos a llevarlo a velarlo al Concejo y lo enterramos más tarde". Pero como ya hacían dos días de eso, ya para tres días, y como mucha gente que nos estaba acompañando también de pronto quería ir a los otros entierros, entonces yo decidí que no, que se enterrara de una vez. Además, cuando estábamos ahí en el parque en esas, llegó el Ejército. Llegaron y repartieron unos volantes

donde decía: "¡Denuncie a los guerrilleros! Recompensa yo no sé cuántos". A mí me pareció un irrespeto, pero me dio como tanto temor porque ahí estaba mi cuñado, y ya a él le había tocado irse porque, cuando fueron a matar a los diputados, preguntaron por él. A mí me dio miedo por él y me dije: "De pronto lo pueden matar aquí también". Me asusté mucho también porque tenía mis pelaos ahí. Entonces yo dije: "No, vamos a enterrarlo de una vez". Y lo enterramos de una vez.

Después, por temor, me desplacé para el municipio de Becerril, a la cabecera municipal, porque como ya ellos habían amenazado que iban a volver... Me salí casi de una vez. Duré unos días haciendo vueltas porque como yo era la directora de la escuela... Y me fui. De ahí, me presentaba en Valledupar a la oficina del SEM⁷, pidiendo traslado para que me sacaran de allá. No fue posible. Entonces me trasladaron para el casco urbano, porque yo trabajaba era en la zona rural.

Fue muy duro para mí porque me tocó asumir todas las responsabilidades. Ahí duré viviendo cuatro años con los niños, pero la violencia se arreció en el casco urbano. Resulta que llegaron unos grupos paramilitares, diciendo, propalando en el pueblo de que todas las personas que hubiesen vivido en el corregimiento de Estados Unidos, aunque hubiese sido hace veinte años, eran declarados objetivos militares porque eran colaboradores o eran guerrilleros. Yo estaba en el casco urbano, yo caía en ese grupo, y más que yo había vivido allá, mi marido había sido de la UP y yo había sido la directora de la escuela, entonces yo caía en ese grupo.

⁷ Secretaría de Educación Municipal.

Sucedió eso y yo me quedé ahí trabajando, seguí ahí, cuando de pronto empiezan a matar la gente que había vivido en Estados Unidos. Ahí me aterroricé. Yo dije: "La próxima puedo ser yo". Los mataban, los mataban, los cazaban como conejos. A un muchachito que fue alumno mío y venía con otro, llegaron a Becerril, los buscaron como conejos y los mataron. Eran unos muchachos, unos pelaos. Tenían como 17, 18 años. Mataron al papá de una amiga de la hija mía que había sido alumna mía y había vivido allá. Mataron a otro papá de otra compañera de colegio de la hija mía quien también había sido alumna mía y había vivido allá.

Yo, al ver eso, dije: "La amenaza es en serio". Yo no dormía. Mataron a un vecino de al lado de donde yo vivía. Mataron uno atrás. Atentaron contra dos de al lado. Sacaron una del frente. Yo dije: "Ah, la próxima soy yo... Yo me voy". Duré un mes que yo no dormía, pegada a la ventana esperando a qué horas me venían a tumbar la puerta. Eso fue a los cuatro años.

Entonces me fui para Valledupar, tratando de que me ubicaran allá mi trabajo. Yo conseguí mi espacio allá. Y luego ya no fue posible porque de pronto me encontré con un secretario de educación que era enemigo de todos estos procesos, Gonzalo Quiroz Martínez. No me quiso dejar allá. Y yo dije: "¿Y mi seguridad?". Yo pelié por eso, y me dijo que no, que yo me tenía que trasladar para donde me necesitaran. O sea, no tuvieron en cuenta mi problema de riesgo. Es más, mi hijo había empezado con unos tics, movía un brazo, se movía así, y yo no sabía qué era eso... En esos momentos mi niño tenía un trauma muy grande y, con sus tics, no rendía en el colegio. Él, que siempre sobresalió por ser el

mejor alumno en la primaria, no quería ir al colegio, no hacía tareas, y mal, nervioso... Entonces yo le dije al secretario: "Mire, ¡tengo mi hijo enfermo!". "Ese es el cuento tuyo...", y me negó la posibilidad de haberme quedado allá. Me trasladó a un municipio que está a una hora y pico de Valledupar, Bosconia. Allá estoy todavía, voy a cumplir tres años en marzo⁸.

El hijo mío, en la parte psicológica, se mejoró un poco pero le quedó un tic neurológico. Antes le daba con mucha frecuencia. Ya yo lo conozco: cuando tiene alguna inquietud, un problema, un ansia, empieza con los movimientos. Además, cuando va a comer, cierra las cortinas, le gusta comer encerrado, y si va a ver televisión, también cierra. Eso no lo ha superado. Él ahora tiene 15 años. Entonces eso es lo que más me ha dolido de todo eso: no sé si el hijo mío sí se irá a curar del todo de esto o si va a quedar así. Bueno, la psicóloga dice que ya el niño está en esa parte bastante mejor. El neurólogo me le dio unas drogas, pero yo no se las quise dar porque le causaban más movimientos. Pero sí se ha mejorado mucho. Todavía tiene el problema, pero para lo que lo tenía... Era muy grave... La hija mía –ella tiene ya 21 años- tuvo que ir a la psicóloga de la universidad. Ella les decía a las amigas que no quería tener novio porque después se lo mataban, pasaba llorando, llorando. Bueno, ella estuvo en tratamiento y también parece que ya superó un poco la cosa.

Cuando a él lo mataron, la hija mayor tenía once años y el hijo tenía cinco años. Yo le decía a él: "Hay que trabajar y ahorrar plata para educar a los hijos", y entonces él me decía:

⁸ Se refiere a marzo de 2009.

"No, cuando los hijos míos estén grandes, vamos a estar en una sociedad más justa donde no tengamos que pagar la universidad sino que sea gratis".

Ellos se la iban muy bien con el papá porque como él jugaba con ellos y como le gustaba el fútbol y era recochero con ellos... La niña era la adoración de él, los ojos de él. Ella se dormía en el pecho de él... Estaba grandota y él la dormía, y le daba todos los gustos, sobre todo a ella, porque él quería mucho al varón pero decía: "Ese no se puede apechichar mucho porque es varón". A él lo apechichaba pero menos. Entonces a ella le dio muy duro eso, demasiado. Delante de la gente, ella no lloraba, pero en la noche yo me despertaba y la encontraba llorando. Entonces yo siempre trataba de hacer de que eso se le olvidara, que se le pasara, y siempre he tratado de ocultarles a ellos los problemas para no vayan a vivir esa tensión.

Bueno, la hija mía lo que quiere es que se haga justicia. El otro día estaban diciendo: "No, que metan los papeles allá a Justicia y Paz...9". Y aunque hemos llevado lo que sea, nosotros lo que queremos es que se haga justicia. Ella está de acuerdo. Y si quieren dar algo, que den, pero lo que queremos es que se haga justicia porque no queremos que eso vuelva a suceder. Mi hijo, a él como que no le gusta hablar de eso. Yo le meto conversa, que qué piensa, y no... él se queda callado.

Se refiere al trámite previsto en la Ley 975 de 2005 o Ley de Justicia y Paz, en la cual se establece el procedimiento judicial cuyo objetivo es que miembros de grupos al margen de la ley que se acojan a la desmovilización obtengan beneficios a partir de sus contribuciones a la verdad y a la reparación de las víctimas.

Yo era militante normal de la UP. Por mi trabajo y mi condición de ama de casa, no me dedicaba mucho, aunque sí lo acompañaba a él, por ejemplo, en las marchas campesinas, en las solicitudes a la alcaldía y, eso sí, las actividades que hacía la UP, los eventos políticos, las fiestas que hacía la UP también, todo eso... Yo a nadie le volví a hablar de la UP porque quedé con un susto... Yo le hablo a las personas que son de confianza, porque como que veo en la persona que no conozco que de pronto me va a perseguir o me va a hacer algo por eso. Tengo un problema de insomnio, casi no duermo, duermo muy poco. Yo tenía como un delirio de persecución: estaba en cualquier parte y estaba era como pendiente, como esperando que alguien me hiciera algo. Pero ya eso más o menos lo superé, aunque como que hay veces que tengo esa sensación.

A mí me preocupa toda esta situación que hay. Después de eso, yo nunca me he sentido protegida de nada, siempre me he sentido en riesgo. Yo vivo muy desconfiada. Por eso en la casa no me gusta tener mucho la puerta abierta, cuando veo así carros raros, ando pendiente. No sé si serán secuelas de todo esto... Los primeros días que me fui para este municipio¹⁰, vivía muy asustada, me bajaba del bus, para el colegio, y no quería que nadie me viera. Ya me acostumbré...

Yo soy licenciada en educación básica primaria y acabo de hacer una especialidad en informática y telemática. Ahí, con mucho esfuerzo, he tratado de ir avanzando con mis hijos. Mi sueño ahora es poderles dar estudio para que ellos se defiendan y

Se refiere a Bosconia, Cesar, adonde fue trasladada.

sean personas de bien. Ese es mi sueño: ver a mis hijos realizados y en paz.

Yo espero, primero que todo, de que se haga justicia, porque mi esposo no era ningún guerrillero, todo el mundo conocía su vida, y segundo, que eso no vuelva a suceder jamás, porque eso es muy duro para uno y para los hijos es catastrófico. Pero, bueno, gracias a Dios, vamos saliendo, saliendo adelante.

No éramos delincuentes, éramos luchadores por un país

dela Solano Rivera

Bueno, mire, yo sufrí un atentado con el compañero Alirio Zaraza, el 29 de julio de 1988, en Bucaramanga. Él era de la dirección del Partido Comunista Colombiano y estaba amenazado de muerte; a mí directamente no me había llegado nunca nada. A él sí. A él le habían hecho un allanamiento hacía un mes, la Policía o el B2, no recuerdo, pero, la verdad, en ese momento, yo no me acordé de esas amenazas...

Yo me fui con él a hacer las vueltas de lo del Festival de Voz¹ que teníamos a los dos días. Todos los de la UP estábamos preparando el Festival de Voz, y como yo era la responsable de la

¹ El Festival de Voz es un evento político y cultural que realiza anualmente el semanario Voz, órgano de prensa del Partido Comunista Colombiano.

parte económica, cuando llegó Alirio le dije que me llevara a la casa donde estaba la chicha y la comida para ver si todo había quedado bien. Cuando pasamos por esa casa, yo sentí escalofrío, porque ahí estaban todavía los ataúdes de dos compañeros que habían matado, Manuel Motta y Alberto Gutiérrez². A ellos los cremaron y los ataúdes los regalaron; no se los habían llevado porque de pronto servían para otro compañero que asesinaran. Terminamos de mirar las cosas y nos fuimos con el compañero Zaraza.

Veníamos hablando en la moto que él manejaba. Hablábamos, precisamente, de sus hijas. Él tenía dos niñas con una compañera, y decía que las tenía como abandonadas y que tenía que ir a visitarlas. Paramos porque el semáforo se puso en rojo, cuando de pronto yo vi, así de refilón, un arma. Mi reacción fue abrazarlo y gritar: "!!!Alirio, nos mataron!!!". Entonces, yo lo que hice fue sacar el hombro y esconder el cuerpo, y el tiro se me fue; porque primero me dieron a mí; el tiro me dio, se me entró por el hombro, pasó por los pulmones y se quedó en todo el canal medular, quemando como tres centímetros de médula.

Al compañero el tiro se lo dieron en la cabeza. Entonces, tan pronto él cayó, yo también caí, caímos los dos, y yo empecé a gritar: "¡¡¡Ay, mataron al compañero, estamos heridos!!!", pero vi

El abogado Manuel Motta y el médico Alberto Gutiérrez eran, respectivamente, hermano y cuñado de Hernán Motta Motta, dirigente del Partido Comunista y de la Unión Patriótica que sucedió en su curul al senador de la República por la UP Manuel Cepeda Vargas, elegido para el periodo 1994-98 y asesinado el 9 de agosto de 1994; en octubre de 1997, Hernán Motta tuvo que abandonar el país por la intensificación de las amenazas contra su vida.

que la moto trató de devolverse y me acordé de que a Leonardo Posada³ lo remataron porque empezaron a gritar que estaba vivo; entonces me quedé callada y, como los buses arrancaban, la moto no pudo devolverse. En el momentico llegó un carro de la Policía, con una moto, no recuerdo bien... Entonces yo les decía a los tipos: "¡¡¡Háganme el favor, ayúdenme, que él está vivo!!!!". Pero ellos lo miraban y decían: "No, él está muerto, a la que hay que llevar es a usted." Y como él se movía, yo gritaba: "¡¡¡No, miren que todavía se mueve!!!". Hicieron parar un camión para que nos trasladaran al hospital. A mí me subieron en la parte de adelante y a Alirio en la parte de atrás. Yo quedé inmediatamente inválida. Desde los senos hacia abajo yo no siento absolutamente nada, perdí el control de esfínteres, todo.

Realmente fue muy, muy difícil cuando, estando allá en la camilla y los compañeros preguntándole al médico: "Bueno, ¿y qué le pasó?, ¡atiéndanla!, ¿por qué no la atienden?", el doctor decía: "No, no hay problema, ella ya queda así, ya no le va a pasar nada más". "Pero, ¿por qué, qué tiene?", y él dijo: "No, ella ya queda inválida, ella ya no vuelve a caminar"... Yo estaba despierta cuando escuché que el médico le decía eso a los compañeros que estaban viendo por qué no me atendían, porque yo estaba ahí, esperando que me atendieran.

Y, ya, viendo esa situación y escuchando lo que yo escuché, pues yo dije: "Ya qué podemos hacer, pues seguir adelante"...,

Leonardo Posada Pedraza fue asesinado el 30 de agosto de 1986 en Barrancabermeja, poco antes de ocupar la curul como representante a la Cámara por Santander. Fue el primer congresista de la Unión Patriótica víctima del plan de exterminio contra los militantes y simpatizantes de este movimiento político.

porque yo ya era madre de tres hijos, que en ese momento estaban pequeñitos. El menor tenía 6 años, el otro tenía 11 y la hija tenía 12. Entonces, pues para mí fue realmente muy, muy difícil, y yo decía: "Dios mío, pero ¿para qué me dejó así?, yo voy a ser una carga para mis hijos, pa' mi familia". Pero en ese momento, estando allá, me hice la dormida cuando estaba la gente entrando ahí, y empezaron a hablar de que el niño fulano de tal que se lo vamos a dar a este, que el otro al otro y que la niña... y entonces yo pensaba: "Dios mío ¿cómo así?, yo no estoy muerta". Entonces fue cuando empecé a pensar: "Si yo estoy viva es porque tengo ahora otro trabajo que hacer, que es sacar adelante a mis hijos, yo no me puedo echar para atrás, tengo que seguir adelante por ellos", porque mi esposo siguió amenazado, y a él le tocó irse de ahí. Entonces yo quedé sola con mis hijos y con mi familia.

Estando ahí en el hospital, al otro día del atentado, yo no podía casi ni respirar. Resulta que los médicos, no sé por qué, por negligencia, no se habían dado cuenta que se me estaban llenando los pulmones de sangre, porque el pulmón estaba roto, la bala lo había pasado. Entonces en ese momento me fue a visitar la compañera Cecilia Carranza; ella iba con un médico de la Clínica de Bucaramanga, y él me vio rara y me dijo: "Usted no puede respirar, ¿cierto?"; yo le dije: "No, estoy como fatigada, me siento rara"; e inmediatamente mandó a sacar un examen, y se dieron cuenta de que los pulmones ya casi estaban llenándose todos de sangre. Entonces, de una, me rompieron en la parte de aquí del costado; de una vez, no me pusieron anestesia ni nada, porque yo no sentía, sino que rompieron y pusieron ahí lo de un drenaje para empezar a limpiar los pulmones de la sangre que estaba sa-

liendo. Y el médico dijo: "!No!, si esto fue así, si yo no vengo, la dejan morir, en la noche se muere esta señora. Eso lo mejor es que la trasladen a la Clínica Bucaramanga, porque, ¡mire!, ¡aquí no estaban haciendo nada, la iban a dejar morir! Y así fue, entonces ya en la Clínica sí fue muy buena la atención.

Los compañeros decidieron que era mejor irme para Cuba, para que allá me sacaran la bala y miraran a ver qué más había por hacer... Entonces, después de como 15 días, me trasladaron a Cuba, a ver qué posibilidades había allá; allá estaban haciendo unos injertos de teflón, que llaman, que es como de una membrana que uno tiene en el estómago y se la trasladan, cubren la parte de la médula que está afectada, y alguna gente dizque, al cabo de los años, empieza a sentir el cuerpo. Pero entonces los médicos dijeron que si me hacían eso a mí, podía quedar cuadrapléjica porque el daño había sido muy grande, ¿si? No había nada más que hacer: me sacaron la bala, me fijaron la columna con unas varillas y unos alambres —yo tengo la columna fijada así, con alambres y una varilla de ..., yo no recuerdo bien el nombre de esa varilla—, y pues allá duré casi 18 meses.

Mis hijos quedaron con mi mamá, con mi familia, y mi esposo, José Hernán Vargas, se había ido conmigo, porque allá no dejan quedarse a nadie sin un acompañante. Pero ya, al regreso, si él se quedaba en Bucaramanga conmigo lo mataban, porque estaba amenazado. Entonces él se fue. Él era concejal de la Unión Patriótica en San Vicente de Chucurí⁴, y era uno de los dirigentes del Partido Comunista y de la Unión Patriótica, ;no?, el Partido

⁴ José Hernán Vargas fue elegido como concejal para el periodo 1988-90.

hacía parte de la Unión Patriótica. Él era concejal por la UP, fue de los que salieron elegidos, entonces, él estaba amenazado; a veces le llegaban sufragios y todo eso, le llegaron varios sufragios a San Vicente.

Cuando yo sufrí el atentado, mi esposo estaba con unos amigos, estaba también ayudando a la organización del Festival, pero en otra parte, y mis niños estaban con mi mamá. Y lo más triste es que mi hija salía del colegio y pasó precisamente por ahí, pero ella no se imaginaba que era yo la que estaba ahí. Vio todo el alboroto que había, pero no se imaginaba nada hasta que no llegó a la casa.

Mientras estuve en Cuba mi relación con los hijos fue por teléfono; yo los llamaba más o menos cada 15 días, porque a veces iban compañeros a Cuba y me dejaban dinero; entonces, yo cogía esa plata era para llamarlos, para estar pendiente de ellos. Por ejemplo, una vez fueron Gilberto Vieira⁵ y Bernardo Jaramillo⁶, y al despedirse me dijeron: "Tenga, compañera, para que compre cosas para usted"; entonces yo gastaba toda esa plata era para hacer llamadas, para saber cómo estaban mis hijos; cuando podía, los llamaba hasta tres veces a la semana. Pero el pequeñito no me hablaba y eso a mí me hacía sentir muy, muy mal, porque no sé, él tenía seis años, pero él muy poco hablaba; y lo mismo

⁵ Gilberto Vieira White fue uno de los fundadores del Partido Comunista Colombiano y su secretario general entre 1947 y 1991; ex parlamentario y destacada figura en la vida política del país, falleció en 2000.

Dirigente del Partido Comunista y de la Unión Patriótica, Senador de la República y candidato a la Presidencia de la República por este movimiento, fue asesinado el 22 de marzo de 1990.

es ahora, él no es muy comunicativo, y eso a mí me daba duro, no poder estar con ellos... Mi mamá me contaba: "Que la niña se cayó, que se raspó las rodillas, que esto, que aquello...". Eso era tremendo, no estar con ellos, y saber que ya no iba a poder hacer muchas cosas con ellos; ni ir a acompañarlos al colegio, ni a la entrega de informes, ¡¡yo no iba a poder hacer eso!! Esto me traumatizó mucho tiempo, porque siempre le tocaba ir a mi mamá. A mí me daban mucha rabia esas vainas, pero decía: "Bueno, de todas formas, pues los ayudo en otras cosas". Era la entrega de boletines v vo no iba, porque era un problema, porque no había mucho dinero para coger taxi para ir hasta allá... Entonces siempre la que iba era mi mami a las cosas de ellos. Lo mismo me pasa ahora con mi nieto; a mí me da rabia de ver que yo no puedo acompañarlo, que el niño quiere algo: "!Ay, nonita...!", que él es como a pararme, y vo no puedo, y le digo: "No, papi, es que yo no puedo", y él no entiende porque apenas tiene 19 meses.

La reacción de mis padres cuando sufrí el atentado fue de mucha rabia, culpaban al Partido por no habernos protegido, rabia conmigo porque me decían que me saliera, pero, de todas formas, yo siempre he estado con ellos y he sido como un baluarte que ha mantenido la familia muy unida. Para mis hijos fue terrible. Hoy ellos dicen: "Mamá, pero, usted, viendo todo lo que estaba pasando, por qué no se retiró, por qué, si usted hubiera estado a tiempo de retirarse, vea ahora cómo está". "Pero, mijos, —les digo—, de todas maneras estoy con ustedes, en ningún momento los he abandonado y estoy aquí con ustedes". Entonces, todo eso, todo lo que yo les decía hizo que fueran muy buenos muchachos; yo les decía: "Miren, lo único que yo deseo y lo único por lo que

de pronto yo quiero seguir con vida es que quiero verlos a ustedes salir adelante, que sean unos profesionales echados para adelante; ver cuando se casen, poder ver todo eso; que ustedes, a pesar de lo que me pasó a mí, no se vayan a quedar sin lograr ser lo que yo quería siempre que fueran", por lo que estábamos luchando, que nuestros hijos pudieran tener estudio, tener todas las cosas que siempre hemos deseado y por las que hemos luchado. Mis hijos me ven como una mujer luchadora, que no me dejé amilanar por lo que me había pasado, sino que traté de seguir adelante, y eso les ha ayudado mucho a que también sean así, a que quieran seguir estudiando y seguir trabajando.

Con ese atentado, realmente, la mujer, la militante, casi que todo se acabó, solamente quedó la madre; yo me dediqué en cuerpo y alma a ver de mis hijos, porque dije: "Ese es mi trabajo ahorita". Claro, de todas maneras, cualquier cosa que el Partido necesitara de mí, pues yo iba, pero no volví a militar, a nada, me dediqué a mis hijos. Y cuando mi esposo se fue, entonces yo dije: "¡No..., menos!". Él salió del país –él está refugiado en otro país– y ahí se acabó el matrimonio. Yo me sentía muy insegura en la relación, porque decía: "Yo ya no soy una mujer completa", porque ya no es lo mismo no sentir y, de todas maneras, los hombres siguen siendo hombres, y yo decía: "Él no va de pronto a sacrificarse viviendo una vida así conmigo y yo no voy a sufrir ver que él tenga otra mujer... pues de una vez que la tenga, pero que yo ya no esté viviendo con él".

La salida de él fue traumática también, porque, cuando él regresó, el sitio donde estaba viviendo estaba acordonado de militares, estaban haciendo un allanamiento donde él estaba viviendo. Él iba con su mercado y le tocó inmediatamente perderse y hablar con el Partido, y el Partido lo sacó del país. Él está en Suiza. Él habla con sus hijos, los ha visto... hace como tres meses fueron a verse a Cuba, de vacaciones, los tres hijos y el nieto.

Yo seguí la vida al lado de mamá, tratando de hacer mis terapias —porque el cuerpo queda tan pesado que si no es con terapias no puede uno ni siquiera tratar de levantarse de la silla—, ayudándole a mi mamá con las costuras, porque mi mamá es modista; le ayudo a sacar los moldes, le ayudo a hacer las blusitas…; gracias a Dios mi mami vive aún, ha sido increíble con nosotros, ayudándome a sacar esos muchachos adelante. Y los hijos también han sido muy buenos hijos, me han querido mucho, han estado siempre conmigo, ayudándome en lo que necesito. Con mucho esfuerzo, y con ayuda de algunos amigos, lograron terminar sus carreras. La mayor, que ahora tiene 33 años, es fisioterapeuta, estudió fisioterapia para ayudarme, y me ayuda muchísimo con las terapias, el siguiente es ingeniero civil y el menor es ingeniero electrónico.

Yo siempre le pido mucho a Dios que a mi esposo le vaya bien, que salga adelante, y a él le decía que nunca olvidara que aquí tenía tres hijos. Y él ha estado pendiente de ellos, los llama. Realmente vivir en otro país como refugiado político es como vivir en una cárcel amplia, grande, ¡¡eso es muy jodido!! A veces la gente critica: "¡Ah, qué por qué la abandonó!"; y yo digo que no, que si Hernán no se hubiera ido, ya lo hubieran matado. Entonces, si en alguna cosa tiene que pagar algo, es vivir lejos, sin sus hijos, sin la familia..., si es que tiene que pagar algo, pero yo creo que no. Él fue muy solidario porque me acompañó casi

dos años en Cuba, estuvo conmigo, pendiente. No me abandonó. Pero, al llegar acá, yo veía que él podía tener otra mujer, y por eso dije: "Hablemos las cosas claras". Él me dijo que sí había esa posibilidad de que de pronto él encontrara otra mujer, pero que él quería seguir viviendo conmigo; y, entonces, yo dije: "No, en esas condiciones, no".

Yo empecé a militar como a los 16 años en la luventud Comunista. Fue una vida muy chévere en esa época, ¡no? Después, va uno va madurando y empieza la cuestión con el Partido. Cuando vo conocí la Juventud fue algo muy bonito: resulta que yo vivía en Villabel, un barrio popular, y, una vez, un día que estaba lloviendo, vo venía bajando por un sitio bien empinado -porque esas calles eran bien empinadas- cuando alguien me dio la mano v: "!Venga, vo le ayudo!, guapa muchachona", me dijo así; entonces, me dio como nervios, pero le largué la mano porque estaba que ya me iba a caer, y empezó ahí a hablar conmigo y me dijo: "Mire que vo tal cosa, vo soy de la Juventud Comunista, por qué no haces parte de ella, aquí estamos hablando con toda la juventud de este barrio, es algo muy bonito, luchamos por esto y esto". Entonces, pues a mí me llamó la atención y le dije: "Sí, voy a tratar de ir a alguna reunión". Pasaron como dos meses y me lo volví a encontrar y me dijo: "¡Usted no fue!, ¡qué pasó?, ¿por qué no asiste?". Entonces yo fui. Pero resulta que no había mujeres, había como doce hombres, y entonces a mí me daba como miedo, pero no..., muy respetuosos, muy queridos..., y comencé a participar con ellos. Entonces había tareas como la venta del periódico Voz -cuando eso era el semanario Voz Proletaria-, y nosotros, los de Villabel, éramos de los que más vendíamos, vendíamos casi 330 periódicos, entre Piedecuesta, Villabel..., y además éramos muy alegres cuando salíamos a trabajar, a hacer murales; lo hacíamos con mucha alegría porque sabíamos que lo que estábamos haciendo era algo bien, que luchábamos por algo bonito, para que realmente el pueblo lograra lo que no había en ese momento, lo que no había, ni hay: vivir en una democracia con justicia social. En esa época yo estaba haciendo un curso de comercio, ya había terminado el colegio... hice cuatro años de secretariado comercial.

Para mi familia fue terrible que vo me vinculara a la Juventud..., tocaba todo a escondidas, porque decían: "¡Uy, no, no!, eso los comunistas..., eso ellos se comen los niños"... Es que llegaban muchas voces de que la revolución cubana hacía cosas terribles, entonces ellos tenían mucho temor porque en la casa yo tengo una hermana que es un poquito retardada mental, y decían: "Eso lo primero que van a hacer cuando triunfen los comunistas es llevarse a su hermana por allá y encerrarla quién sabe dónde". Había muchas cosas malas contra los comunistas, que Cuba es esto, que eso a los ancianos los encierran, que no les dan de comer...; eran cosas que la gente se inventaba, la gente distorsionaba la información. Y, claro, yo les decía: "Eso no es cierto, al contrario, allá la gente vive mucho mejor, a los ancianos los atienden muy bien, los niños son el futuro de ese país, les dan todo gratis, la atención médica, todo". Y así, poco a poco, pues los fui convenciendo, mostrándoles con filminas que empezamos va nosotros a recibir, mostrándoles que no era así lo que ellos decían; entonces ya mis padres no ponían tanto problema, pero lo que eran los abuelitos sí se resistieron todo el tiempo.

Cuando eso, yo tenía 16 años y mis hermanitos estaban pequeños. Ellos casi nunca se vincularon a nada; yo los invitaba, y ellos sí iban... ellos iban a las marchas, a las manifestaciones, ellos votaban, pero nunca dijeron: "Vamos a vincularnos directamente a la organización"; eso sí, ellos nos colaboraban en todo: "Que hay que hacer esto, que colaboremos, que ayuden a preparar un cabro, que la chicha para los festivales...", ellos me ayudaban en todo eso... A mi esposo lo conocí cuando entré a la Juventud. A los 17 años me casé, tuve mi hija a los 18. Cuando tuve el atentado yo tenía 30 años, hoy tengo 50.

Cuando a raíz de los acuerdos de paz en La Uribe⁷ empezó la cuestión de la Unión Patriótica para que las FARC entraran
a ser parte de la vida política del país sin las armas, para que
pudieran llegar a la gente con la palabra y con las ideas, parecía
que en el país las cosas podrían ser diferentes, que no tuviera
uno que ver morir a sus hijos, sabiendo que muchas veces por
hambre la gente tiene que ir a empuñar un arma, saber que de
pronto había otra forma de lograr las cosas. Por eso me vinculé a
la Unión Patriótica; las mujeres empezamos a participar en todo
y eso ayudaba a que más mujeres se vincularan; en ese proceso
fueron muchas mujeres las que salieron dirigentes, era muy importante lo que la mujer representaba en la UP y, como éramos
muy entusiastas, éramos también el lado bonito, el lado alegre
de las cosas. En otros partidos políticos la mujer casi no se veía;

Durante la administración de Belisario Betancur (1982-86), como resultado de las negociaciones de paz entre el Gobierno nacional y el grupo insurgente Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, se firmaron en La Uribe, Meta, los Acuerdos de paz de La Uribe, que dieron origen a la Unión Patriótica.

en el nuestro sí, ellas salían y echaban discursos... Era muy emocionante. Y ahí se hizo un trabajo muy lindo, se hacía todo con mucha alegría, había muchas ganas de que de verdad eso llegara a un feliz término, y se consiguió muchísimo. De ahí el temor de los sectores más retrógrados del gobierno, confabulados con el Estado, los militares y la oligarquía colombiana, que fueron los que orquestaron todos los planes para cometer el genocidio contra la Unión Patriótica. Fueron allá a diezmar, a matar a unos, a otros y a otros, a los concejales, a los alcaldes. Cuando empezaron los atentados, todos teníamos mucho miedo.

Yo al Partido le agradezco la formación política que le dan a uno y el sentimiento para con las otras personas, hay mucha solidaridad; yo era muy solidaria con la gente, uno aprende a querer a la gente, no que pasen las cosas y como si no pasó nada, como pasa con mucha gente, que matan a la gente y como que ni siquiera siente. Pero a raíz de tanta gente muerta de nuestro partido, ha sido muy difícil que el Partido atienda a todo el mundo.

Después del atentado, el Partido me ayudó moralmente, los amigos me visitaban, algunos, no todos, porque mucha gente se aísla de uno porque le da pena verlo a así..., la mayoría realmente se aísla. Entonces fueron como tres o cuatro personas que siempre estuvieron pendientes de mí y me acompañaban, me ayudaban, en los cumpleaños me llamaban, estuvieron muy pendientes. Pero hay unos amigos muy especiales, que son Diego y Amparo, que fueron los que casi me costearon el estudio para los hijos; ellos mensualmente mandaban lo del estudio, hasta que terminó mi hija la carrera, y luego siguieron ayudando a que sa-

cara el segundo hijo; ya después del segundo me dijeron: "Bueno, ahora sí su otro hijo va tener que ayudar al menor, porque ellos tienen que trabajar para ayudarla a usted y para ayudar a su hermano". Y así ha sido, los muchachos han sido muy responsables.

Dicen que el atentado lo hizo el B-2 de Bucaramanga, porque la moto corrió directo pa' donde queda la V Brigada, se subió..., y decían que casi que todos los atentados ahí en Bucaramanga los estaba haciendo era el B-2, los militares estaban haciendo sus cosas. Ya habían matado a varios compañeros, como mataron a Manuel Motta y al doctor Alberto Gutiérrez.

Uno realmente sentía mucha rabia de ver que nos estaban diezmando por querer sacar un proyecto adelante, un proyecto que los estaba afectando a ellos, porque pensaban que iban a perder todo lo que tenían; entonces le daba a uno rabia de que el gobierno no respetara todos los derechos que teníamos como ser humano, como colombianos, él, que tenía que encargarse realmente de hacernos respetar. Eso le daba a uno más rabia y más ganas de tratar de seguir, porque no podíamos permitir que nos acabaran así, porque no estábamos haciendo nada malo.

En ese momento uno nunca pensaba en retirarse o que estuviera en riesgo, era algo que nunca pensábamos porque sabíamos que no estábamos haciendo nada malo. Yo no estaba como dirigente, no estaba dirigiendo algo que todos me vieran, no; yo era una compañera que hacía trabajo del Partido y de la Unión Patriótica, y –como era parte de la comisión de finanzas— me encargaba de las cuestiones de realizar los bazares, me encargaba de organizar cosas para recoger dinero; en las épocas de diciem-

bre, por ejemplo, hacíamos las novenas navideñas con la cuestión política, entonces, me encargaba de los refrigerios para la gente, de que todos participaran, eran cosas así... Entonces yo no sentía que a mí me fuera a pasar nada; pero yo decía: "Mi esposo ahorita es concejal", y por él sí tenía temor, pero decíamos: "No tenemos que dar papaya, nosotros no podemos quedarnos hasta tan tarde". Pero lo mío, no sé si fue un descuido o qué..., porque no era tarde, eran las siete y media de la noche, ya íbamos para la casa después de revisar lo del festival, si ya estaba la chicha, la comida. Me pesa no haberme cuidado mejor, sabiendo todo lo que estaba pasando con los atentados contra la Unión Patriótica, no habernos resguardado mejor, no haber tomado mejores medidas.

Yo creo que no podemos dejar de luchar, que no podemos dejar de participar en todo lo que tenga que ver con la exigencia al gobierno de que seamos reparados integralmente. Porque nosotros no éramos ningunos delincuentes, éramos luchadores por un país lindo como es Colombia, y luchábamos para que no fuera solamente lindo, sino para que se pudiera tener una democracia con una justicia social, en el que la tierra fuera para la gente, que los niños tuvieran educación gratuita, que la medicina fuera para todas las personas que la necesitan. Nos exterminaron porque nos confiamos muchísimo en las garantías que nos había prometido el gobierno y no pensamos que con todos los logros que habíamos hecho íbamos a hacer temblar a este país, y que ellos iban a atropellar los derechos que teníamos de querer sacar un proyecto tan bueno como era el de la Unión Patriótica.

La Unión Patriótica nunca contestó un asesinato con una bala

eatriz Zuluaga Sosa

La persecución a mi marido fue desde que él era militante del Partido Comunista, mucho antes de ser miembro de la UP; lo normal en este país: persecución, amenazas, toda clase de intimidaciones, allanamientos, botadas del trabajo... Pedro era médico salubrista. En esa época —no es como ahora—, los médicos tenían mucho estatus. Yo creo que no había un sólo médico desempleado. Sin embargo, a él lo echaban a cada rato del trabajo. Estuvo varias veces desempleado por persecución política, simplemente por eso.

Lo conocí en el barrio, en la casa de una amiga. Hicimos empatía inmediatamente que nos conocimos por sus ideas tan atrevidas, unas ideas democráticas y revolucionarias. Esa época

era de mucha efervescencia, eso fue hace más de 30 años. No era como ahora, que la gente es muy apática políticamente, sino que antes estábamos en pleno apogeo de las ideas revolucionarias. Era muy bonito, las universidades hervían y todo eso era muy interesante. Yo tenía 27 años, era ama de casa. Cuando lo conocí, tenía dos hijos de mi primer matrimonio. Estaban pequeñitos, pequeñitos. Y él me los crió, él me los educó. Los dos son médicos, como él, y aunque no fue su papá biológico, lo consideraban su padre. Como convivimos toda la vida con él...

Yo simpatizaba con las ideas revolucionarias y en ese momento había un auge revolucionario muy bonito. Entonces, me metí a la Universidad de Antioquia a estudiar historia. Antes yo había estudiado arte y decorado y era delineante de arquitectura. Ya después me dediqué fue a estudiar historia, por conveniencia política, fundamentalmente. Era mi segunda carrera. Y me dediqué a levantar a mis hijos. Estudiaba y hacía las tareas del hogar. La historia me creó muchas inquietudes políticas y entonces me puse a militar en el Partido Comunista. Como por rebeldía, porque el día del asesinato de Allende¹, que fue en el año 73, ese día dije: "Yo tengo que ser militante. ¡Cómo es posible que asesinen a la gente por ideas y uno nada más que en la casa de bonito!". Y me puse a militar, una militancia muy sencilla, muy elemental.

Y ahí empezaron las persecuciones... Viajamos a Cuba, en el año 76, a un Festival de la Juventud. Simplemente era un

¹ Se refiere a Salvador Allende, político socialista chileno que fue elegido presidente de su país en las elecciones de 1970. Fue asesinado el 11 de septiembre de 1973, tras un golpe de Estado que puso en el poder al general Augusto Pinochet, comandante en jefe del Ejército, quien permaneció en el poder hasta 1990.

festival. Y al regreso, nos allanaron la casa destruyéndonos cosas, robándonos, pues, según los que nos allanaron, nosotros éramos agentes de Fidel² en Colombia. Y nosotros ni lo conocíamos... Fuimos simplemente a un Festival de la Juventud, a parrandear... Este tipo de situaciones ofenden mucho y hacen que uno se vuelva más rebelde. Nos molestaban mucho por teléfono, nos amenazaban. Vivíamos muy cerca de la IV Brigada en Medellín. Nos hacían terrorismo por teléfono, nos amenazaban de muerte, nos llamaban a media noche diciendo: "Cuídense", o sonaban unas risas macabras... A mí me mandaron un sufragio de pena de muerte. A Pedro le daban el pésame por la muerte mía. Cuando yo vi ese sufragio, a mí me dio mucho susto.

Yo me fui a denunciar eso al DAS³ y al F-2⁴ y a los periódicos. Y me acuerdo que dije —yo estaba muy joven—: "Bueno, si en este país solamente hay bala para los que tienen ideas, pues aquí está el pecho mío para que me den la bala", conciente de que tenía ya cuatro hijos. Pero uno se vuelve muy rebelde y da mucha rabia que lo persigan por ideas, porque eran ideas, nosotros éramos de ideas, no más. Es que lo que hacíamos nosotros qué era: reuniones en la universidad, en la facultad de medicina, reuniones para conversar de política y protestar por cosas, lo normal en cualquier democracia: la gente opina, la gente protesta.

Se refiere a Fidel Castro, ex mandatario comunista de la Republica de Cuba que gobernó su país entre 1959 y 2008. El 1º de enero de 1959 llegó al poder encabezando la Revolución Cubana, que puso fin al régimen de Fulgencio Batista.

Departamento Administrativo de Seguridad, organismo de seguridad del Estado, adscrito a la Presidencia de la República.

⁴ Organismo de inteligencia de la Policía Nacional.

Hicieron muchos intentos por asesinar a mi marido, muchos intentos, pero eso fue cuando ya él salió electo como senador por la Unión Patriótica⁵. Ahí se empezó a agudizar tanto la cosa que tuvo que irse para Bogotá. Él viajaba con frecuencia a la casa, pero prácticamente vivía la mitad aquí y la mitad allá: cuando las sesiones del Congreso, él estaba en Bogotá, y cuando no, se iba para Medellín. Cuando él estaba en Bogotá, nos llamaban por teléfono permanentemente. A mí eso me parece que es una agresión, porque no eran llamadas concretas de ninguna organización, de ninguna universidad, de ninguna parte, sino preguntando que cuándo venía, que a qué horas venía. Eso es macabro. Yo, por necesidad, me tuve que volver muy buena desinformante; si él iba a venir el lunes, vo decía: "No, él viene el viernes", y si estaba en Medellín, decía: "No, es que él está en Bogotá, viene mañana". Me tuve que volver una mentirosa para protegerle la vida, porque qué iba a hacer... Yo siento que logré protegerlo, un poquito, pero lo logré, porque le hicieron varios intentos de asesinato.

Una vez, me acuerdo que él estaba en el aeropuerto de Bogotá, iba a viajar. El doctor Antonio Yepes Parra era el gobernador de Antioquia en ese momento, y viajaron juntos en el avión, y él lo invitó a bajarse en el helicóptero con él a Medellín, y ese día se supo que le iban a hacer un atentado en la carretera que conduce del aeropuerto a Medellín. Ese día me llamaron muchas veces los escoltas que lo esperaban en el aeropuerto de Medellín: "Es que el doctor no aparece... Qué hacemos con él,

Pedro Luis Valencia fue elegido senador de la República en las elecciones de marzo de 1986.

estamos muertos de hambre... Nosotros nos tenemos que ir. ¿Qué hacemos?". Yo les dije: "Si ustedes se van, es bajo su responsabilidad, pero si me están pidiendo permiso para irse, yo les digo que no. Busquen comida por allá y después no sé quién se las pagará, pero se tienen que esperar hasta que él aparezca, porque ustedes son los responsables de él. Yo no les digo que se vayan". Entonces yo me di cuenta, después de que alguien me informó, que le iban a hacer un atentado en la carretera.

Yo no me atrevo a decir, no puedo decir que los escoltas tuvieron algo que ver, aunque hay una mala imagen de los escoltas, que con mucha frecuencia se involucran en los asesinatos de la gente que cuidan, pero yo eso no lo puedo decir. Teníamos unos buenos escoltas. Inclusive uno de ellos, después del día del asesinato de él, fue a la casa y me dijo: "Piérdase, usted está en mucho peligro, piérdase, por favor, piérdase". Yo lo considero muy solidario. Además, ellos le manifestaban permanentemente a Pedro que nunca se habían sentido bien tratados en su vida de escoltas como por él. Puede que eso haya matizado un poquito la cosa. Porque los trataba con respeto y con cariño, y de pronto les daba una botellita de aguardiente, cualquier bobería... Y ellos le manifestaron varias veces: "No, es que con usted sí nos hemos sentido personas". Eso me parece muy interesante.

En otra ocasión, alguien llamó citándolo a la Asociación de Profesores de la Universidad de Antioquia. Pedro era presidente de la Asociación, y lo normal era que la secretaria me llamara para citarlo. A mí me pareció después rarísimo. Y como la secretaria sabía que había tanto peligro, le pregunté y ella me dijo que de allá no lo habían citado. Casualmente, en esos días le

pusieron una bomba a un carro de la Universidad de Antioquia que era muy parecido al nuestro. Nosotros llevábamos a la niña allá cuando estaba estudiado música. Y parqueábamos cerca a la Facultad de Música. Pasado esto, en un anónimo, le pidieron disculpas al que le reventaron el carro: "Que disculpara, que se habían equivocado". Eso nos asustó mucho pues ese carro era muy parecido al nuestro, el mismo modelo, el mismo color... Ese fue uno de los intentos de los que Pedro se salvó.

Fueron muchas cosas, es que uno no se acuerda. Era una cosa permanente, muy horrible, que no sé cómo pudimos vivir. Yo muchas veces le dije que se fuera, que se fuera del país. Él me decía: "No, yo cómo me voy a ir... Si yo soy dirigente de la Unión Patriótica, cómo voy a salir corriendo... Entonces se desbarata este programa", porque eso es lo que piensan todos, que no se pueden ir, y conscientemente aceptan la muerte. Eso es muy respetable, pero yo no estoy de acuerdo con esa teoría porque me parece que es mejor un líder vivo que esté exiliado –sirve para su familia— que un líder muerto.

Eran muchas amenazas. Empezaron a circular listas en la universidad y fuera de la universidad, una lista de gente amenazada de muerte, y él estaba ahí. Venían de "fuerzas oscuras", como dicen ellos siempre. A la casa iba la televisión a cada rato a entrevistarlo, nos filmaban la casa por dentro y por fuera. A mí eso me daba mucho susto, pero como él era un líder...

Una vez iban a operar a mi mamá de un pulmón, y los médicos de salud pública tenían costumbre de beber allá en una esquinita, en un cafecito. Ahí se iban a tomar unos tragos los viernes como a las 5, 6 de la tarde. Y ese día, como a mi madre la iban a operar a las 6 de la tarde, Pedro estaba en la clínica con nosotros. En esa esquina donde se reunían aparecieron dos tipos de metralleta exhibida aquí afuera, no la tenían ni guardada ni nada. Miraron por todas las mesas donde estaban todos los médicos de salud pública y sus señoras y se fueron. Ahí mismo, los amigos le avisaron a Pedro diciendo que aquello era para él, que lo iban a matar ese día. Si no hubiera estado en la clínica, lo matan ese día.

Es que fueron tantos intentos que yo no me acuerdo, fueron muchos. Entonces, lo menos que tendría que haber hecho era irse del país. Claro, se tenía que haber ido, pero decía: "No, es que no puedo, es que la Unión Patriótica, es que mis hijos, es que mi mujer, es que mi familia... ¡No puedo irme!". Bueno... alguna vez tratamos de irnos. Es que era una situación de una zozobra permanente, y nosotros estábamos como locos, uno no sabía ni qué hacer. Además, arrancar con cuatro hijos y con una mujer no es fácil, arrancar de un país a otro, de una ciudad a otra, no es sencillo, y más en esas condiciones. Había mucha represión para todo el mundo, era muy difícil.

En esa época estaba de presidente Virgilio Barco. A él le hacían visita los senadores de la Unión Patriótica para exponerle la persecución, las intimidaciones y todo, y él permanecía callado, no hablaba nada de todas las quejas que le ponían. En alguna oportunidad, como en la segunda visita, les dijo: "Pues ármense, ármense, yo qué puedo hacer, yo no puedo hacer nada, ármense". Y el movimiento Unión Patriótica era un movimiento político, era de ideas, no era de armas sino de ideas, y por eso nos

asesinaron tanta gente, por las ideas. El movimiento más limpio que hay en el mundo entero hasta hoy ha sido el movimiento de la Unión Patriótica. Nunca contestó un asesinato con una bala, nunca, no lo pueden demostrar en ninguna parte, y nos dejamos asesinar todos, todos...

Y bueno, entonces él venía al Senado, y el día anterior a su asesinato, él viajó a Medellín a una marcha que había por la defensa de la vida y por la paz. El símbolo de la marcha –como en esa época estaban asesinando a todo el mundo– eran unas camisetas con un tiro al blanco, y todo el mundo se ponía esa camiseta, en la Universidad, más que todo. Esa marcha la presidió el doctor Héctor Abad Gómez⁶, que también fue asesinado, otro médico que no me acuerdo y Pedro Luis. Ellos iban encabezando la marcha. Era por los derechos humanos, por la paz, por la defensa de la vida. Se hacían hasta chistes con esas camisetas y toda esa cosa.

Cuando terminó la jornada, nos fuimos en un taxi para el parqueadero de la Facultad⁷. Eran como las siete de la noche. Yo estoy segura que él presentía su muerte, por lo caldeado del clima político, seguramente. Cuando estábamos dentro del carro, tuvimos una corta conversación. Ahora pienso que él se despidió de mí en esa forma. Me cogió de las manos, me miró a los ojos y me preguntó: "¿Tú sabes cuánto te quiero?". Yo me puse colorada, me dio pena como si tuviera quince años. "Sí, lo sé", le respondí.

Médico salubrista antioqueño, profesor universitario, político, escritor y defensor de los derechos humanos asesinado el 25 de agosto de 1987.

⁷ Se refiere a la Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia.

No hablamos nada más. Llegamos a la casa. Sentado en el comedor, me dijo: "Yo sé que me van a matar. Antes tenía mucho miedo, ahora no". Él tenía una erupción en la piel –de los nervios– y me mostró: "Mira, ya se desapareció. Ya acepté que me van a matar, ya no tengo miedo, me repitió dos veces. Y luego dijo: "Lo que más siento es que este 'gorgojito' se va a morir sin mí". Y se fue a acostar porque estaba muy cansado. Eso fue el día anterior.

Al otro día lo asesinaron faltando 10 para las 6 de la mañana⁹. Llegaron a la casa a tocar la puerta y, como yo me mantenía muy nerviosa, salí corriendo, descalza y todo. Todavía estaba muy oscuro. En Medellín hay días que a las 6 de la mañana está muy clarito, pero hay días en que está supremamente oscuro. Ese día estaba muy oscuro. Entonces me dijeron: "¿Esta es la casa de Pedro Luis Valencia?". Y dije yo: "Sí, ¿qué quieren?". "No, es que venimos a hacer un allanamiento porque estamos buscando armas", dijeron. Y yo les dije: "¡No, señor, aquí no hay armas, aquí no tenemos armas! Además tenemos inmunidad parlamentaria. Aquí ustedes no pueden allanar. Muéstrenme la orden de allanamiento". Yo seguí discutiendo con ellos, pero mi cabeza la tenía en otra parte, era pensando a ver qué hacía, qué podía evitar. Cuando yo estaba en esa discusión con ellos, ya Pedro se había levantado, ya estaba detrás de mí.

Yo tengo todavía lagunas en eso: la memoria es selectiva y olvida lo que quiere olvidar... Entonces yo creo que a él le dieron un tiro –porque le dieron un tiro en la frente– por encima

⁸ Se refería a su hijo menor, Santiago.

⁹ Pedro Luis Valencia fue asesinado el 14 de agosto de 1987.

de mí. Yo era más chiquita que él, él era más alto. Fue por una ventanita de celosía. Yo no les había abierto la puerta. Yo estaba conversando con ellos ahí a ver qué podíamos hacer...Pero yo ni me percaté del tiro, no sé, tengo laguna ahí. Lo único es que yo salí corriendo, pero como a proteger a mi hijo Santiago, que estaba durmiendo en la primera pieza. Él estaba muy chiquito, tenía ocho años. Entonces salí corriendo y pensé que nos podíamos escapar de eso porque la puerta estaba cerrada. Inmediatamente nos tumbaron la puerta del garaje con un jeep. Nuestra casa tenía una ventana grande, el portón y dos puertas de garaje doble. Tumbaron esas puertas con el jeep y por ahí se entraron. Pero yo ya estaba encima del niño, con el cuerpo así. Ya después de que yo me tiré encima de él, oía una balacera muy miedosa. Eso fue una cosa...

Cuando ocurrió toda esa balacera, yo nunca me imaginé que se iban a entrar sino que estaban disparando desde afuera. Y yo pensé que Natalia, que dormía en el fondo –todos estaban acostados—, no se había dado cuenta. Después fue que ella me dijo que había visto cómo el papá había salido y estaba gateando y le seguían disparando. O sea que él alcanzó a medio correr. No sé cómo fue porque, ya ahí, yo no me di cuenta. Se dice que fueron 42 tiros. Eso fue muy horrible. Uno queda como loco, yo quedé como loca.

Yo tenía la ilusión de que los niños no habían visto nada. Entonces le dije a mi hijo Pipe, que ya estaba más grande: "¡Saquemos a los niños, saquémoslos, saquémoslos para que no vean esto!". Los sacamos con unas sábanas, cargaditos y tapados, para una casa vecina del frente. Yo no quería que vieran a su papá ahí

tirado en el piso, lleno de sangre. Eso fue muy horrible. Pipe, que tenía como 16 o 17 años, lloraba de la impotencia por lo ocurrido, por no poder hacer nada, eso fue muy cruel.

El tipo que dijo lo de la orden de allanamiento vestía un vestido gris claro impecable, como si estuviera estrenando. Me impresionó eso. Tiempo después, yo estaba viendo televisión. Era la primera vez que Carlos Castaño salía en televisión. Cuando lo vi, se me vino todo a la cabeza: él era el hombre que estaba vestido impecablemente con el traje gris el día que asesinaron a mi marido. Después, Castaño dijo que él mismo había dirigido el operativo, y yo me puse a compaginar las fotos de él cuando estaba joven con el hombre que yo vi, y era él. Yo nunca dije eso porque me moría del pánico.

Hay muchas conjeturas, pero Carlos Castaño sacó en su libro¹⁰ que él había dirigido el operativo del asesinato de Pedro porque era secuestrador y porque en mi casa se guardaban secues-

Se refiere al libro *Mi confesión: Carlos Castaño revela sus secretos*, Carlos Castaño; Mauricio Aranguren Molina, Bogotá, Editorial La Oveja Negra, 2001. Carlos Castaño fue un jefe paramilitar que en 1997 conformó las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), alianza de grupos paramilitares de extrema derecha. Entre sus muchos crímenes se cuentan las masacres de El Aro (Antioquia) y Mapiripán (Meta) y los homicidios de líderes como Manuel Cepeda, senador de la UP, asesinado en 1994, Bernardo Jaramillo Ossa, asesinado en 1990 cuando era candidato a la presidencia por la UP, Jesús María Valle, defensor de los derechos humanos asesinado en 1998 y Jaime Garzón, humorista político, asesinado en 1999. En julio de 2003, Castaño anunció su intención de dejar las armas dentro del proceso de desmovilización de grupos armados ilegales del gobierno de Álvaro Uribe Vélez. Se presume que fue asesinado en 2004 por órdenes de su hermano Vicente Castaño, también paramilitar, quien no se acogió al proceso de desmovilización.

trados y armas. A mi hija eso le costó psiquiatra porque afectó mucho la imagen de la familia. ¡Cómo así que nosotros unos secuestradores! ¡Pero cómo es posible eso! ¡Un médico secuestrador! Eso no tiene pies ni cabeza. Con eso, justificó el hecho. Yo nunca, nunca le dije a nadie que había sido Carlos Castaño. Esa imagen me la guardaba siempre.

Una señora que vivía cerquita de mi casa me dijo "Sí, sí, eran militares, yo los vi. Después del asesinato se estaban poniendo unos suéteres encima de la ropa, yo los vi". Y a esa señora fueron y le allanaron la casa. Yo no sé si ella después se tuvo que ir de ahí o qué, porque ella me contó eso y yo lo dije en las declaraciones. Una señora que estaba haciendo gimnasia por la calle en esa época, me contó a los 10 años que ella había visto todo. Porque a ella le ordenaron ponerse con las manos en alto, pero no la pusieron de espaldas sino así de frente, entonces lo vio todo, vio cuando los tipos entraron a mi casa. Y decía que estaban vestidos de verde militar.

Después, cuando ya salíamos del entierro, nos tiraron un petardo y a la niña le quemaron una pierna. Todavía tiene ahí unas pequeñas cicatrices por la explosión, que fue lejos, pero la onda la alcanzó. No caímos en cuenta de nada y nos fuimos para la casa. ¡Qué hacíamos! Nos fuimos para la casa. Algunas personas que asistieron al entierro después nos dijeron que el petardo nos lo habían tirado unos agentes del DAS, que iban en un jeep. No recuerdo quiénes me informaron esto, pero me lo aseguraron.

Y después empezó la persecución de nosotros. Nos tuvimos que ir del país por ser testigos. Yo no me acuerdo de los asesinos. Nos fuimos para la casa pensando: "Ya pasó todo, ya no hay problema, ya lo asesinaron, ya qué más quieren...". Estuvimos como dos días. Nos quedamos en la casa tranquilos, incluso dejábamos hasta la puerta abierta y todo. Y una vecina, alguien nos dijo que había un jeep dando vueltas por ahí. Y ahí fue cuando nos perdimos.

Y al lugar donde fuimos a dar, que era un sótano en la casa de mi madre, allá fueron a buscarnos también. Por la terraza, mi hermano dijo: "¡A ver, a ver, qué están tocando ahí!". Y un tipo le dijo: "No, es que necesito a no sé quién". "No, no, ahí no vive nadie, eso está desocupado, ahí no vive nadie", le dijo mi hermano. Cuando el tipo se fue, mi hermano se fue a buscarlo, lo siguió y se dio cuenta que el tipo se montó en una camioneta de la Policía —en esa época, llamada "bola"—; la tenía cuadrada muy lejos. Nos fuimos inmediatamente de ese sótano, nos tocó salir con lo que teníamos encima.

Nos escondimos en muchas partes, donde un amigo, donde otro, y adonde íbamos, algo pasaba. Nos hospedamos donde unos amigos muy queridos, y les allanaron la casa y los hicieron ir, también tuvieron que perderse cuando nos fuimos. Y antes, que habíamos estado también como ocho días donde otra familia, les hicieron un tiro por el baño. Yo andaba con los dos chiquitos porque el mayor estaba fuera del país estudiando medicina y el otro se quedó en Medellín terminando bachillerato, no lo podía interrumpir. Él también se mantenía en diferentes casas, no se podía, por seguridad, quedar en la nuestra. La casa permaneció absolutamente sola, nadie se arrimaba, ni siquiera la familia. Nosotros no teníamos ni ropa siquiera, no teníamos nada,

salimos con lo que teníamos puesto. Nosotros decíamos: "¡Pero qué es esto!", quedamos como locos. Tuvimos que salir hasta el aeropuerto custodiados cuando nos fuimos del país. ¿Por qué nos tuvimos que ir? Por haber sido testigos del crimen. ¿A son de qué? A son de nada, no debíamos nada. Éramos víctimas. Fuimos desplazados. Casi 11 años duramos por fuera del país.

A través del Partido Comunista, nos consiguieron asilo en Cuba. Y nos fuimos. Claro que eso fue demorado, a los tres meses de la muerte de Pedro. Inclusive en Bogotá estuvimos encerrados en apartamentos, completamente aislados, no hablábamos con nadie de la familia, nos le perdimos a la familia, nadie sabía dónde estábamos. No podíamos tener contacto con nadie porque ahí mismo nos cogían. Es que no entendíamos por qué adonde íbamos a dar, ahí mismo nos buscaban, como si tuviéramos un distintivo.

Cuba no daba asilos porque no tenía relaciones con Colombia, entonces era un perfil muy bajo, era como refugiados, pero con un perfil bajo, no éramos en calidad de exiliados ni nada. Después, Cuba abrió relaciones con Colombia. Inmediatamente abrieron el consulado, yo me fui a visitar al cónsul allá en La Habana, a saludarlo, a contarle mi historia. Fue alguien que se manejó divino conmigo, me ayudó mucho, mucho, mucho, y cuando se abrieron las relaciones formales entre Cuba y Colombia como que descansamos un poquito. Pero yo me quedé mucho tiempo sin venir a Colombia porque me daba mucho susto.

En Cuba, llevábamos una vida cotidiana, sencilla, como de hogar, normal. Los muchachos pudieron estudiar. Vivíamos de

un estipendio que nos daban y, como allá la educación es gratis, la casa gratis, la salud gratis, con eso vivíamos y nos sobraba. Pudimos vivir gracias a la solidaridad de Cuba.

Ya después —es que a uno le hace mucha falta la patria y la familia—, decidimos regresar a vivir a Colombia, sobre todo porque mi hijo Santiago, el más chiquito, me decía que nos viniéramos para acá, y yo dije: "Bueno, es como hora de regresar". Regresamos con mucho miedo, todavía muy traumatizados.

Uno pierde un poco el acento y las costumbres y todo, y termina sintiéndose extranjero porque ya las amistades las ha perdido por diferentes razones. Los amigos se han ido, se han cambiado de lugar, o han muerto, o ya no tienen los mismos intereses que uno, o... No sé, uno termina quedándose absolutamente solo después del regreso. Pero creo que el exilio viene de uno mismo, uno se dedica exclusivamente a la familia y no quiere tener relación con absolutamente nadie, pues tanto tiempo perdido con la familia...

Lo más triste fue que le empezó la cantaleta a mi hijo –Natalia estaba en Brasil, yo la había mandado a estudiar música allá—: "Ay, me hace más falta mi papá que siempre. No parece que se hubiera muerto hace diez años sino que hubiera muerto ayer", me decía. "A mí también me sucede lo mismo, paso por ciertos lugares y se me estruja el corazón, no puedo ir a la Universidad de Antioquia porque me baño en lágrimas, no puedo pasar por determinados lugares, a mí me pasa lo mismo", le decía yo. Entonces, internamente, yo pensaba: "Si esto es a mí –que yo me consideraba dizque guapa—, ¿qué le pasará a esta pobre criatura? ¡Cómo

le hará de falta su papá!". Entró al colegio a estudiar y, pues claro, los niños, todos, con su papá, y él no tenía papá, era adolescente, tenía por ahí 16 años. Y empezó con eso: "Ay, me hace más falta mi papá que siempre, me hace más falta mi papá que siempre...".

Él se negó toda la vida a decir que el papá ya había muerto, nunca aceptó eso. Y, fuera de eso, la salida, el cambio de hábitat y toda esa cosa... Le echamos tierrita a todo, aquí no pasó nada. Yo creo que él empezó a aceptar que su papá había muerto cuando vio el carro de la funeraria en el aeropuerto –porque a él lo trajeron a velarlo al Senado– con la cintica por detrás con el nombre de él. Entonces empezó a llorar, pero no lo aceptó completamente. Un amigo, que era pintor, le decía: "Santiago, a tu papá lo mataron", y él: "No, no, mi papá está en Bogotá". Se negó desde esa vez, y eso fue un trauma para toda la vida. Y como después nos fuimos para Cuba...

Cuando regresamos a Colombia, fue como si el asesinato hubiera sucedido el día anterior, porque yo también lo sentí así. Nunca hablamos de eso porque era tan doloroso, ¡tan doloroso! Era como si no existiera. "No, es que el día que asesinaron a mi papá, me asesinaron a mí también, es que yo no quiero vivir, es que me siento muy solo, es que me hace falta mi papá", me decía todos los días. Le hacía falta el papá, claro, ¡y semejante papá! Cada rato me decía: "Mamá, no se ponga triste, yo voy a morir muy joven". Yo le decía: "Ay, no, no me digás esas cosas". "No se ponga triste, mamá—me dijo varias veces—, yo voy a morir muy joven, no quiero vivir, la vida es una tontería, no vale la pena vivir". Y yo: "Mirá, Santiago, estás en una edad muy difícil…", y él: "No, no, no, mamá, es que yo sé conscientemente que la vida es absurda".

A Santiago lo tuvimos en varias clínicas en tratamientos, en cosas... Tuvo varios intentos de suicidio. Una vez se inyectó en un brazo nitrato de plata. Claro que como él no se sabía coger la vena, simplemente se quemó la mano. Otra vez se tomó unas pastillas para la epilepsia que se las di yo: a él le habían recetado en Cuba esa medicina a ver si se calmaba un poquito, pero nunca se las tomó. Y como va las traía, le dije: ";Por qué no te tomás esa medicina a ver si te calmás un poquito?", y se las tomó todas. Yo no me di cuenta y como él se encerraba a leer o a hacer música o a tocar, yo pensé que estaba en su cuarto. Pero como a las 9 de la noche, como no aparecía, me preocupé pues no llegaba. Él dejaba la pieza bien cerrada. Empecé a tocarle y nadie me contestaba, y esa pieza con llave... Entonces llamé a mi hermana para que me ayudara a abrir la puerta, y cuando logramos abrirla, nos lo encontramos ahí tirado, inconciente. Siempre estuve ahí con él y no me di cuenta. Duró mucho tiempo inconsciente. Esa inflamación en el cerebro, muy grave, le duró más de una semana, estuvo más de una semana absolutamente en coma.

Ahí llamé a Natalia: "Yo necesito que vengan a ayudarme con Santiago porque ya no puedo". Ella se vino para Colombia. Santiago, después de que salió de eso, la primera reacción en la clínica cuando despertó fue: "Mamá, por qué me salvaron... Yo quería morirme. Por qué me salvaron". Eso es una vida muy traumática, una cosa muy terrorosa, son detalles muy dolorosos.

Se recuperó, pero seguía con esa cantaleta. Él era un músico excelente, tenía una sensibilidad exquisita, no solamente para la música sino para la poesía, porque era compositor, también componía canciones y letras, y tenía un grupito pequeño

con el que ensayaban ahí en la casa. Y me decía: "No se ponga triste, mamá, es que yo voy a morir muy joven". Yo no sabía ni qué contestarle ni qué decirle. A veces me parecía que me estaba torturando, es que uno también se pone loco... Yo le decía: "No, Santi, no me digás eso".

Armamos viaje para irnos para Cuba porque estábamos ya que nos enloquecíamos, pero a pasear. En diciembre, un mes. Santiago quedó de ir con nosotros pero dijo: "Yo voy después de fin de año, después del 24 y el 31, porque lo voy a pasar con mi novia". Y nos pareció perfecto eso. Tenía una noviecita, y eso también creo que lo mató, el desamor, porque esa muchacha no era para él. No lo quería, lo utilizaba, ¡y él bien sensible! Entonces entró en mayor depresión. A mí me pareció perfecto que él se estuviera con ella el 24 y el 31 de diciembre: "Y entonces después del 31, viajás". Ahí estaba el pasaje para él. Se quedó al cuidado de mi hermano. Estaba trabajando con mi hermano, haciendo mandaditos en la moto, pero vo era la que le pagaba el salario porque mi hermano no tenía con qué. Era como para que él estuviera ocupado. Entonces yo le pagaba a mi hermano y mi hermano le pagaba a él, pero él nunca supo de eso. Y entonces nos fuimos. Se suicidó después, en enero. Y nosotros esperándolo allá...

Yo, cada rato, todavía hoy, le pregunto a otro de mis hijos, Pipe: "¿Santiago estaba loco?". Y él me dice: "No, mamá, Santiago no estaba loco, tenía una depresión profunda". Pero loco, no estaba, era muy consciente, no pudo con el trauma, no pudo vivir. Eso fue lo fundamental, no pudo con ese trauma. Y en esa edad de la adolescencia y otros factores agravantes, que se

consigue una novia, que la noviecita jugaba con él —es que ese desamor también lo mata a uno—, y la misma situación del país, venir de un país bien afectuoso, bien tranquilo, donde no ocurre nunca nada grave, pues de violencia, de asesinatos, de esas cosas, y venir a este país tan revolcado, tan violento... Mejor dicho, la venida a Colombia lo mató a él. Si nos hubiéramos quedado en Cuba, yo creo que no se le ocurre suicidarse.

Se suicidó en el apartamento, se ahorcó. Se amarró las manos atrás. Yo no sé si él se amarró las manos. Ahí queda una incógnita, porque es que lo encontraron con las manos amarradas atrás. Entonces, ¿cómo es posible? No sabemos, no puedo decir nada porque él era muy, muy inteligente. Una vez un amigo me dijo que él se había parado en la ventana de la casa —nosotros vivíamos en un piso 11— y había dicho: "Ay, yo me tiraría de aquí si no fuera por mi mamá. Mi mamá se muere...". Si él hubiera querido suicidarse, pues se tira. Ahí no tenía escapatoria. Para mí, eso es una incógnita. Había dos copas con vino en la mesa. Yo creo que faltó investigación. Además, yo dije: "Él está muerto. Si se mató o lo mataron, él está muerto, ya no hay nada qué hacer".

Él tenía ideas bonitas, de libertad, de un mundo mejor, ideas de justicia, todas esas ideas bonitas. Era muy brillante y muy destacado donde estaba, era muy inteligente. Se puso a estudiar música –él era percusionista–, cogió la guitarra y en par segundos aprendió a tocar, "autoaprendió", y después ya se metió a clases ahí cerquita de la casa, y el profesor se quedaba impresionado de que era muy bueno. Era muy dulce, y jamás en la vida pueden decir que él le faltó al respeto a alguien, que tratara mal la gente, no, era muy dulce, de una dulzura infinita...

Al Partido¹¹ vo le agradezco mi formación revolucionaria y mi sentido humanístico y la comprensión de una vida distinta, otro enfoque completamente diferente al que tenemos de siempre, al que nos ha metido un poco el mercantilismo. El Partido es hecho de gente formada en el capitalismo, no se le pueden cuestionar muchas cosas porque no es un partido de ángeles, ni de extraterrestres sino de gente de carne y hueso, que tenemos muchos defectos y muchos problemas, todos. De pronto, ya profundizando un poquito, creo que no estoy de acuerdo con esa cosa de: "Aquí nos tenemos que quedar y que nos maten a todos", me parece que no debe ser así. La gente linda hay que protegerla, hay que protegerle la vida, así no sea para el Partido, yo pienso eso. Yo al Partido solamente tengo qué agradecerle. Yo no soy anti-Partido ni mucho menos, no milito pero jamás soy anti-Partido, ni permito que nadie haga anti-Partido delante de mí. Además, a mí me parece que son muy guapos, que pese a toda esa historia que ha pasado, siguen exponiendo sus vidas. Eso me parece de mucho respeto.

Yo sueño con un mundo más lindo, sin violencia, con un mundo más equitativo donde no haya tanta miseria, donde prime el amor y la paz. Es muy utópico, pero yo sigo soñando con utopías. Yo sigo pensando así, no puedo pensar de otra manera. Y no me arrepiento de nada de lo que hice en mi vida. Así me haya dado la vida tan duro, tan duro, yo no me arrepiento.

¹¹ Se refiere al Partido Comunista Colombiano.

Oración a mi Compañera*

Muñeca:

Por los caídos en la lucha, por los héroes anónimos, por los luchadores de ayer, de hoy y de siempre, por las mujeres que perpetúan los hijos proletarios, por las madres que permiten que la vida triunfe sobre la muerte, por nuestros ideales que encarnan el luminoso porvenir de la humanidad, por nuestra lucha que es un eslabón más en la brega, por los más caros ideales de la humanidad, por nuestros hijos y todos los niños de Colombia, por ti que resumes en un solo ser la tierna madre, la amante compañera y la firme revolucionaria, por ti que encarnas la comunista y por lo tanto la mujer del futuro, por nuestra indeclinable certeza de que el futuro pertenece a los proletarios del mundo, por nuestro pueblo, su abnegación y su altivez, por el éxtasis maravilloso de nuestro amor, por esto y tantas cosas más...

Va para ti el más tierno y amoroso de los abrazos.

Pedro Luis

Mayo 9, 1982

^{*} Transcribimos estas palabras de Pedro Luis a Beatriz en homenaje a su amor.

Ya sea que uno sufra, la vida es hermosa

lcira Rosa Quiroz Hinestroza

Tengo 31 años y los mejores años de mi vida los pasé en la cárcel; allá estuve once años y medio. Mi familia ha sido muy golpeada... A mi mamá le mataron tres hijos en el mismo año, mi mamá ha sufrido muchísimo. Primero le mataron a Bertulfo Quiroz; después le mataron a Jesús Amado Hinestroza, también hermano mío, y después a Armando Hinestroza, otro hermano mío, y al año yo caí.

Nosotros vivíamos en Apartadó¹. Mi papá y mi mamá eran del Partido Comunista y de la Unión Patriótica. Ellos iban a las reuniones, a los eventos; con la comunidad hacían que el bazar,

¹ Municipio localizado en la región del Urabá antioqueño.

que la recolecta, todo ese cuento..., vender la Voz²; y mis hermanos y yo estábamos en la JUCO³; y a raíz de todo esto fue que pasaron las cosas, mataron a mis hermanos y luego me cogieron a mí.

A mis hermanos los mató Esperanza, Paz y Libertad, que eran los desmovilizados del EPL⁴, y ya eran gente del gobierno, ya recibían sueldo del gobierno. Los mataron porque ellos les decían a mis hermanos que se fueran pa' allá donde ellos, a trabajar con ellos, y mis hermanos no iban a trabajar con ellos... ¡Siempre se negaron!

A Bertulfo lo mataron una Semana Santa, en abril de 1993, tenía 17 años; él vivía con nosotros y todas las mañanas se iba a trabajar hasta por la tarde. Ese día él iba pa'l trabajo con un amigo en una moto; mi otro hermano, Jesús Amado, iba con ellos en otra moto, también con un amigo, cuando, cerca a Carepa⁵, allá por el sitio llamado Casa Verde, unos tipos que iban

² Se refiere al semanario Voz, órgano de prensa del Partido Comunista Colombiano.

Juventud Comunista Colombiana, organización política juvenil del Partido Comunista Colombiano.

El Ejército Popular de Liberación fue un grupo insurgente conformado en 1967; sus principales zonas de influencia fueron Antioquia, Córdoba, Sucre y el Magdalena Medio. En 1991 se desmovilizó casi en su totalidad, gracias a los acuerdos de paz firmados con el gobierno nacional durante la administración de César Gaviria Trujillo (1990-94). Los desmovilizados conformaron el movimiento político Esperanza, Paz y Libertad; en Córdoba y Urabá, muchos de ellos fueron asesinados por las FARC y una disidencia del EPL, en una lucha por el dominio político del territorio. Los desmovilizados conformaron un grupo de autodefensa denominado Comandos Populares de Urabá, y su apoyo sería definitivo para la consolidación y el dominio en la región de las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá, ACCU, organizadas por Fidel y Carlos Castaño.

⁵ Municipio perteneciente al departamento de Antioquia.

en motos los interceptaron, se bajaron y de una vez comenzaron a dispararles. Jesús Amado salió corriendo por una bananera y vio cuando mataban a Bertulfo, pero esa vez él se logró escapar. Después supimos que los asesinos eran unos muchachos del EPL que ya estaban trabajando con el gobierno, de los que se volvieron paramilitares de los grupos de Carlos Castaño⁶.

Como a los tres meses, el 12 de julio, Jesús Amado se fue para La Susana, que era la finca donde él trabajaba, ahí también por esos lados de Casa Verde, y como ya era tarde y no llegaba a la casa, mi mamá toda afanada se fue para el centro y llamó a La Susana, y ahí fue cuando le dijeron que ese día Jesús no había ido a trabajar. Entonces, como a las seis y media, mi mamá se fue a buscarlo con una gente del barrio y, casi llegando a La Susana, lo encontraron; estaba tirado en una canal con todos los tiros que le habían pegado.

Ese mismo mes, el 25 de julio de 1993, asesinaron a Armando. Él había madrugado y salió de la casa de mi abuela para nuestra casa, eran las siete de la mañana, y ahí, en la esquina de la casa, se bajó del carro en que venía y lo cogieron a tiros los del EPL. Cuando nosotros oímos esos disparos, salimos corriendo; mi

Jefe paramilitar, creador en 1987, junto con su hermano Fidel, de las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá; en 1994, tras la presunta desaparición de Fidel, Carlos Castaño asume el mando de esta organización. Lideró la confederación de los grupos paramilitares regionales en las Autodefensas Unidas de Colombia, AUC, y mediante sus actos criminales sembró el terror y la muerte en muchas zonas del país. Su poder se consolidó en alianza con narcotraficantes como Pablo Escobar y sectores militares, políticos, empresariales y económicos del país. Al parecer, fue asesinado en 2004 por orden de su hermano Vicente Castaño.

hermana, la niña, que tenía 12 años, lloraba y gritaba: "!!!Mataron a mi hermanito!!!". Ahí estaba tirado en el piso, estaba vivo todavía porque movía los dedos; entonces mi mamá lo abrazó y le preguntaba si tenía dolor y él con la mano le dijo: "Adiós". Mi mamá no se levantaba, seguía ahí, arrodillada, y le pedía a mi hermano fuerza para aguantar ese dolor.

A mí me arrestaron el 11 de marzo de 1994. Los del Ejército llegaron como a las dos de la mañana a la casa. Ni cuenta nos dimos cuando ya estaban adentro porque tumbaron la puerta y se entraron, y empezaron a gritar: "!!!Prendan la luz, salgan!!!", así como uno estuviera, empelota o como uno estuviera en la cama. A mi papá lo sacaron a la calle, con mi hermano Henry Hinestroza, el único de mis hermanos que quedaba vivo; a él lo tiraron allá contra el piso, le colocaron un pie aquí, contra el cuello, para ahogarlo y le pusieron una metra en la cabeza, y mi hermana se colocó a llorar. A mi papá no le hicieron nada. A mí también me sacaron y allá nos colocaron así, a los tres, en la otra cuadra; allá estaban los del Ejército, gente del DAS⁷, gente de civil y Gloria Higuita, la muchacha que me denunciaba. Esa muchacha que dice que yo estuve en la masacre de La Chinita⁸,

Departamento Administrativo de Seguridad, organismo de inteligencia del Estado, adscrito a la Presidencia de la República.

El 23 de enero de 1994, presuntos integrantes de las FARC ingresaron al barrio de invasión La Chinita, en Apartadó, y dispararon indiscriminadamente contra los habitantes que se hallaban reunidos en una fiesta. Murieron 35 personas y 12 más resultaron heridas, todas simpatizantes del grupo político Esperanza, Paz y Libertad, conformado por reinsertados de la guerrilla del EPL. La investigación fue encomendada a una comisión especial de la denominada *justicia regional*—también conocida como *justicia sin rostro*—, bajo la coordinación de la fiscal Clemencia García de Useche. La comisión se instaló en la XVII

ella, que dijo que yo soy guerrillera... Entonces decían: "¡No!, ellos no, ¡es ella, es ella!".

Entonces, de ahí me cogieron y me metieron a un camión. Me preguntaban qué dónde estaban mis compañeros. "¿Cuáles compañeros? —les decía yo—, ¡si yo no soy guerrillera, ni nada!". Entonces me colocaron una bolsa en la cabeza, una bolsa para ahogarme, y me colocaron las manos aquí atrás, amarradas, me pegaron un puño en el estómago, y yo me desmayé, pues uno con la bolsa no puede, ¡eso es horrible, yo sentía morirme! Me desmayé y entonces me quitaron un poquito la bolsa y volví, y así me llevaron hasta el batallón con la bolsa en la cabeza, como a las cuatro y media de la mañana.

En el batallón me indagó un mayor del Ejército, el mayor Amor. Me preguntaba que cómo era que habíamos planeado la masacre. Decía que yo había ido en un camión con unos compañeros a matar a toda esa gente y que después nos habíamos ido

Brigada del Ejército Nacional –con sede en el municipio de Carepa–, donde fueron recluidas e interrogadas, por el entonces capitán Jorge Alberto Amor, 30 personas, en su mayoría militantes de la Unión Patriótica. La versión de tres testigos reservados constituyó la prueba de cargo contra los detenidos, 28 de los cuales fueron condenados a penas de hasta 51 años de prisión; entre éstos se encontraban, Nelson Campo Núñez y José Antonio López Bula, alcalde y ex alcalde de Apartadó, respectivamente, y Alcira Rosa Quiroz. El 20 de junio de 2005, la Corte Suprema de Justicia declaró la nulidad de los procesos, luego de comprobar falsedad testimonial y otras irregularidades que constituyen una flagrante violación a los derechos fundamentales de los procesados y "uno de los errores judiciales más protuberantes del siglo pasado", según se lee en la posterior decisión de la Fiscalía 20 de Medellín, mediante la cual se precluye la investigación, en beneficio de los erróneamente condenados. Al respecto, véase Corte Suprema de Justicia. Sala de Casación Penal. Sentencia de 20 de junio de 2005. M. P.: Álvaro Orlando Pérez Pinzón, expediente 19915.

para el pueblo a celebrar y dizque decíamos: "Ahora sí acabamos con esos hijueputas"; que yo era una asesina y que cuántos había matado. También me dijo que si yo denunciaba dónde estaban mis compañeros, me sacaban del país con mi familia, pero que si no decía nada, me metían cuarenta años de cárcel.

Al otro día mi mamá fue al batallón, pero no le daban razón de mí porque primero tenía que hacer una indagatoria para poderme ver; ella dio la indagatoria y ahí sí la dejaron verse conmigo..., como a los dos días. De ahí me metieron a una habitación pequeñita. Como a los cuatro días me sacaron para una indagatoria con el fiscal, el fiscal que estaba ahí mismo, dentro del batallón. Y uno de los abogados de oficio que tuve me decía lo mismo que el mayor Amor, que si no colaboraba me esperaba una larga condena y que si colaboraba me sacaban del país con mi familia. Pero, jijcómo iba confesar algo que no cometí!!!

Después a esa piecita llevaron unos muchachos, y a una compañera y a mí nos sacaron a dormir en un camión carpado; ahí nos tuvieron una semana; si llovía nos mojábamos porque la carpa estaba rota.

Ahí duramos en ese batallón como 20 días, con mucha tortura psicológica; comenzaron a decirnos una cantidad de cosas; el mayor Amor nos decía: "Malparidas guerrilleras, ¡las vamos a volver papa en tenedor!". Yo estaba con otra muchacha, que también la sindicaban de ser guerrillera; y ella es mamá, ella tiene dos hijos, y sufrió mucho, ella parece que salió un poco deschavetada. Y sí..., mucha tortura así; pasaban la tropa del Ejército y comenzaban a decirme: "Guerrillera hijueputa, ¡yo te vi por allá

en un combate, aquí es donde estás bien, encerrada!, malparida, ¡te vamos a matar!".

En esa época a Gloria Higuita le pagaron 80 mil pesos por cada uno de los que denunció. Yo con ella nunca tuve ningún problema, incluso nos hablábamos, ella había sido novia de un hermano mío. Ella era del barrio, gente que lo conocía a uno desde pequeño; en ese tiempo ella tenía como 15 años y ella fue la que nos denunció a todos, porque en ese tiempo –;y ahorita más!– daban plata a quien diga que este es esto, que es un guerrillero, ¡así sea mentiras!; y en ese tiempo a esa pelada le pagaron para que dijera que nosotros éramos los que habíamos cometido la masacre.

El día de la masacre de La Chinita yo estaba en una fiesta. Yo vivía en el barrio Policarpa, y la masacre fue en el barrio La Chinita. Yo no iba a ese barrio porque el barrio Policarpa no la iba con el barrio La Chinita. El barrio Policarpa era el de la UP, el barrio La Chinita, de Esperanza, Paz y Libertad, y esos barrios no se querían.

Después nos trasladaron para acá, para Bogotá, y ya fue cuando duramos más de once años y medio. Yo fui condenada a 50 años, dizque por ser autora de la masacre. Cuando a mí me detuvieron, cuando yo caí a la cárcel, yo era menor de edad; tenía 17 años cuando a mí me detuvieron. Y decían que los papeles que mi abogado presentaba para demostrar que yo era menor de edad eran papeles falsos. Nunca tuvieron en cuenta mi edad y así me violaron mucho mis derechos. Estuve en la cárcel El Buen Pastor de Bogotá desde 1997 hasta 2001, que me llevaron para la cárcel

de Medellín, y de ahí me regresaron a El Buen Pastor, que porque yo era una mujer muy peligrosa, hasta que salí después de los 11 años y tres meses, ¡salí inocente!, después de todo eso.

Eso es muy duro porque de todas maneras se le tiran la vida a uno; uno pierde la familia; yo no puedo vivir con ellos: mi mamá vive en Apartadó y yo por allá no puedo vivir, y mi hermano y mi papá viven en Medellín, y en Medellín tampoco es que yo pueda vivir mucho; entonces a mí me queda duro vivir con ellos, y pues, así, la familia se la tiran a uno. Entonces yo sufro con ellos, porque yo acá me sobrevivo pa' mis cosas, pagar arriendo y todo ese cuento... Mi mamá hace poquito vino, hace como un mes la tuve acá, la tuve acá conmigo, muy poco porque, de todas maneras, aquí todo es muy costoso, y yo apenas hace tres años y tres meses que salí, entonces es muy tremendo.

Yo estaba haciendo un curso de manicura en la cárcel y me estaban entregando el diploma. Una amiga —que salió primero que yo— estuvo en la Corte Suprema de Justicia porque ella iba cada rato a mirarme cómo iba el proceso, y ese día fue allá a mirar, cuando le dijeron: "No, es que ella ya tiene boleta de libertad", y mi amiga dijo: "No, pero es que ella sigue en la cárcel"; entonces miraron en el sistema, y ahí decía que tenía boleta de libertad inmediata; entonces mi amiga pagó la fianza⁹. Ella me llamó y, como yo estaba recibiendo mi diploma, le dijeron que yo

Se refiere a la caución establecida por la Sentencia de 20 de junio de 2005, ya mencionada, que en el numeral 7.1 de la parte resolutoria dice: "A quienes se refieren las declaraciones de nulidad, la obtendrán [la libertad] una vez constituyan la caución por el monto equivalente a un salario mínimo legal mensual vigente y suscriban el acta de compromiso correspondiente.".

no estaba, entonces me dejó dicho que la llamara. Yo la llamé y me dijo: "Le voy a decir algo, pero esté muy tranquila, tenga mucha fortaleza...". Yo sentí que me iba a morir; dije: "¿Qué pasaría?, ¿le pasaría algo a mi familia?", uno piensa cosa raras, ¿si? Entonces ella me dijo: "No, es que usted tiene boleta de libertad inmediata". Yo sentí como desmayarme, claro, ¡pero me ataqué fue a llorar! Y la gente decía: "Pero, ¿qué le pasa a Quiroz?", cuando al momentico las noticias dijeron: "Libertad inmediata para los sindicados por la masacre de La Chinita".

Salí al otro día, un 22 de junio en 2005. Y había una abogada y un abogado pendientes, bueno... y llegó la notificación, y pues yo: ¡¡¡feliz!!!. Me estaban esperando los abogados, con champaña, ¡muy bueno!... Los primeros días les tuve mucho miedo a los carros, todavía les tengo, porque creo que me van a estripar. Uno sale de allá como todo raro. Yo no conocía nada acá, yo soy de Apartadó, Antioquia, que es un pueblo, pa' mirar esta ciudad tan grande, ¡es que Bogotá es grandísima! Tengo una amiga —la que me avisó que ya tenía boleta de libertad— y ella es la que me ha ayudado: "Mire, esto es así, esto así, coja Transmilenio¹¹..., cuando ya no pueda, coja una buseta y pregunta si va pa' Chapinero¹¹, mire que ahí en el aviso dice...". Pero ¡¡esto es muy complicado!!

El día que yo salí me quedé en la casa del abogado, ahí estuve unos días. Luego nos reunimos todos los que salimos de la cárcel, nos hicieron fiesta... Pa' qué, ¡pero eso fue del putas!, eso es como volver a nacer.

¹⁰ Sistema de transporte público masivo de Bogotá.

¹¹ Antiguo barrio de Bogotá.

El día que yo salía de la cárcel, mi amiga llamó a mi hermano y le dijo que yo ya era en libertad, y además, como salí en las noticias, todo el mundo se enteró de eso... Y en Apartadó los paramilitares preguntan que yo dónde estoy y eso, por eso yo no voy por allá, yo no voy a Apartadó ni a Medellín. Salimos 24 personas libres, 22 hombres y dos mujeres. Hay unos que ya se ven ancianitos, porque era que estaban ya con sus años cuando los detuvieron, si yo ya me veo madura, ¡cómo serán los otros!, había unos que ni se acordaban de mí, ni yo de ellos, porque ¡tantos años! Yo entré muy joven a la cárcel, de 17 años, y salí de 28, pero ahí vamos... Ahora yo hago manicura, pedicura, así..., vivo de eso.

Yo sueño de ir con mi familia, compartir con ellos, estar bien, que no me falte nada. Colombia es un país muy duro por todo esto que está pasando, mucha gente desplazada, uno sufre mucho acá, pero el país tiene cosas muy buenas. Yo pienso que del tiempo nuestro en la lucha sí valía la pena, pero ahora no y menos con este gobierno.

¡Saber que uno no hizo esa masacre, saber que uno era inocente! La hace otra gente y ¿!!por qué se la meten a uno!!? A mí se me tiraron la vida, la cárcel lo marca a uno para todo la vida, ya a uno nunca se le olvida eso, uno siempre mantiene eso en la mente; aunque uno quisiera borrar muchas cosas, uno mantiene pensando: "¿Cuándo voy a salir?, ¿cuántos años aquí encerrado?", se preocupa por la familia... En la cárcel yo trabajaba, yo hacía cursos —que de sistemas, primeros auxilios, tarjetas de filigrana, masajes—, entonces yo mantenía ocupada, trabajaba desde las ocho de la mañana hasta medio día y entraba a la una y salía

a las cuatro. Yo siempre trabajé porque mi familia es muy pobre, de muy bajos recursos, entonces ellos no tenían cómo mandarme cosas; yo necesitaba mi ropa, mis cosas de aseo, y uno como mujer siempre es un poquito vanidoso y no quiere estar apachurrado, aunque esté encerrado; entonces yo trabajaba pa' comprarme mi ropa, mis cosas...

Mi mamá me visitaba muy poco, porque es muy lejos de Apartadó a Bogotá, era muy difícil para una mujer de campo... Aunque ¡mi mamá es una berraca!, porque ella sí se venía... Ella vino como unas cinco veces a visitarme a mí, y ella aquí no conocía nada; mi mamá no sabe leer, ni escribir y eso aquí es berraco cuando uno no sabe eso, porque pa' coger buseta, para todo... Y ¡así llegaba allá!

En este momento quedamos tres hermanos, mi hermano mayor, mi hermana y yo. Mi hermano es muy alejado de mí, y yo también, pues porque tantos años sin compartir... Mi hermana, cuando a mí me encarcelaron, era una niña, y ella con mi hermano sí son un poquito más unidos... A mi hermana le dijeron los paramilitares que a ella se la habían perdonado porque ella era una niña, porque si no la hubieran matado; tenía unos 15 años cuando le dijeron eso. A ella no le gusta decir que se habla conmigo, siempre que le preguntan por mí, dice: "Yo no sé nada de ella", le da mucho miedo, además con dos hijos, ella cuida mucho a sus hijos.

Ellos salieron desplazados de Apartadó, pero mi mamá es muy rebelde y se quedó allá, usted sabe que los militantes son muy rebeldes; a mi papá sí le tocó salirse y después estuvo por

allá en San José de Antioquia, pero después le tocó salirse por lo mismo, porque estaban los paracos, entonces mi papá sí está en Medellín, pero mi mamá sí se quedó en Apartadó, pero no en el mismo barrio donde vivíamos nosotros, sino en un barrio de invasión donde no la conocen.

Si a mí no me hubieran hecho lo que me hicieron, yo creo que tendría un esposo, unos hijos, pero yo ahorita tengo 31 años y ya no puedo, no quiero tener hijos, ya son 31, y a uno le queda como duro pa' tener hijos.

Yo pago arriendo en una casa, vivimos siete, gente que uno conoce así, en la calle, que uno hace amigos así, ¡vivimos bueno!

Mi vida ha sido como golpeada, ¿cierto? Pero, pase lo que pase, la vida es muy bonita; ya sea que uno sufra, la vida es hermosa... Ahora soy feliz porque estoy en la calle, es que ¡no!... ¡Eso el encierro es muy berraco!, el encierro es muy duro. Usted sabe que uno acá, así aguante hambre, necesidades, pero ¡la calle es la calle!

Segovia vivió la tristeza

uz Marina Escobar Cardona

Yo me dedicaba a vender chance en una esquina de lo que llamamos el estanco de Segovia¹, como a media cuadra del parque. Ahí dentro del parque estaban el comando de la Policía, la alcaldía, los bares del centro y varios comercios. Segovia es un pueblo muy grande.

Ese día, eso fue el 11 de noviembre del 88, había mucha gente en el bar Johny Kay, durante el día hubo mucha gente de la UP, mucho minero. Era un viernes². Más o menos a las 6 y 45 de

Municipio del nordeste antioqueño cuya economía se ha basado tradicionalmente en la explotación de sus ricas minas de oro.

Se refiere al día en que un grupo criminal masacró en Segovia a 43 civiles y dejó heridos a 51 más. Los asesinos atacaron indiscriminadamente con fusiles

la tarde, yo estaba vendiendo chance y vi pasar un carro. El carro paró frente al puesto mío y me miraron... Yo miré el carro y miré la gente: no iban uniformados, iban de civil, iban con poncho. Lo que me pareció raro del carro era que tenía un sonido como que fuera muy pesado, y dentro del carro iban seis hombres. Era un jeep blanco y crema. A los tipos, los vi no sentados sino como encuclillados, como raros, y dentro del carro vi algo tapado con ponchos.

Yo logré mirar todo, me asusté mucho. Ese carro lo había visto yo diez días antes al frente de mi puesto de trabajo. Y lo vi fue porque llegaron y mataron un muchacho. Era el mismo carro. Y el carro era de Puerto Berrío³.

Había un cliente mío haciéndome un chance, entonces volteó a mirarme y me dijo: "Marina, ¿esos quiénes son...?". Y yo: "Ese que va manejando es un policía y el que va al lado es un militar. Los otros, no sé". Entonces yo le dije al señor que subiera disimuladamente y anotara las placas del carro, porque me

y granadas a personas que se encontraban en las calles o en establecimientos públicos y ejecutaron selectivamente a algunos militantes de la Unión Patriótica. La UP había obtenido un amplio respaldo de la población segoviana en las urnas durante las elecciones regionales de 1988, y desde los últimos meses de ese año se comenzaron a presentar hostigamientos y amenazas, de parte del Ejército y del grupo paramilitar Muerte a Revolucionarios del Nordeste, tanto contra la alcaldesa y los concejales de la UP como contra la demás población civil. Las amenazas y hostigamientos habían sido denunciados en su momento ante la Procuraduría General de la Nación por los concejales de la UP, así como por la inspectora de Policía de Segovia. Cuando se perpetró la masacre, ni la Policía ni el Ejército acudieron en auxilio de la población.

Municipio antioqueño localizado en la subregión del Magdalena Medio, ubicado a unas cuatro horas de Segovia por tierra.

pareció fue raro, y en esos días había mucha alarma en el pueblo porque había mucha amenaza, se hablaba de una masacre, y entonces yo siempre estaba como pendiente... con miedo.

El carro subió por lo que llamamos la Calle Real, subió hasta cierta parte y reversó. Volvieron y pasaron por el puesto mío —iban en contravía—, se acercaron, me miraron y luego siguieron. Pararon antesitos del bar Johny Kay. Se bajaron todos al mismo tiempo: unos de la parte de atrás y los otros de los lados. Era un carro encarpado y las carpas iban sueltas. Uno se tiró de la parte de atrás con un arma muy grande que se paraba así en unas patas. El tipo se bajó con ese aparato y se cayó. Entonces lo pararon.

Y al primero que le dispararon fue a un chancero. Pero no lo mataron a él sino a un primo de él que estaba ahí. Voltearon el aparato ese y dispararon al Johny Kay. Primero le dieron fue disparos. La segunda vez —porque ellos subieron y luego reversaron— volvieron con granadas. Después, volvieron y subieron, reversaron y volvieron allá: granadas. Tres veces.

Yo, la primera vez, cuando ellos empezaron a hacer los disparos, me quedé viendo. Yo no sé, no sé... Me pasmé: inmovilizada, mirando todo... Sin embargo, todo mundo corría y me decían: "¡¡¡Marina, corre, corre!!!". Entonces yo, cuando vi que le pusieron ese aparato a un señor que estaba al frente mío en una chocita de cigarrillos, cuando movieron ese aparato para dispararme, yo me crucé de esta esquina a esta. Me dispararon. El tiro que me dieron quedó a todo el frente, en una pared, ¡un hueco...!

Cuando yo logré correr, me metí a un negocio. Me preguntaban: "¡¡¡Qué pasó!!!?". Y yo inmediatamente le dije a la gente: "¡¡¡El Ejército, la Policía!!!". Y ellos: "¡Marina, dejá la bulla, no comentés...!". Y yo: "¡Pero por qué! ¡Si ellos me dejaron viva, voy a contar!". Me salvó que yo subí a ese negocio. Ahí estaba el señor que yo le había dicho que anotara las placas del carro. No me acuerdo las letras, sé que anotaron fue 5084.

En el barrio La Reina, ahí arriba, también estaban haciendo masacre. Y no sabíamos... Estaban haciendo masacre en cuatro partes.

Yo, pensando en mi mamá, que también vendía chance, me salí, me salí antes de tiempo. Corrí hasta cierta parte. Pasé por donde mataron al primo del chancero. Luego pasé por el Johny Kay, ¡cuando veo ese sangrero y la gente de adentro muerta! Lo primero que veo, en una mesa, es una mano así, sin cuerpo, veo un sangrero que corría a la calle, hacia afuera, la gente tirada en el suelo. ¡Yo estaba impresionada, impresionada...! A mí no se me borra la imagen de toda esa gente, a pesar de que no logré identificar a nadie. Ya yo qué me iba a devolver...

Y ahí fue cuando me abrieron en una cafetería y me entraron para allá y a preguntarme: "¿¡Qué pasó, Marina!?". Y yo: "¡¡¡Que en el Johny Kay está todo mundo muerto...!!!". Vi la Policía en el parque, atajando la demás gente que estaba tratando como de irse corriendo... La atajaron y ahí fue donde mataron cantidad de gente dentro del parque.

En el parque, como había un muro, la gente se escondió detrás, y resulta que los paramilitares, por detrás, los "fumigaron".

Todos quedaron así, unos abrazados con otros. De los que estaban saliendo del Johny Kay, se escondieron detrás del muro y, por detrás, los cogieron los paramilitares. Esos ya subían de La Reina de matar a la familia de los "Carlosé" y a Pablo y a los que mataron allá, ya subían. Y esos mismos carros —dijo la gente, porque yo no los vi— se pararon a todo el frente del comando de la Policía, se vinieron a pie y se entraron al parque a matar la gente detrás del muro.

Para mí fue muy rápido lo que pasó: duró por ahí media hora, porque en el sitio donde estábamos, estábamos inocentes que en ese momento también estaban masacrando en los demás barrios, no sabíamos...

Después de todo eso, yo me fui de la cafetería a entregar el chance en la oficina. Y todo mundo vimos el atropello de la Policía con los civiles: "¡Corren! ¡Se van corriendo! ¡No miren pa' tal parte!". Y nosotros viendo cómo aporreaban la gente, cómo devolvían la gente que vivía más abajo del comando. O sea, la gente, con ese miedo, cogía como para las casas, y ellos la devolvían. Y en el parque ya había muertos. Me parece que

Se refiere a una familia conocida como los Carlosé. La única persona de esta familia que pertenecía a la UP era Patricia Restrepo, sobrina y nieta de los integrantes de esta familia que fueron asesinados y quien además era escolta de Rita Tobón, alcaldesa de Segovia elegida por la UP meses antes de que se perpetrara la masacre. Los miembros de la familia asesinados fueron Carlos Enrique Restrepo Pérez, padre de la familia, que era un hombre anciano y enfermo, y sus hijos Carlos Enrique Restrepo Cadavid y Gildardo Antonio Restrepo Cadavid, ambos trabajadores de las minas de Segovia.

Se refiere a Pablo Gómez, militante de la UP. La noche de la masacre, los asesinos entraron a su casa y les dieron muerte a él y a su esposa en frente de su bebé. Más adelante, Luz Marina Escobar relata cómo fueron asesinados.

hubieron trece muertos dentro del parque, fuera de los del bar Johny Kay.

Luego yo me quedé en la calle. Me quedé con el presidente de la Unión Patriótica, con Aurelio Viana⁶. Él fue el que prácticamente hizo el levantamiento de los difuntos con la alcaldesa, Rita Tobón⁷. Yo me quedé ahí hasta las dos de la mañana porque me parecía que yo me iba y me seguían, me parecía que yo llegaba a mi casa y me mataban...

Masacraron más o menos 43 pero a los días se fueron muriendo más. Fueron como 60, lo que pasa es que nunca dijeron. Pero los que quedaron heridos, muy mal, se fueron muriendo.

Yo fui a los velorios, pero no a todos, a unos cuantos. Al del papá de los "Carlosé", fui de paso. Más abajo de los "Carlosé" hubieron dos velorios, y también fui. Yo sentí rabia, rabia de ver al pueblo tan desprotegido. Afortunadamente Rita Tobón sí hizo, volteó mucho, pidió mucha ayuda, buscó los medios de comunicación...

Me impresionó mucho cuando me contaron que a uno de los Gómez⁸ lo mataron junto con la señora. Él estaba vien-

⁶ En ese entonces Aurelio Viana era el presidente de la Coordinadora Local de la Unión Patriótica.

Rita Ivonne Tobón fue elegida alcaldesa de Segovia por la UP para el periodo 1988-1990. Un año después de la masacre se realizó un foro en memoria de las víctimas, en el cual se denunció que la represión continuaba y que varios militantes de la UP habían sido asesinados y que otros, como Rita Tobón, seguían recibiendo amenazas. Una semana después del foro, ella tuvo que abandonar el país para proteger su vida.

⁸ Se refiere al mismo Pablo Gómez de la nota 5.

do el Reinado⁹ acostado en la cama, viendo televisión con su bebé. La esposa estaba en la cocina preparando el tetero. A él lo mataron en la cama, delante del bebé. La señora salió de la cocina, le dispararon y la mataron. El niño quedó solito, ahí en la cama, tenía como un año larguito. Como a los tres días, mucha gente nos fuimos para la alcaldía, y llevaron a ese niño, y por la ventana del tercer piso, mirando para el parque, el niño estiraba la mano y decía: "¡Pum, pum, pum!". Un trauma... Me impresionó... El niño quedó con un tío paterno, lo criaron ahí. A partir de eso, quedó traumatizado y como abobado, sólo decía "¡pum, pum, pum!", como acordándose de la balacera que hubo. Yo lo vi como hasta los siete años. No sé cómo quedó, si se normalizó o qué.

El día del entierro reconocí a uno de los tipos que participó en la masacre —ese muchacho era dizque de Puerto Berrío—, en plena misa del entierro, ahí parado mirando el gentío en el atrio de la iglesia. Fue un entierro colectivo, muy triste.

Y no se supo qué fue más duro: cuando los mataron o cuando el entierro, porque la gente estaba con esos nervios y entonces ocurrió un ruido que no se supo si fue un tambor de guerra de la banda o si fue un difunto que se explotó. En todo caso, todo el mundo salió corriendo porque habían vuelto. Eso gritaban: "¡¡¡Volvieron!!!". Y los ataúdes cayeron al suelo, todos los muertos. En todo caso, uno de los difuntos, un ataúd, cayó abajo en el quiosco municipal, y como a ellos los mataron a granada, estaban todos desfigurados: una mano, un pie... Entonces volver

⁹ Se refiere al Reinado Nacional de la Belleza.

a armar el muerto otra vez, meterlo... Eso fue una cosa impresionante, horrorosa.

Segovia vivió la incertidumbre, la tristeza... Hubo un paro campesino de doce días, totalmente cerrado el comercio, cada uno con su dolor y con su tristeza. La alcaldía prestó mucha colaboración. Cuando hubo el paro, de hambre sí no sufrimos porque hacían sancochos comunitarios, todo el pueblo estuvo unido.

Segovia era un pueblo muy liberal, demasiado liberal, y cuando la Unión Patriótica ganó, los liberales quedaron muy resentidos, demasiado. Primero la mayoría de la Unión Patriótica era gente joven; sin embargo, los viejos —los papás de uno—se fueron concientizando y se fueron volviendo de la Unión Patriótica. Entonces los grandes liberales no aceptaron eso: por decir algo, a César Pérez García¹⁰ le dolió toda la vida eso porque él fue uno de los que manipuló el pueblo toda la vida. Inclusive hay boletines amenazando al pueblo antes de la masacre, llegaban pasquines a nombre de él: "Pronto estaremos en Segovia. Nos tomaremos al pueblo de Segovia a sangre. Derramarán los barrios sangre...". A él lo detuvieron un tiempo y lo relargaron, pero sí lo tuvieron involucrado.

Mi familia nunca fue como muy política. Yo fui la única que fui de izquierda. Antes no fui de la política de nada y, cuan-

Político liberal con fuerte influencia en la región. Por la época de la masacre de Segovia, era parlamentario por el Partido Liberal y aspiraba a la presidencia de la Cámara de Representantes. Fue investigado y posteriormente absuelto por su presunta participación en la masacre.

do me metí a la política, fue de izquierda. Yo fui militante de la Unión Patriótica y del Partido Comunista. Fui dirigente sindical de los chanceros de Segovia, fui de la acción comunal de un barrio —20 de Julio—, fui del comité femenino, fui del comité de mineros.

De la masacre me impresionó mucho que fueron las autoridades. Es que vo, personalmente, vi a ese militar¹¹ mes y medio antes de que eso ocurriera: lo vi haciendo una requisa militar ahí en todo el puesto mío del chance. Y lo vi muy irónico con la gente, inclusive hasta conmigo. Él se sentó en el andén a hacer la requisa, paralizaba la gente que subía y bajaba. En Segovia no había sino un teatro y a la gente le gustaba mucho ir a cine. En ese momento salían de cine y luego sí entraban los demás para la segunda función. Entonces mucha gente bajaba y mucha gente subía. Él paralizó la gente: "¡No me suben. Y los que van pa' abajo se me quedan aquí!". Entonces se paró a todo el frente de la calle, dio la vuelta, miró la gente y dijo en un tono muy humillativo: "¡Así es que me gusta ver los segovianos! ¡Así es que yo quiero ver a los guerrilleros de Segovia!". Entonces empezó a requisar la gente y a anotar las cédulas en un cuaderno, él mismo. Yo en ese momento me fui a pasar de mi puesto de chance y él me dijo: "Señora, se me queda ahí". Y vo: ";Señor?". Me dijo: "Se me queda ahí". Y vo: "¡Necesita documentos míos? Véalos". Y él: "Usted se me va a quedar es ahí. La necesito es ahí". Y vo: ";Y por qué yo?". Entonces me paré y caminé. Cuando iba por ahí a tres metros, me detuvo el otro Ejército, los que estaban con él, y me

Se refiere al militar que iba en el jeep que paró frente a su puesto de chance el día de la masacre.

hicieron devolver. Cuando él me estaba pasando la cédula, yo le vi un dedo mocho. Y el día de la masacre lo reconocí. Ese día que pasó en el carro de la masacre, no sé cómo, le logré ver el mismo dedo mocho, y era el mismo tipo. Y uno tan bobo, a pesar de que estábamos en la Unión Patriótica, no haberle dicho eso a la alcaldesa ni a la Personería, no haberlo denunciado en ese momento, porque eso fue un atropello moral a la comunidad...

Al otro día de la masacre, me fui para la alcaldía a entrevistarme con la alcaldesa, Rita Tobón, porque ella estaba muy preocupada por lo que me hubiera pasado. Ese día me reuní con ella, con unos concejales, con otras personalidades del pueblo y les conté lo que había visto la noche anterior. Rita me dijo que yo estaba corriendo mucho peligro, me propuso buscar ayuda para sacarme del país. Yo le dije que yo no quería eso. Me sugirió que no le contara a nadie lo que yo había visto, que sólo diera declaración cuando llegara una comisión internacional de derechos humanos.

Ese día salió de la alcaldía una comisión que iba a viajar a Bogotá para solicitar ayuda internacional. Ahí iba Aurelio Viana. Él me llamó aparte y me dijo que no fuera a contar nada de lo que yo había visto. Me entregó un papel que tenía la firma de él, para que yo la reconociera, y me dijo que, cuando llegara la comisión de ayuda, si ellos me mostraban la firma de él, diera la declaración, que de lo contrario, no.

El 16 de noviembre llegó la comisión internacional y varias personas del gobierno nacional. Yo rendí la declaración ante ellos. Al día siguiente me llamaron de la Personería Municipal para que declarara sobre la masacre, y así lo hice.

A partir de la declaración en la Personería, comenzó la persecución contra mí. Recibí amenazas de muerte de la familia de Mario, que era un muchacho que hacía pocos años había llegado a Segovia y había trabajado arreglando motos al frente de mi casa. Él era conocido con el alias de 'Pecas y Yeyos'. Decían que yo lo había denunciado de participar en la masacre, y realmente yo no lo denuncié. En el pueblo sí decían que lo habían visto en uno de los carros que estuvieron en la calle La Reina el día de la masacre y que los de ese carro habían asesinado a tres integrantes de la familia de los "Carlosé".

Además, las declaraciones que hice resultaron publicadas en un libro¹². Eso me costó la salida de Segovia porque empezó la persecución, empezaron a buscarme los paramilitares... Iban a mi casa, preguntaban por mí. Muchas veces no podía yo ir a dormir en mi casa, me tocó amanecer muchas veces en la alcaldía de Segovia. Mi hogar se perdió debido a eso. Mi esposo me decía: "Por culpa suya nos van a matar...". Nos separamos, no aguantamos como esa tensión. Él no era partidario de la Unión Patriótica ni de sindicatos. En ese momento, chocábamos. Yo me quedé en Segovia seis meses, aguanté seis meses ahí. Después, me fui seis meses. Me tocó irme debido a la persecución. El niño, mi hijo, quedó con él y con mi mamá: durante el día, mi mamá pendiente de él, y de noche, con el papá. A los seis meses regresé, y ya ahí él estuvo conmigo.

Se refiere a El camino de la niebla: Masacres en Colombia y su impunidad, Vol. III, Liga Internacional por los Derechos Humanos y la Liberación de los Pueblos, Bogotá, 1990.

Yo estaba apenas otra vez en Segovia, cuando me enteré de algo que me obligó a irme de nuevo: resulta que luego de hacer la masacre, unos de los asesinos llegaron a Puerto Berrío a un negocio, a la una y media de la mañana. Y la señora de ese negocio, dio la causalidad, era de la Unión Patriótica del Magdalena Medio. A los seis meses de eso, esa señora llegó a Segovia a la oficina del sindicato en comisión. En el sindicato de la Frontino Gold Mines¹³ estaban las oficinas del sindicato de chanceros, el sindicato del municipio, el sindicato de pensionados, el sindicato de la Frontino. Estaban en una huelga en el Magdalena Medio y la señora iba a pedir solidaridad económica. El compañero del sindicato de Frontino nos presentó. Le dijo a la señora: "Vea, la compañera es del sindicato de chanceros. Ella le colabora". Me dijo: "Luz Marina, ven". Entonces la señora me miró y me dijo: "¿Usted es Luz Marina Escobar?". Entonces le dije vo: "Nooo...", porque me daba como miedo. Y me dice: "Ay, no... Usted es Luz Marina Escobar, ¿cierto?". Y vo le dije: "¡Y usted por qué sabe mi apellido?". Y ella me dijo: "Mire que necesito hablar con usted, pero no aquí" Y vo: "Ah, entonces espéreme en la cafetería de abajo".

Entonces ella me contó que esos tipos habían ido al negocio de ella, me los describió. Porque llegó un policía que era de Segovia —á él le decían 'King Kong'—, llegó el policía que estaba

Principal empresa minera de Segovia. Fue creada en 1852 como una compañía inglesa llamada Nueva Granada y luego recibió diferentes nombres. Entre 1910 y 1976 fue una empresa norteamericana y desde 1977 entró en concordato, siendo sus principales acreedores trabajadores y jubilados. Desde ese entonces es administrada por nacionales.

manejando el carro y llegó el militar, que es Néstor Raúl Vargas, que a mí no se me olvida el nombre de ese tipo.

Y entonces que hacían comentarios, que decía uno: "¿Sí viste cómo les tiramos a los que estaban en el Johny Kay?" Entonces otro le decía: "Casi que no matamos a Escudero...¹4". Entonces le decía el uno al otro: "Mirá, si no le tiramos esa granada, no lo matamos. Casi no muere ese negro". Entonces dijo uno: "¿Ah, pero sí nos reconocerían?". Y dijo el 'King Kong', el policía: "Yo creo que la que nos reconoció fue Luz Marina, la pecosa. Y entonces dijo otro: "Ah, yo tengo el apellido de ella". Y le dio los nombres míos completicos.

¡Y la señora escuchando...!

Ahí sí fue que yo comprobé que ellos me conocieron. Ahí mismo me fui. Me fui de Segovia como el 8 de junio, eso era el año 89. Me fui para El Bagre¹⁵ y de ahí me fui para Nechí¹⁶. Allá estuve seis meses, pero iba a Segovia cada dos meses a darle vuelta al hijo mío. Ya a lo último me quedé en Segovia de nuevo. Pero sí fue mucho el miedo...

Yo ya llevaba bastante tiempo de haber regresado otra vez a Segovia. Seguía trabajando en la venta de chance y tenía una caseta de Coca-Cola, en el barrio 20 de Julio, que atendía

¹⁴ Se refería a Guillermo Osorio Escudero, minero simpatizante de la Unión Patriótica

¹⁵ Municipio antioqueño localizado en la subregión del Bajo Cauca. Limita por el sur con Segovia.

Municipio antioqueño localizado en la subregión del Bajo Cauca. Limita por el sur con El Bagre.

en la noche después de entregar el chance. Un día, en el año 96, llegó a la caseta un hombre forastero que yo lo había visto tres días atrás. Tenía puesto un poncho. Eran como las nueve de la noche. Me preguntó que si yo era la dueña del negocio. Dudé en decirle pero finalmente le dije que sí. Me preguntaba por las calles, que adónde lo llevaban, que por dónde podía salir... Creo que estaba tratando de ubicarse. Yo le respondía. Luego me preguntó: "Mona, ¿por aquí pasa mucho Ejército, Policía o guerrilla?". "No", le dije yo. Y él: "Monita, ¿me hace un favor y me guarda esto aquí? Sacó de la cintura un revólver y lo colocó encima de la barra. Yo le dije: "No, yo no puedo, no tengo espacio. Mire, esto es muy pequeño, no tengo dónde". Me dijo: "Bueno, tranquila. Eso está muy bien, que usted no le guarde armas a nadie. Y guardó el revólver.

Como a las diez y media de la noche llegó otro hombre, que yo había visto vendiendo escapularios. Se saludaron de mano muy amigablemente. El que estaba ahí le dijo: "¿Usted también es del grupo?". Y el otro le dijo: "Sí". Se sentaron y se pusieron a tomar licor, y como a las doce de la noche llegó otro hombre. Se saludaron efusivamente entre los tres. Se quedaron tomando como hasta las cuatro de la mañana. Ya estaban prendidos y comenzaron a hablar del grupo Muerte a Revolucionarios del Nordeste¹⁷ y de las Convivir¹⁸: "¡Vamos a ver mañana cómo van

¹⁷ Véase información sobre este grupo paramilitar en la nota 2.

Las llamadas Convivir se originaron a partir del marco legal del Decreto 356 de 1994, promulgado durante el gobierno de César Gaviria Trujillo (1990-94), bajo la categoría de grupos de "servicios especiales de vigilancia y seguridad privada". Debían estar conformadas por civiles y colaborar con las autoridades en la prevención del delito y sus miembros tenían permiso para portar armas de

a quedar los revolucionarios de este pueblo y las milicias que van a responder...!". Ahí me dijeron: "Monita, en boca cerrada no entra mosco..." Yo les dije: "No sé nada. Yo estoy entretenida escuchando música". Me preguntaron: "¿Usted va a abrir mañana?". Y yo les dije: "Sí". Y ellos: "¿A qué horas?". Les dije: "A las ocho y media de la noche".

Al otro día estaba yo en mi puesto de chance y vi pasar tres hombres que iban vestidos con gabanes de color crema. Uno de ellos era de los que habían estado la noche anterior en mi caseta de Coca-Cola.

fuego de uso restringido. En 1997 se demandó la inconstitucionalidad del decreto y de las Convivir, pero la Corte Constitucional los declaró constitucionales. aunque declaró inconstitucional lo concerniente al permiso que tenían los integrantes de las Convivir de portar armas de uso restringido. Posteriormente se ordenó desmantelar estas organizaciones. La existencia de las Convivir fue muy polémica pues en la práctica terminaron actuando como estructuras paramilitares legales. Se estima que más de cien mil personas pudieron haber hecho parte de estos grupos. En 1999, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos señalaba así su preocupación por las actuaciones de estos grupos: "322. El régimen legal vigente permite a las CONVIVIR comprometerse en actividades de auto-defensa y recopilación de información únicamente. La ley también anticipa una fuerte cooperación entre estos grupos y las Fuerzas Militares del Estado. Sin embargo, (...) basada en entrevistas con varios miembros de las CONVIVIR y según otras fuentes, la Comisión ha encontrado que algunos de estos grupos también se encargan en la realidad de recopilar información de inteligencia y en general de colaborar con las Fuerzas Militares en sus operaciones de contra insurgencia. Este tipo de trabajo al parecer incluye el identificar individuos que se cree apoyan los grupos armados disidentes para que después sean atacados por las Fuerzas Militares o por los grupos paramilitares que trabajan en colaboración con las Fuerzas Militares. (...)" (Comisión Interamericana de Derechos Humanos, "Tercer informe sobre la situación de los derechos humanos en Colombia", Capítulo IV) (OEA/Ser.L/V/II.102. Doc. 9 rev. 1. 26 febrero 1999. Original: Inglés)

Por esos días había rumores de que los paramilitares se iban a tomar el pueblo, entonces en la empresa de chance nos habían dado la orden de que entregáramos el juego a las ocho de la noche. Entonces a esa hora me fui con mi compañera Martha Cecilia Castañeda, militante de la UP también, a entregar el juego. Cuando salimos, nos metimos a una cafetería que quedaba junto a la flota de transporte. Pasó una ambulancia con heridos. El celador del parque nos vio, se acercó y nos dijo: "¡Y ustedes qué hacen ahí tan tranquilas? ¡Acaso no saben que hubo varias masacres en diferentes barrios?". "¡Cómo así!?", le dijimos nosotras. Y él dijo: "Dizque unos tipos vestidos con gabanes llegaron en un carro disparándole a la gente...". Él estaba hablando de lo que sucedió en El Tigrito, que era un barrio donde quedaban unos billares que eran frecuentados por compañeros de la UP. En la Calle de la Paz hubo muertos y en el barrio Borbollón mataron a una persona y dejaron a varios heridos.

La gente después me contó que cuando los paramilitares salieron del barrio Borbollón, se trasladaron hacia mi negocio de Coca-Cola. Lo encontraron cerrado y dijeron en voz alta: "¡Esta hijueputa no abrió el chuzo!". Desde ahí yo nunca más volví a abrir ese negocio. Lo cerré definitivamente.

Desde esas masacres, ese grupo de paramilitares se dieron a conocer en Segovia. Ahí estaba Gilberto Giraldo, que decían que había sido guerrillero, estaba uno que lo apodaban 'Burro' y otro que se llamaba Rafael, que lo conocían como 'El carnicero del barrio Marquetalia'. Se empezaron a presentar asesinatos de personas que eran defensores de derechos humanos y de la Unión Patriótica. Hicieron reuniones con las personas de algunos barrios

y les dijeron que los que hubieran sido de las milicias o de la guerrilla o de la UP los iban a matar. Así sucedió con Alberto Garzón, un abogado que también era de la UP y que nos contó que el paramilitar Gilberto Giraldo, el 30 de mayo de ese año, el 97, le había dicho que si no se iba del pueblo, lo mataba, que porque él era abogado de las milicias. Como Alberto le dijo que no se iba, lo mató el 24 de junio.

En abril del 97, casi un año después de la masacre en los barrios El Tigrito y La Paz, los paramilitares empezaron a buscarme con lista en mano. El paramilitar alias 'Comequeso' era el que andaba buscando a la gente de esa lista. Él también tenía un hermano que era paramilitar y ese me mandó a decir que él no me quería ver "en cuatro tablas", que me fuera de Segovia, que los paramilitares no me querían matar, pero que su hermano 'Comequeso' era el que insistía en que me mataran porque yo era de la UP y sabía mucho.

Después de eso me quedé como diez días mirando cómo aguantaba la situación... Pero el 1º de mayo, cuando iba llegando a mi casa, me di cuenta que un paramilitar, que estaba vestido con trajes de uso privativo del Ejército¹⁹, estaba con un grupo de militares al frente de mi casa y se las estaba señalando.

Al día siguiente salí nuevamente desplazada para el municipio de Remedios. Allá llegué a buscar a unos amigos de la UP y no estaban porque habían salido desplazados también por amenazas de los paramilitares. Decidí buscar a Olga Inés Betancur,

Los paramilitares que había en Segovia eran conocidos por todo el mundo.

que era una dirigente de la UP, y me encontré con que días antes había tenido un atentado. Al otro día me fui para Medellín.

A finales de abril del 98 regresé a Segovia por la enfermedad de mi papá. Aparentemente la situación estaba más tranquila y terminé quedándome nuevamente. Para esa época, el jefe de los paramilitares era César Tobón, alias 'Gustavo, el gordo'. Yo lo conocía porque él fue compañero de estudio de mis hermanos en el colegio. Él había estado detenido en la cárcel de Bellavista en Medellín. Cuando me encontré con él, me saludó con un abrazo y me dijo que yo con él no tenía problemas porque él me estimaba mucho y sabía que yo era una mujer trabajadora. Incluso me dijo que si yo tenía problemas con alguien, le contara. Me dio palmaditas y se fue. Él tenía un escolta de confianza que se llamaba Willy Urrego. En los primeros días de agosto del 2001 me lo volví a encontrar. Me saludó muy formal y me repitió lo que me había dicho antes.

Finalizando ese agosto, el 28, yo iba para mi casa. Eran como las 10 y 40 de la noche, y una cuadra antes de llegar, vi a Willy en el teléfono público, supuestamente haciendo una llamada. Me saludó y, cuando pasé por el lado, sentí como si me hubiera estrujado. Lo miré y sentí que me empujó nuevamente, miré hacia atrás. Me pegó una puñalada en el cuello y me dijo: "¡Es que te vas a morir!". Y yo: "¡Me muero o te morís vos!". En ese momento yo ya tenía varias puñaladas pero yo no las había sentido.

En una heladería que quedaba a media cuadra estaba una pareja, y la muchacha vio lo que me estaba pasando y le dijo al muchacho: "¡A esa señora le están como pegando...!". Él le dijo: "No,

eso es una pelea entre marido y mujer...". La muchacha le seguía insistiendo: "¡Le está dando puñaladas! ¡Esa señora es la mamá de Harold!". Ese muchacho era un policía. Se llamaba Rubén y conocía a mi hijo, Harold, y después le contó a él todo lo que había pasado. Entonces sacó el revólver e hizo un tiro al aire.

A una cuadra de ahí se encontraba alias 'El Enfermero', que era uno de los jefes de Willy, y él le preguntó a un señor que iba pasando: "¿Qué pasa?". Y el señor le dijo: "Que allá arriba le están pegando puñaladas a una señora". Y el otro le dijo: "¿Es a 'la monita'?". Hizo un tiro al aire, "aparentemente" sin saber que el que me estaba apuñaleando era su escolta. Ahí se formó una balacera entre Rubén, Willy y 'El Enfermero'.

En esos momentos yo me sentí mareada y seguí hacia mi casa. Llegué al andén, le di un golpe a la puerta y caí al suelo desangrada. Luego me contaron que mi hijo escuchó el ruido de la puerta y llamó a mi mamá para que miraran qué había sido el ruido. Mi mamá le dijo que no era nada y él le insistió, diciéndole que miraran para ver si de pronto era yo. Abrieron la puerta y no me reconocían porque estaba ensangrentada. Mi hijo me reconoció por los zapatos.

En ese momento llegó un carro Renault rojo y de ahí se bajó 'El Enfermero'. Se agachó, me tocó el pulso y dijo: "Está viva. ¡Llevémonosla!". A ese carro le decían 'La Última Lágrima', y en ese carro era que habían matado a Ramiro Zapata, un activista de derechos humanos. Yo conocía ese carro porque a todo el que montaran ahí, lo mataban. Me metieron al baúl del carro. Mi mamá, muy nerviosa, les preguntó: ";Para dónde la llevan?".

"Para el hospital", le dijeron ellos. Y ella: "¿Y por qué en el baúl?. Le dijeron: "Para que no nos ensucie el carro".

Cuando el carro arrancó, los vecinos le dijeron a mi mamá que ellos eran paramilitares, que me iban a dar "el paseo" y que me llevaban para el lado donde siempre llevaban la gente para matarla. Al momentico llegó Rubén y preguntó por mí y le contaron lo que había pasado. Él se fue y alcanzó el carro. Les dijo: "¿Dónde llevan la señora?". Y ellos: "¿Cuál señora?". Rubén se identificó como policía, pidió refuerzos y les dijo que abrieran el baúl. Me sacó de ahí y me llevó al hospital de Segovia.

El 29 de agosto me trasladaron al Hospital San Vicente de Paúl, en Medellín, donde estuve nueve días hospitalizada. A los dos días de haber llegado a ese hospital llegó a mi habitación un hombre haciéndose pasar por médico legista de la Fiscalía²⁰. Empezó a interrogarme. Yo no le sentí confianza y le pregunté por una escarapela, un carné o algún tipo de identificación. Me dijo que no había necesidad y yo le dije que yo no iba a hablar nada, y se fue. Yo creo que era mandado por los paramilitares para averiguar yo qué tanto contaba.

Yo me recuperé de salud pero quedé traumatizada, no he podido superar el miedo que me dejó las cosas que viví y tampoco pude volver a Segovia desde ese 29 de agosto del 2001.

Bueno, los liberales reaccionarios que no querían a la Unión Patriótica todavía dicen que los de la masacre fueron los

²⁰ Fiscalía General de la Nación, entidad de la rama judicial.

guerrilleros, y todo el pueblo sabe que fueron los paramilitares. Entonces para mí es como un desengaño, es que es imposible, por Dios, y los que estuvieron comprometidos nunca pagaron nada, están libres²¹. El pueblo ya cambió totalmente, ya se quedó pobre, los que estaban haciendo gastos de minas ya más bien se fueron. Lo más triste es que nos olvidaron, nadie en estos momentos recuerda la masacre, únicamente las víctimas. Pero prácticamente la masacre quedó en el olvido...

Yo me desestabilicé moral y económicamente de una forma total por la separación de mi hogar y porque me tocó dejar el chance, que era de lo que yo vivía. Yo con el chance me sostuve mucho. Volví a Segovia y me tocó irme porque los paramilitares me empezaron a hacer persecución y ahora, últimamente, me hicieron el atentado.

Yo me considero sobreviviente y anhelo que esto no quede impune porque la mayoría de las víctimas y los familiares de las víctimas quedaron con su cuestión psicológica, quedaron moral y económicamente mal, porque la mayoría de la gente se tuvo que ir de Segovia debido a que quedaron desolados, con miedo, familias enteras se tuvieron que ir de miedo... Quisiera que el pueblo se dé cuenta que no se ha olvidado esto, que todavía habemos personas que nunca vamos a olvidar esto. Y que nos ayuden, que esto no quede como está, porque es que quedó impune. Es que son veinte años...

En la actualidad, los fiscales asignados para la Unión Patriótica están analizando las muertes de Segovia como homicidios y no como masacre. Por ello, la Corporación Reiniciar solicitará la acumulación de los casos para que se analice e investigue la masacre en su contexto.

Donde hay odio hay que sembrar amor

loria Aránzazu Meneses de Jiménez

Yo llegué a La Unión Peneya¹, donde todos éramos pertenecientes a la UP. Allá conocí al señor Alirio Chávarro Reyes, que también era militante del movimiento. Nos conocimos en una reunión de la UP, nos hicimos novios y, después de un año de noviazgo, nos fuimos a vivir. De esa unión tuvimos tres hijos: Gilbert Andrés, Jenny Constanza y Alirio Fernando Chávarro Meneses. Antes yo había tenido otro esposo, pero él me abandonó. Con él también tuve otros hijos. Con Alirio, duramos como ocho años viviendo en La Unión Peneya. Él era nacido y criado allá, pero yo era de Florencia². Luego nos fuimos para Florencia

Inspección de policía del municipio de La Montañita, Caquetá.

² Capital del departamento del Caquetá.

a vivir, y en 1994 yo comencé a trabajar en el Hospital María Inmaculada, en el área de servicios generales. Yo era empleada oficial de ese hospital.

A los seis meses de haber entrado al hospital, me vinculé al sindicato³. Desde ese entonces he venido participando en todas las actividades del sindicato y seguí con las actividades de la UP. Todo marchaba bien hasta el año 2000, porque desde ahí fue que todo el mundo me empezó a decir que mi esposo era guerrillero. Eso me preocupaba, pero, sin embargo, yo asistía a los paros del sector salud, seguí con mi militancia y también iba a Bogotá a apoyar los paros.

De un momento a otro, la vida cambió. Comenzaron las amenazas. En las llamadas que nos hacían, nos decían: "¡Revolucionarios!". Eran voces de hombres. La última vez que me llamaron fue a las 2 de la mañana⁴. Yo estaba trabajando en urgencias ahí en el hospital. Estaba en cirugía, limpiando, cuando por el altavoz un médico que era como costeño dijo: "¡Se necesita a la señora Aránzazu Meneses, que tiene una llamada!". Yo pensé que era muy raro que me llamaran, y sobre todo a esa hora. Me fui y cogí el teléfono: "¿Aló?". Me dijeron: "Revolucionaria, ¡váyase alistando porque va a quedar viuda!" Me colgaron.

Yo no dije nada, simplemente me fui a seguir trabajando. Cuando llegué a la casa le comenté a mi esposo lo de la llamada. Él me dijo que eso era porque nosotros éramos de la UP y porque

Se refiere a la Asociación Nacional de Trabajadores Hospitalarios de Colombia, Anthoc.

⁴ Se refiere al último día que recibió amenazas antes del asesinato de Alirio.

veníamos de La Unión Peneya y todo ese pueblo era de la UP. Mi esposo era cochero. Tenía un coche con un caballo y trabajaba en el pueblo⁵. La gente lo quería mucho.

En otra ocasión, una compañera de trabajo, cuando estábamos esperando el bus afuera del hospital, me dijo que un día se le había acercado un señor y le había dicho que mi esposo era un guerrillero. Ese día yo llegué a la casa y mi esposo acababa de llegar, estaba picando caña. Yo le dije que la gente me decía que él era guerrillero, que por qué la gente se empeñaba en decirme eso. Me dijo que no me dejara llenar la cabeza de cucarachas, que él no era ningún guerrillero, que eso lo decían sólo porque éramos de la UP.

El 18 de enero de 2001, yo recibí turno de 1 de la tarde a 7 de la noche. Ese día había muchas cirugías de liposucción y con mis compañeras nos reíamos mucho de eso. Por la tarde yo llamé a la señora de la casa donde vivíamos y le pregunté si mi esposo había llegado a almorzar. Me dijo que no.

Salí a las 7 de la noche del hospital. Llegué a la casa, pregunté por él y me dijeron que no había llegado. Cuando yo llegué a la casa, miré que estaba ahí afuera un tipo con una moto grande y blanca. Mi esposo llegó como a las siete y media, pero llegó todo sudado y como preocupado. Yo le dije: "Mi amor, ¿de dónde viene?, ¿dónde ha estado?". Me dijo: "Estaba cobrando la plata del coche y del caballo y me encontré con un amigo y nos pusimos a conversar". Y yo le dije: "¿Por qué no se va para

⁵ Se refiere a Florencia.

Pitalito⁶? Mire que yo vi un tipo en una moto blanca cuando llegué, y me dio la impresión que ese señor me estaba espiando". Él dijo: "Eso son cosas suyas. Es que ustedes las mujeres se inventan cosas". Yo le pregunté: "Bueno, ¿va a cenar?". Y él me dijo: "No, en un rato, voy a descansar". Se quitó las botas y la camisa, se sentó en la cama. Yo me senté al lado de él. Él me cogió la cara y me dijo: "Cuide mucho los hijos, usted tiene que ser responsable con sus hijos. Así como ha sido durante todo este tiempo que hemos vivido, tiene que seguir siendo una mamá ejemplar". Yo le pregunté: "¿Usted por qué me está hablando de esas cosas?". No me dijo nada. Yo le dije: "Báñese y le caliento la comida y le sirvo". "Bueno", me dijo él.

Se quedó en la pieza y yo me paré hacia la cocina a calentarle la comida para servirle, cuando una señora que vivía en la misma casa gritó: "¡Don Alirio, lo necesitan dos señores!. Yo le dije a mi esposo: "Espere, mi amor, y yo voy a ver quién es".

Salí y me encontré con que los dos tipos ya estaban forcejeando para entrarse a la casa. Yo les dije: "¡¡Qué quieren!?". "¡A ese hijueputa que está adentro!", gritaron. Me asusté y le dije a la señora que no soltáramos la puerta. En ese forcejeo de la puerta, yo no les miré armas. La señora estaba embarazada y yo le dije que se quitara para que no le fueran a lastimar el estómago. El tipo se abalanzó y se entró. Cuando el tipo logró entrar, de una

Alirio se había ido desde antes a vivir en Pitalito, Huila, con dos de sus hijos e iba de vez en cuando a visitar a Gloria. En esa última ocasión también fue a cobrar un dinero de la venta del coche y el caballo con los que trabajaba. Más adelante, Gloria relata esto.

vez mandó la mano y sacó el arma. Era un 38 corto⁷. El otro señor, que era alto y grande, llevaba una granada en la mano. Iban vestidos de civil. Yo nunca los había visto.

Cuando el tipo sacó el arma, yo me le abalancé. Nos fuimos sobre un lavamanos y forcejeamos. Mi esposo salió y dijo: "¿¡Qué pasa?!". ¡"Es a usted que lo necesitamos! ¡Acompáñenos!", le gritó el tipo a mi esposo. "¡No! ¡Si usted ha venido a matarme, máteme aquí, pero yo no los sigo a ninguna parte!".

Inmediatamente, el tipo, por encima de mí, le pegó el primer tiro, en la frente, arribita de la ceja, y después le pegó otro en la mejilla. Cuando mi esposo se fue como de frente, el tipo le pegó otro tiro, que le quedó en el esternón, y mi esposo cayó al piso. Quedó tirado en la pieza, entre la puerta y la cama.

Yo pensaba: "Si yo hago algo, este señor tira esa granada y acaba con esta casa, y no es mía. ¡Yo qué voy a hacer!". El que tenía la granada me cogió y me dijo que me hiciera a un lado, que a mí no me iban a hacer nada, que el problema no era conmigo. Me retiré y me hice hacia un lado. Escuché que hicieron los últimos disparos y ahí supe que ya lo habían matado. El tipo fue saliendo, sopló el arma, la guardó y salió. Cuando él salió, yo lo cogí y le pegué un puntapié y le dije: "Ahora que lo mató, ¡cómaselo!". El sicario salió y yo me le fui detrás. Afuera, había un tercer tipo esperándolo en una moto, era una AX 1158. Cuando el de la moto ve que el otro venía echando sangre —yo lo había aruñado—, le

Cuando llegó la Policía a hacer el levantamiento, Gloria dio su declaración a un policía y le describió el arma, y éste le dijo de qué tipo era.

⁸ Según lo que dijeron los vecinos de Gloria.

dijo: "¿Qué le pasó que viene echando sangre?". Y el otro le dijo: "Esa vieja hijueputa, que me aruñó". "¿Por qué no la mató?", le dijo el de la moto. "No, a mí no me pagaron para matarla a ella".

Se subieron en la moto y se fueron. Inmediatamente llegó otra moto, una DT grande⁹, y a esa se subió el tipo que estaba con la granada. Se fueron. Detrás de esas dos motos, bajó otra cantidad de motos, eran como 18, y en cada moto iban de a dos personas. Bajaron y esa gente se reía. Yo sólo gritaba que me lo habían matado.

Cuando sucedió eso, yo vivía con mi hijo menor, pero él estaba en la casa de un tío, afortunadamente. Mis otros hijos estaban viviendo en Pitalito con mi esposo. Yo ya los había sacado de Florencia porque corrían peligro. Estando mi esposo viviendo en Pitalito, alcanzó a viajar tres veces a Florencia. Yo le decía que no fuera, porque sabía el peligro que corría y a ratos me decía que era que yo quería deshacerme de él. Al contrario, porque yo lo amaba tanto era que le decía que no fuera porque de pronto lo mataban. Yo sólo quería protegerlo. Incluso esa noche, antes de que lo mataran, yo le dije que por qué era caprichoso y se venía de Pitalito, que a mí ya me habían dicho que lo iban a matar, y él me dijo que no, que si él se moría, que fuera al lado mío. Él fue esa vez a Florencia porque iba a cobrar una plata que le debían por la venta del coche y del caballo.

Por esa situación de zozobra que estábamos viviendo, con mi esposo habíamos acordado que yo trabajaba tres meses más y

⁹ Lo mismo que en el caso anterior.

me retiraba del hospital para irme del todo para Pitalito. La casita apenas me había salido por el Fondo Nacional del Ahorro¹⁰ y tenía que pagar las cuotas. Además, yo debía plata, por eso yo no me iba de una para Pitalito. Pero si yo hubiera sabido que a él esa noche lo iban a matar, yo hubiera renunciado y me hubiera ido con él. A veces, yo creía que lo iban a matar, pero otras veces yo reflexionaba y pensaba que no era posible que lo mataran porque ¿por qué lo iban a matar si nosotros a nadie le habíamos hecho mal?

Cuando los tipos se fueron, me entré, cogí a mi esposo y lo levanté. Estaba vivo todavía. Lo volteé y le di respiración boca a boca. Él me apretó las manos, se le salieron las lágrimas y murió.

Al momento llegó la ley y, entre esos, un tipo vestido de policía parecido al que había matado a mi esposo, y yo le dije: "¡Usted fue el que mató a mi esposo!". Me dijo: "¡Usted está loca! A su marido yo no le he hecho nada. Puede ser que yo me parezca al asesino pero yo no soy". Ellos dijeron que por la impresión que yo tenía por todo lo que había pasado era posible que yo lo estuviera confundiendo.

Al otro día de la muerte de mi esposo, una amiga me dijo que en la radio, en Caracol y RCN¹¹, habían dicho que Alirio era un guerrillero, el más temible y buscado del Caquetá. Yo me llené de nervios, no quise demandar a nadie. Solamente me presenté una vez en la Fiscalía¹², que me llamaron para que diera mi declaración.

¹⁰ Entidad estatal que ofrece crédito para vivienda.

¹¹ Cadenas radiales nacionales.

Se refiere a una oficina de la Fiscalía General de la Nación, entidad de la rama judicial.

Yo me fui de la casa donde vivía con Alirio porque no resistía seguir ahí. Además, un psicólogo del trabajo me aconsejó que era mejor que me fuera del lugar donde vivía, y así lo hice, saqué en arriendo una habitación en otra casa.

Como a los seis meses del asesinato, me pagaron el sueldo y yo iba por el centro de Florencia. Iba para el cajero del Banco Popular a retirar plata para mandarles a mis hijos, que seguían en Pitalito. Yo no me los quise llevar conmigo por medidas de seguridad. Ese día yo iba por el YEP¹³ y miré dos motos. En una de ellas estaba el señor que mató a mi esposo. Estaba vestido de civil, con un jean y una camisa como amarilla. Yo me fui a dar la vuelta para poderlo ver mejor y le miré bien los aruños que le hice ese día. Me fui de ahí.

Un día, yo estaba trabajando en el hospital y me enterré una aguja en una mano, y por ese accidente me incapacitaron por siete días. Cuando yo regresé de la incapacidad, me dijeron que había ido un hombre a buscarme varias veces y que decía que era un amigo muy íntimo mío. A mí se me hizo raro. Sin embargo, no le presté mucha atención. Yo seguí con la mano muy inflamada y mi jefe me dijo que yo no podía trabajar así, me dijo que me fuera para el Seguro¹⁴ a pedir otra incapacidad.

Yo estaba hablando ahí con mi jefe cuando se acercó una compañera y me señaló al hombre que me había ido a buscar varias veces. El tipo iba entrando, iba con una camisa roja y un

¹³ Cadena de supermercados.

Se refiere al Instituto de Seguros Sociales, empresa del Estado que ofrece servicios de salud y pensiones.

jean azul. Era mono, alto y de ojos claros. Se acercó y me dijo: "Hola, doña Gloria". Y yo le dije: "Hola, señor. ¿Usted quién es?". "¿No me reconoce?", me dijo. Yo le dije: "No". Entonces me dijo: "Yo fui un paciente que estuve hace muchos años aquí, y usted fue muy buena gente conmigo y vengo a darle las gracias". Yo le dije: "Tan raro... yo no lo recuerdo". Y él me dijo: "Gusto en verla. Hasta luego". Se fue.

Se me hizo raro, pero nunca se me pasó por la cabeza que me fueran a hacer algo. Salí del hospital para el Seguro. Allá el médico me miró la mano, me medicó nuevamente y me incapacitó. Cuando yo salía del Seguro, ese tipo estaba ahí afuera. Tampoco pensé nada raro. Cogí un taxi y me devolví para el hospital a hablar con la trabajadora social y presentarle la incapacidad.

Cuando entré al hospital, el tipo estaba en la portería. Yo seguí y entregué mi incapacidad. Cuando salí del hospital, desde la portería miré al tipo que estaba parado en el palo de mango que hay afuera del hospital. Yo pensaba que era una coincidencia, no pensaba nada malo porque el que nada debe, nada teme. Salí y me fui para mi casa. Me recosté un rato, me dio hambre y salí a comprar algo para hacerme un caldo.

Salí a visitar una amiga y me devolví para la casa. Como a las siete de la noche llegó un amigo a visitarme y me llevó unos panes. Él salió, se montó en su moto y se fue. Yo me entré y cerré la puerta. Al momentico golpearon y pensé que mi amigo se había devuelto. Abrí la puerta y era el tipo que me había encontrado todo el día. Yo le dije: "¿Usted?". Y el me dijo: "¡Sí, yo!" Me cogió de la mano. Lo estaba esperando un taxi. "¡¡Qué quiere

conmigo!?, le dije yo. Y él me dijo: "¡Acompáñeme!". Ahí me di cuenta que estaba armado. Me jaló de la mano y me metió a la fuerza al taxi. Entonces yo le dije": ¿¡Para dónde me va a llevar!!", y él dijo:" La voy a llevar a dar un paseo". Ahí pensé que me iba a matar. Me encomendé al Señor de los Milagros para que no me dejara sola. Durante el camino, me fui rezando. Yo le dije al tipo: "Si usted me iba a matar, ¿por qué no me mató en la casa para que me encuentren y me entierren? Y él me dijo: "¡Cállese la boca!".

El taxi siguió su camino. Pasamos por al frente del hospital y miré que mis compañeras iban saliendo. Yo sentía angustia de no poder gritar. Cuando llegamos al barrio Bolívar, le dije: "¿¡Usted para dónde me lleva!?". "La llevo a hacer una vuelta", me dijo él. "¿Una vuelta de qué?. ¡Yo quiero que me diga con quién me está confundiendo!", le dije yo. Y él me dijo: "No, nosotros no la estamos confundiendo con nadie. ¡Cállese la boca!".

Llegamos a la escuela de Chapinero¹⁵ y ahí él le pagó la carrera al taxista, que iba con unas gafas oscuras grandes. Al pie de esa escuela hay un monte, y él me obligó a caminar hasta allá. Todo estaba muy oscuro. Cuando llegamos a ese punto, miré que del monte salió un hombre negro bajito como el que había matado a mi esposo.

Cuando lo vi, lo único que dije fue: "¡Señor de los Milagros!" y escuché el tiro. Me lo pegó debajo de la nariz. Me caí y en ese momento miré como la figura de mi esposo, que me pasaba las manos por encima. Yo pensaba: "¡Señor de los Milagros, no

Barrio de Florencia.

me dejes sola, acompáñame, yo no quiero dejar solos a mis hijos!". Caí de rodillas y sentí que los tipos se fueron. Me paré y me fui caminando y salí a una casa. Ahí había una pareja de enamorados y dizque les dije: "¡Ayúdenme, que me acaban de matar!". Y me caí.

Ellos llamaron a la Policía. La Policía me recogió y me llevó al hospital. Cuando volví en sí, ya estaba en urgencias. Ya era la madrugada y un tipo se me arrimó. Era como moreno, delgado y joven. Me susurró al oído: "¡Por revolucionaria de la UP!". Yo me quedé con eso, no pude decir nada porque estaba entubada.

Al otro día me metieron a cirugía. Mi amigo, el que fue a visitarme esa noche del atentado, me dijo que a él le habían dicho que dos tipos habían ido al hospital a preguntar por mí, por la paciente de la habitación 310. Él dio reporte de eso al sindicato¹⁶ y ellos hablaron para que me pasaran a otra alcoba y me pusieron vigilancia. En esa habitación estuve unos días más hasta que llegaron unos tiquetes aéreos para mi traslado a Bogotá. Esa vez me sacaron escoltada hasta el aeropuerto.

En Bogotá estuve hospedada unos días en la casa de unos familiares. Después saqué en arriendo un lugar en dónde vivir y me traje a mis hijos para mi lado. El sindicato Anthoc me llevó a Reiniciar¹⁷ y declaré lo que había pasado. Después me llevaron a la Cancillería a una reunión con el ministro de Salud

¹⁶ Véase nota 3.

Corporación para la Defensa y Promoción de los Derechos Humanos. Es, entre otras cosas, la organización peticionaria en el caso del genocidio contra la Unión Patriótica ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos.

y me dijeron que iban a mirar cómo reubicaban mi trabajo. Pero no, esa reubicación nunca llegó. Ya llevo ocho años de brazos caídos. Luego me fui para Pitalito. Después de llegar allá, recibí llamadas donde me decían que me iban a matar. Me tocó cambiar la línea telefónica.

Yo sueño con poder poner un negocio para ganarme el sustento y poder ayudar a mis hijos, pero en este momento no hay formas de hacerlo y a uno le toca resignarse. Para mí, la mejor reparación es que me devolvieran mi trabajo o que el hospital María Inmaculada se reportara con algo para mí, porque a mí me echaron al poquito tiempo de mi atentado, y eso que había una tutela de por medio. Yo había pedido una licencia no remunerada. Cuando pasó el tiempo de la licencia, me mandaron a trabajar a San Vicente del Caguán¹⁸. Esos eran los nombramientos que me daban... Otra vez, me salió nombramiento para Valparaíso¹⁹, que era también un sitio muy complicado de orden público. Con eso se notaba que no hacían nada para mi protección ni para la de mis hijos.

La Red de Solidaridad²⁰ me dio un auxilio como de 12 millones de pesos, pero toda esa plata yo ya la debía en el Fondo

Municipio del Caquetá azotado por el conflicto armado y que hizo parte de la llamada "zona de despeje" durante las conversaciones de paz entre el grupo insurgente Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, FARC, y el gobierno de Andrés Pastrana Arango (1998-2002).

¹⁹ Municipio del Caquetá.

Red de Solidaridad Social. Desde 2005, es la Agencia Presidencial para la Acción Social y la Cooperación Internacional - Acción Social, en la que se integraron las antiguas Red de Solidaridad Social y la Agencia Colombiana de Cooperación Internacional. Esta entidad estatal tiene a cargo la coordinación del Sistema Nacional de Atención Integral a la Población Desplazada.

Nacional del Ahorro. Entonces, para no dejarme quitar la casa, yo entregué toda la plata allá. Durante todo este tiempo he vivido de recoger lulo, maracuyá y en general de lo que me salga para hacer. Así es que he podido seguir pagando la cuota de la casa para que no me la vayan a quitar y para solventar los gastos de mis hijos. Cuando ellos tienen trabajo, me ayudan con los gastos, pero ahora que están desempleados no tienen cómo ayudarme. Ha sido muy duro porque durante estos ocho años he luchado mucho para no perder mi casa y para poder sacar a mis hijos adelante. Mis hijos son muy estudiosos y ellos han querido estudiar, pero no he tenido cómo seguirles dando el estudio.

El trauma en mis hijos quedó por la muerte de su papá y por el atentado que me hicieron. Y ese trauma se les ha manifestado en rencor y en sed de venganza. Alguna vez mi hijo me dijo que él se quería meter a la guerrilla para vengar la muerte del papá y el atentado que me hicieron. Me ha costado mucho trabajo quitarles esos pensamientos y ese resentimiento a ellos. Yo no le guardo rencor ni odio a nadie, yo no puedo albergar esos sentimientos dentro de mí, y eso se lo he inculcado a mis hijos, y ellos han ido aprendiendo eso. Yo le he dicho a mi hijo: "Mijito, donde hay odio hay que sembrar amor. Nosotros no tenemos que desfallecer, tenemos que salir adelante. A pesar de que tengamos caídas y que no tengamos plata, tenemos que seguir adelante".

Si hubiéramos logrado nuestro propósito, tuviéramos un país en paz

aría Villarreal de Merchán

Yo nací en el departamento de Sucre, en un pueblo llamado Guaranda, un municipio del departamento de Sucre. Voy para los 72 años. Tenía 22 años cuando empecé a vincularme a la actividad política. Tengo toda una vida de ser dirigente, primero fui del Partido Comunista, en el año 69, y luego de la Unión Patriótica. Yo soy enfermera y he trabajado en Arauca, trabajé en Medellín como enfermera jefe, yo soy profesional.

En el año 69 llegué a La Esmeralda¹, una inspección del municipio de Arauquita, como enfermera por la seccional de salud de Arauca; yo ya era comunista cuando el comunismo era

¹ También conocido con el nombre de Jujua, es una inspección de policía del municipio de Arauquita, departamento de Arauca.

un comunismo que no tenía personería jurídica, le llamábamos el Partido Comunista Clandestino. Por medio de mi trabajo y la forma de servirle a las comunidades, yo avancé mucho en el departamento de Arauca. Yo monté una droguería llamada Droguería Mayo; todavía existe. Droguería Mayo le servía al que llevara plata y al que no la llevara; yo conseguía muchas muestras médicas por medio del doctor Hernando Motta, que era un compañero, y hacíamos brigadas de salud.

A mí no se me conocía la política porque yo iba como esa candelita que va por debajo, pero que va quemando, quemando, consiguiendo su propósito; comencé a fundar células del Partido Comunista, después conformamos la zona; cuando eso mis hijos eran Juventud Comunista y luego fueron Unión Patriótica, en el 85, que fue la Unión Patriótica..., mis diez hijos. Y este que está aquí —que es un hermano, que para mí es un hijo porque yo lo crié— fue uno de los grandes compañeros para conformar, primero, el Partido Comunista y, después, la Unión Patriótica. A él lo sacaron de Arauca —era un dirigente—, lo sacaron amarrado en un helicóptero y lo tuvieron 45 días preso en Cúcuta; a él y a otros compañeros se los llevaron de Panamá de Arauca porque eran comunistas, porque para el gobierno ser comunista o ser de la Unión Patriótica no es ser de un partido político, sino ser el brazo político de la guerrilla, ¡de esa forma nos tildaban!

Entonces yo comencé a formar el colegio de bachillerato de La Esmeralda; después fui presidenta de la junta de acción comunal. Estando siendo presidenta de la junta, todos los de ese pueblo eran comunistas, todos en general, todos los socios de la junta. Entonces comenzamos a trabajar; yo también era la presidenta de la asociación de juntas del municipio de Arauquita y representaba al departamento comunal en todos los congresos nacionales comunales, y también era la presidenta de la Asociación de Mujeres Demócratas.

En La Esmeralda había muchos enfermos pero no había un hospital, no había nada... Primero conseguimos un puesto de salud. Mayo Villarreal era la cabeza de eso. Después vino el gobierno de Italia, y el Padre Carlos Leal, que fue el primer párroco de la iglesia de la Esmeralda, con Monseñor Emilio Jaramillo, que lo mataron los elenos², dijeron: "Vamos a la casa de Mayo que a ella todo Arauca la conoce y ella nos puede ayudar para ver dónde podemos establecer, ubicar, un terreno para conformar el Hospital Ricardo Pampuri", que es un hospital de investigaciones de enfermedades tropicales. Entonces nosotros teníamos una granja que a todo momento nos la invadía el Ejército. Y dije: "Vamos y miran el terreno y, si les parece bien, cuenten con él porque vo doy las escrituras". Entonces les gustó, y más que en La Esmeralda siempre hemos tenido el concepto y la plena seguridad de que La Esmeralda es el epicentro de la región de Arauca porque es una región ganadera... Bueno, entonces, Italia pidió las escrituras de eso, y se fueron las escritura para Italia, y así tenemos un hospital a nivel mundial v el único hospital de investigaciones de enfermedades tropicales que hay en Colombia.

El gobierno nos mandaba especialistas, Italia nos mandaba también especialistas, y, en coordinación con ellos, hacíamos

² Término acuñado para referirse a los integrantes del grupo insurgente Ejército de Liberación Nacional. ELN.

brigadas de salud; después incluimos especialistas del Hospital Militar, y toda esta gente se desplazaba y nosotros hacíamos las programaciones de operaciones de vista, operaciones de apéndice, operaciones de venas várices, operaciones de reconstrucción; unos grandes ginecólogos nos mandaron para eso, hubo muchas reconstrucciones de vejiga de muchas personas de edad que tenían problemas. Entonces nosotros nos encargábamos de buscar a esas personas que necesitaban atención, para que cuando los especialistas llegaran hicieran su trabajo; y todo eso era gratis, porque queríamos que ese hospital funcionara como para lo que él había sido fundado. Pero, desgraciadamente, yo me retiré de la presidencia, yo era la presidenta de ese comité. Me retiré por problemas de enfermedad, me fui retirando de todos los cargos que tenía, los fui entregando, porque por el hecho de vo ser una fundadora del pueblo, que yo entraba y salía por todas partes, el Ejército y la Policía me montaron una persecución.

La Policía me detenía las cajas de drogas cuando llegaban a Puerto Nariño³; entonces me tocaba ir hasta Saravena y llamar a los depósitos y a los centros comerciales con que yo trabajaba, a decirles que la medicina estaba detenida; entonces ellos venían a reclamarla para podérmela llevar.

Yo tenía como un especie de microclínica, tenía ocho camas, trabajaba con el doctor William Ospino, trabajábamos entre los dos, ahí en esa microclínica mía, propiedad privada, y atendíamos pacientes de todo; problemas de personas que había que atender en parto, los atendíamos..., yo soy especializada en mater-

³ Inspección de policía del municipio de Saravena, departamento de Arauca.

nidad y sutura; allá había muchas cantidades de gente tomadas en el pueblo, en Los Chorros, en esos pueblos que quedan cerca de La Esmeralda, y se daban mucho machete, y a mí me tocaba trabajar; cuando veía que era muy grande la cantidad de enfermos, llamaba al doctor William y él se desplazaba hasta allá, hasta la clínica, lo mismo que el doctor Uriel Ospina, que fuimos los médicos que llegamos a la región del departamento de Arauca a combatir el paludismo falciparum y la fiebre amarilla, cuando todo era montaña.

Yo me casé de 19 años, me casé con un licenciado en idiomas, pero, enviudé; él peleó en la guerra de Corea y entonces tuvo un problema de corazón... tal vez las drogas que le daban para aguantar hambre y eso..., él murió de eso. Tuve cuatro hijos con él, que son los Merchán. A los 14 años de casada con él, enviudé.

Después me vuelvo a casar con Arsenio Galvis, mi esposo, el que me matan, siendo concejal por el Partido Conservador en Arauquita. Nosotros trabajábamos unidos, y mucho fue lo que se fue consiguiendo con el comportamiento de uno, con el compañerismo; como cuando tuvimos que hacer paros para que nos hicieran puentes, porque nosotros teníamos que pasar en canasta por el Bojabá⁴, que es un río inmenso, y comenzamos a hacer paros, y yo era la dirigente de todas estas cosas. Entonces comenzó mi problema de amenazas, de llegar yo y encontrar la casa rodeada de Ejército. Yo dictaba clases de enfermería en un lugar que se llamaba San José Obrero, eran clases de capacitación a jóvenes campesinos; de ahí salieron muchos enfermeros, porque dictába-

⁴ Río limítrofe entre los departamentos de Boyacá y Arauca, más exactamente entre los municipios de Cubará y Saravena.

mos conferencias, hacíamos todo eso... Entonces para el gobierno esto no era capacitando campesinos, sino dictando clases con la guerrilla, ¡¡de todo eso me tildaron!!

A mí me sacaron amarrada de mi casa con mi esposo. Hace 24 años me sacaron amarrada, a él y a mí. Ya de antes venían las amenazas: encontrar la casa llena de Ejército, decirme que yo era la mamá de los guerrilleros..., todo eso había sobre mí, pero yo a nada le paraba bolas y seguía para adelante. Cuando llegaba y encontraba la casa llena de Ejército, yo entraba, y me decían: "¿Usted es doña Mayo Villarreal?", y yo: "Sí, señor, ¿en qué les puedo servir?", y si un soldado herido me llevaban, un soldado herido yo les atendía.

Cuando me sacaron amarrada de mi casa, me decían: "Usted es la médica de los guerrilleros", y yo les dije: "!!!Mienten con la misma facilidad con que ustedes respiran, así mienten!!!, porque ningún campesino ni guerrillero traía aquí un rótulo en la frente que dijera: "Somos guerrilleros". Mi deseo era servirle a la comunidad, y para eso había sido yo llevada allá: para servirle a una comunidad, sea guerrillero, sea Ejército, sea lo que sea; les decía yo: "Ustedes a mí no pueden tildar que soy médico de guerrilleros, porque yo les atiendo a los soldados", porque cuando eso la región era llena de soldados y Policía. Y les demostrábamos, ¡hasta hacíamos las Navidades junto con ellos!..., un día era el pueblo, un día era el Ejército, un día era la Policía, con los curas, con todos, pero Mayo siempre estaba ahí.

Llegaron como desde las dos de la tarde. Eso fue el 31 de mayo de 1984. Apenas había uno uniformado, y eran siete, en un

campero azul. Ese día llegó mi marido de vacunar un ganado y se fue para el caño a bañarse; cuando regresó, yo vi que entró a la pieza, y lo encuentro acostado así, atravesado; le dije: "Amor, ¿qué le pasa?"; entonces me dice: "Ese carro que está ahí tiene una negra intención"; le dije yo: "!Ay!, deje de estar creyendo cosas"; me dijo: "No sé a quién, pero van a matar a alguien en este pueblo". Y ¡¡¡era a nosotros, ¿cómo le parece eso?!!!

Cuando a las 7 de la noche –que todo el mundo en el pueblo, atemorizado por las cosas que sucedían, cerraba todo–, entraron a mi casa con una lista, como si hubieran ido a comprar medicina en la droguería, y comenzaron a decir: "Tales cosas, tantas cosas", y lo fueron bajando todo de los estantes de la droguería, y empacaron en cajas, siete cajas de medicina. Cuando ya: ¡¡¡tram, pam!!!, cerraron las puertas y sacaron las armas, y dijeron: "!!Esto es un atraco!!". Eran agentes del DAS y del Ejército y un conocido nuestro: Hernando Perdomo. Dejaron amarrados a mis hijos pequeños, y a mi marido y a mí nos echaron amarrados, así, con las manos atrás, a él y a mí, y nos llevaron como a 20 kilómetros del pueblo de La Esmeralda.

Eso comenzó el padre Carlos a tocar las campanas, y se alarmó todo el pueblo, pero sin saber para dónde nos habían cargado. Y nos tuvieron frente a una finca y vereda al mismo tiempo, llamada Casa de Zinc, por esa montaña nos metieron. Dejaron el carro en la carretera y nos llevaron a pie, pasando un puente... Y nos llevaron allá.

Ellos querían que yo diera información de dónde estaba el campamento de los guerrilleros de las FARC; me decían que como yo era la médica de ellos, yo iba allá donde estaban ellos cuando estaban enfermos. Ahí fue cuando yo les dije eso: "!!!Ustedes mienten con la misma facilidad con que respiran!!!, no sé dónde hay campamentos, yo atiendo a todo el que me lleven enfermo y cuando me movilizo a una parte para atender a alguien, me hacen para una finca, a atender el parto de una señora porque ya no la pueden traer hasta acá".

Entonces mi esposo les dijo con palabras muy horribles: "¡¡¡No sean miserables, cobardes, suéltenme las manos y peleen como hombres, denme un arma y peleamos como hombres, déjenla a ella viva porque tiene niños pequeños para criar!!! Hagan conmigo lo que quieran, pero no sean cobardes, no maten a un ser humano amarrado". Él era concejal... Entonces le dispararon, delante de mí, y lo mataron. Le pegaron un tiro en la sien..., lo atravesó al otro lado. En ese momento pensé: "Nos morimos dos, pero queda la semilla en el pueblo La Esmeralda"; así lo pensé y se los dije a ellos. Y ellos dijeron: "Mire, doña Mayo —con nombre propio, así—, lo que le pasa a las personas que no dan información"; les dije: "No tengo ninguna clase de información para darles a ustedes, hagan lo que quieran".

En ese momento yo no sentía nada, porque tenía la confianza en el que todo lo puede, yo tenía confianza en Dios y le decía: "Señor, haz conmigo como hiciste con Daniel cuando lo tiraron a la fosa de los leones", que Dios tuvo el poder de sellarle la boca a los leones. Y yo tenía mi fe en Dios porque toda la vida he sido una persona que he creído en el poder de Jesucristo. Sí, me dispararon, me dieron tres tiros y me dejaron por muerta en un basural donde picaban plátano. Los dos primeros tiros me los

dieron aquí, con pistola blindada; me deformaron, yo no quedé con cara. Todo lo que yo tengo es cirugía; y el otro fue acá, en la parte de aquí, en el brazo, me pasó todo esto... tengo la bala en el pulmón izquierdo. Me creyeron muerta porque yo caí boca abajo, y ellos me voltearon y, al verme sin cara, no podían pensar que yo iba a vivir, pero, ¡¡¡mírate lo que es el poder de Dios!!!

Nos despojaron de todo, de reloj, cadena, todo lo que tenía puesto, todo se lo llevaron, fuera del robo que hicieron en la casa, se llevaron toda la venta de un ganado que había hecho mi esposo ese día y siete cajas de mercancía, de pura medicina.

Yo caminé 20 kilómetros desde donde me dejaron botada, me los caminé en la noche y llegué a las cinco de la mañana a mi finca; eso fue más o menos tipo nueve y media o diez de la noche. Y Llegué a las 5 de la mañana, caminé toda la noche, con todas esas heridas. Mientras caminaba pensaba que había un Dios que me había favorecido y que yo iba a llegar a mi finca. Ya cuando llegué, iba desmayándome, me caía y me paraba y vomitaba cantidad de sangre. No me encontré a nadie por el camino, porque yo no me fui por la carretera, yo me fui por el río Jujú⁵.

En la finca estaban los administradores que yo tenía; ellos de una vez salieron, fueron adonde el vecino, y el vecino prendió el carro; fue a La Esmeralda y dijo que yo estaba viva, pero que necesitaba ayuda, y se movió todo el pueblo. Cuando eso Arauca no era departamento sino intendencia, y el intendente

Se refiere a caño Jujú, caño que nace en la cordillera oriental en la frontera entre los departamentos de Arauca y Boyacá y que atraviesa el municipio de Fortul, desembocando luego en el río Arauca.

era el doctor Alfonso Medina, un gran amigo mío; él me mandó la avioneta de la intendencia para que me recogiera en el troncal, y toda la gente me llevaba para coger la avioneta... Y Elías Matus, que fue senador de la República, estaba en el aeropuerto de Arauca, en un avión, esperándome; y se fueron conmigo los médicos de La Esmeralda, y el doctor Medina también se fue conmigo en la avioneta; cuando quiso ser la una de la tarde, ya yo estaba en Bogotá, en la Clínica San Rafael.

En esa época era Presidente el doctor Belisario Betancur, y él había ido a mi casa, llevado por el partido Conservador, y les dijo: "Es una mujer que no es liberal ni es conservadora, no conocemos su política, pero es una mujer que le sirve al pueblo, es una mujer buena". Él estuvo en la casa, se les hizo almuerzo y todo, porque los Matus, toda esa familia son compadres míos, y todos son abogados, senadores y todo eso, y me lo llevaron allá. Y el día que Belisario Betancur supo que a mí me habían declarado guerrillera y que había sido herida en un combate en Los Chorros -porque eso fue lo que salió en El Tiempo⁶: "una baja de la guerrillera más grande del Departamento de Arauca en combate con el Ejército en Los Chorros"-, el doctor Betancur desmintió eso en el periódico y fue hasta la clínica donde yo estaba; y me guitaron los soldados, porque a mí me tenían con un soldado en una puerta y en la otra, que porque eso dijeron los asesinos: que vo era una de las guerrilleras más grandes de Arauca, ¡¡¡cuando fui sacada de mi casa amarrada con mi marido!!!!

⁶ Diario de mayor circulación en Colombia.

Y lo peor del caso es que el que me saca amarrada de mi casa, Hernando Perdomo, trabajó conmigo, hombro con hombro, durante 3 años y era un infiltrado; él era el promotor de juntas de acción comunal, y como yo era la presidenta de la asociación de juntas a nivel departamental, el tipo andaba conmigo a todas partes. Y fue él el que me sacó y le dio los tiros a mi marido y el que me decía a mí: "Doña Mayo, ¡¡¡denuncie, diga dónde están los campamentos de las FARC, de los elenos, porque usted es la médica de todos los guerrilleros!!!", así de frente. Era un infiltrado del Ejército, trabajando como promotor de las juntas de acción comunal; ;;quién podía dudar??, ;;;imagínese, usted!!!, cuando el movimiento comunal era lo más grande que teníamos los de izquierda. Ahí está la mano de los militares, porque por qué detenían la droga, por qué encontraba mi casa llena de Ejército, por qué un día que estábamos dictando conferencias de salud en San José Obrero nos llegaron allá... Entonces, ¡¡¡¡habrá duda??!!

Hernando Perdomo sigue vivo, está en Leticia, y por eso es que le tengo la demanda al Estado. Ahora no sé qué rango tiene, pero sí está dentro de los paramilitares, ese tipo trabaja con el gobierno todavía. El tipo cuando supo que yo quedé viva y que me hicieron todo ese homenaje en toda la región, ese tipo se perdió. Yo denuncié en Arauquita, en el juzgado... En Arauca está todo el papeleo, ¡todo!, en la Fiscalía de Arauca; ¡¡están hasta las fotos de ese miserable!! Pero hasta ahí llegó todo...

Yo duré un año sin comer y sin hablar, en dos clínicas de Bogotá, en la San Rafael y en la San Juan de Dios; en la San Rafael el doctor Aníbal Villate me hizo la reconstrucción, un maxilofacial; cuando eso no lo había en Bogotá y me lo mandó el gobierno de Italia, para que me hiciera esa cirugía en la clínica San Juan de Dios.

Mi hermano se fue para Bogotá, estuvo un tiempo allá; otro hermano, que vive en Rioacha, se fue y se hizo cargo allá en La Esmeralda de la droguería y de todo; y todo el pueblo me colaboró, todos los compañeros estaban pendientes de mi finca. Cuando eso no existía ni carné, ni Sisbén⁷, ni nada, y el atentado me llevó a la ruina, porque la sola estadía mía en las clínicas salió por 120 millones de pesos, en el año 85. Me tocó salir de todo, del ganado, de todo... Mis hijos menores quedaron estudiando en Cúcuta, yo tenía casa allá, y allá estaba la hija mayor. Fui vendiendo todo, pero mis hijos nunca dejaron de estudiar, casi todos son profesionales; el que está aquí conmigo es ingeniero, la que está en Cúcuta estudió ciencias empresariales y después contaduría, el otro es veterinario, el otro estudió administración de empresas y el otro estudió televisión y no sé qué enredos de esos que le gustan a los muchachos de ahora... y una estudió en el Sena⁸, pero se me enfermó mentalmente, tal vez por esa niñez que vivieron cuando quedaron amarrados, yo no sé...

Luego de mi recuperación, me fui de nuevo para La Esmeralda porque todos me clamaban que me fuera, que la región no tenía por qué pagar lo que había hecho el Ejército; muy hermosa me respondió la región, y no, yo no sentí miedo de volver... ¡Si no lo había sentido ni cuando encontraba mi casa llena de Ejército

Sistema de Identificación y Clasificación de Potenciales Beneficiarios para los Programas Sociales. Se trata de una encuesta para determinar la situación socioeconómica de las personas y focalizar la política social del Estado.

⁸ Servicio Nacional de Aprendizaje, entidad estatal de capacitación técnica.

porque me estaban esperando, ni porque retenían la droga que llevaba para la droguería y para la clínica!...; Nunca sentí miedo!

Cuando me sucedió el atentado, eso eran camionados de gente que salían; y lo mismo cuando yo regresé: hicieron un paro, porque, para completar, el alcalde de Saravena, militar; el alcalde de Arauquita, militar, y se rebotó el campesinado; el intendente era el único amigo, que era el doctor Alfonso Medina Delgado, el que se fue conmigo en el avión para Bogotá; y así fue al año que yo regresé; me hicieron un agradecimiento, esa gente..., una gratitud que se veía en ellos... Eso desde Saravena, de Arauquita venían camiones a recibirme: "Porque hoy llega Mayo Villarreal". Y sabe lo que decían los militares: "!Quedó viva la madre de los guerrilleros de esta tierra!", así lo decían en plena calle.

Cuando regreso de mi recuperación, vuelvo a recoger a mis hijos, los que estaban en Cúcuta, los dos que mi hermana se llevó para Guaranda, a todos los volví a recoger; me los traje, y hasta ahora que los últimos ya están en la universidad, y con el favor de Dios ya salen este año. Y les digo: "Ya cumplí con todo y Mayo se les va a perder, pues pienso trabajar en algo, que todavía pueda uno decir: "¡¡¡aquí se hizo y aquí se sigue haciendo algo!!!".

Después de lo que me pasó, mi vida siguió siendo lo mismo, seguí trabajando. Ahora vivo en Bucaramanga, pero yo llego a Arauca y la gente me muestra mucho cariño. Yo dejé de vivir allá por mis hijos que están en la universidad; si no, allá estaba, pero voy cada 15 días. Seguí militando y sigo militando, si no es allá, es en Bucaramanga, pero no me pierdo de ninguna reunión. Yo no he demostrado ni miedo ni cobardía, ¡¡nada de eso!!

Después de lo que hizo Belisario Betancur, que me quitaron esos soldados que me tenían vigilando, cuando se demandó a El Tiempo, que fue el que sacó eso de que yo era una guerrillera, —¡imagínese!—, después no hubo más nada; nadie me ha dicho, más nunca: "eres fea...", nada. No sé si sería por el respaldo que me dio la región y de ver que yo seguí en mis actividades.

Cuando sucedió el caso mío, La Esmeralda se quedó sola, sola, sola. Porque había una lista de los compañeros del Partido que querían matar. El asesino no pensó que yo iba a quedar viva, y llevaba una lista de todos los comunistas, y yo lo dije apenas pude hablar y pude escribir, para que los compañeros se fueran, para que no fueran a volver a llegar hasta allá los que me sacaron a mí y los mataran.

No me volví a casar, solamente casada con Dios, Nuestro Señor, que es el único que es un esposo fiel, es el amigo fiel, el que no traiciona; estoy dentro de la religión evangélica, y todo lo que yo pueda hacer por esa región lo hago y todo lo que pueda hacer por la Iglesia también lo hago. Y lo hago de todo corazón, porque yo tengo un agradecimiento con Dios.

Para mis hijos soy la mamá, soy el papá, soy la amiga; soy la evangelizadora de ellos porque les he dado a conocer el camino del bien, que todo lo que uno haga mal, que no crean que no se paga, aquí se paga. Yo les digo: "Ustedes vieron adónde me dejaron botada como una basura, en un basurero donde picaban plátano, pero el poder de Dios fue tan grande y aquí estoy al lado de ustedes, eso es cosa que a ustedes les debe servir de ejemplo, ¿por qué haría Dios esto conmigo? Porque no le hice mal nunca a

nadie, a todo el mundo le serví, quería el progreso de esa región y lo conseguí, y ustedes se dieron cuenta a mi regreso cómo fue esta región conmigo cuando regresé". Yo voy a allá y el uno me lleva un racimo de plátano, de yuca...

Entonces ellos se dan cuenta. Nunca me han dicho: "Mamá, no vaya por allá"; ellos sufrirán en silencio cuando voy a Arauca. En el año 88 el pueblo de Arauquita quería que yo fuera la primera alcaldesa por voto popular, porque yo había sido allá la fundadora de la Unión Patriótica; pero ahí sí no se aguantaron los hijos; "¡Ay, mamá –me decían—, eso es ponerse usted en bandeja al Ejército, usted de alcaldesa en Arauca, la matan, mamá!"; y bueno, tocó, por los hijos, porque valor me sobraba. Pero de todas formas el primer alcalde nombrado por voto popular en Arauquita fue Amparo López Quitián, que era de la Unión Patriótica, ¡una compañera muy buena! Lo mismo en el municipio de Fortul, también allá ganamos la alcaldía. Por eso fue que nos fueron acabando, porque vieron que el avance que llevábamos era enorme.

Yo creo que pasa eso porque todo el tiempo nuestro país ha sido gobernado por personas completamente corruptas, asesinas, y ellos fueron los responsables de la muerte de todos los dirigentes de la Unión Patriótica. ¿Por qué? Porque vieron que si Pardo Leal⁹ llegaba a ser presidente, se les acababa ahí su monopolio político..., esa forma como desangran a nuestro país; yo sí lo creo, y, por eso, toda mi vida, primero fui comunista y ahora de la Unión Patriótica, desde 1985.

Jaime Pardo Leal fue candidato a la Presidencia de la República por la Unión Patriótica en las elecciones de 1986. En 1987 fue asesinado.

Yo fui secretaria de gobierno del municipio de Arauquita por el Partido Comunista; fui secretaria de agricultura, y le serví al partido de la Unión Patriótica en todas las ramas, y me siento muy orgullosa, aun a pesar de todo lo que he sufrido, porque me mataron un hijo, tres sobrinos —que son hijos de este hermano que yo crié, que para mí es un hijo— y mi marido, y a mí me dejaron por muerta con tres tiros. Nosotros sí que le hemos puesto muertos a la Unión Patriótica, hijos de nuestros hijos...

Cuando estaba de secretaria de gobierno, en el año de 1992, el Ejército hizo una masacre para el lado de Gusanero. A mí me tocó ir a hacer el levantamiento de esos dos esposos que mataron llevando dos niñas gemelas. A ella la sacaron de su casa con el esposo, porque eran dirigentes de la Unión Patriótica, y los mataron y dejaron las niñas vivas..., las niñas al lado de ella chupándole el seno, porque estaban de ocho meses..., cuando fuimos a hacer el levantamiento, porque nos llamaron y fuimos enseguida. Esas niñas ya son unas señoritas y las criaron los padrinos. Siempre me las llevan pa' que yo las mire, porque, entonces, se las entregamos a los padrinos y ellos las han criado, son unas niñas lindas; Y, así, tantos casos... La muerte del compañero Mayusa¹⁰ a mí me ha dolido en el alma, de ver a mi compañera, la esposa de él... Nosotros nos reuníamos como una familia, nos queríamos mucho, todos nosotros, los de la Unión Patriótica, el Partido, que éramos una sola familia en Arauca. Cuando pasaban esos casos nos dolía en el alma, y uno sin poder hacer nada...

Luis Mayusa Prada fue militante y dirigente del Partido Comunista y de la Unión Patriótica en Arauca y en el Meta. Fue asesinado en Saravena, Arauca, el 8 de agosto de 2008.

Nosotros, los de la Unión Patriótica, somos víctimas de este gobierno sucio que tenemos. ¡Todas las esperanzas que teníamos!, todos los que militábamos queríamos una Colombia nueva; y hay que valorar a esas personas que dieron la vida por esta política, por un partido, porque la Unión Patriótica es un partido, como lo fueron los otros; no somos iguales a los liberales ni a los conservadores, pero es un partido que no dejaron fluir porque tuvieron miedo de perder esa corona que han tenido todo el tiempo estos miserables, asesinos, ladrones... Es que no tengo mejores palabras para decirles, soy cristiana y no puedo ofender a nadie, pero hay momentos en que el dolor le hace hablar a uno así.

La Unión Patriótica nos dio una formación política integral, una forma de mirar el futuro de nuestro país —yo lo considero así—. Si hubiéramos logrado nuestro propósito, que era honesto, honrado y limpio, tuviéramos un país en paz. Queríamos un cambio: Señor, ¡¡¡ya estábamos cansados del yugo de los liberales, del yugo de los conservadores y queríamos una patria libre!!!, ¿ah?

Serví con alma y corazón a una región virgen. Cuando yo llegué a La Esmeralda, Arauca era montaña; para hacer una reunión en el centro del pueblo, donde hoy es un parque, limpiábamos y hacíamos un kiosco de paroi¹¹. Lo hacíamos con amor, con orgullo y viendo que todo el mundo seguía esa orientación política porque queríamos cambiar lo que habíamos vivido toda la vida. ¡Más cuando yo tuve que ver a mi padre encerrado en una

Paroi es un término que surge de la expresión 'para hoy' y que designa materiales de construcción de poca calidad y resistencia, que se usan temporalmente, mientras pueden ser sustituidos por materiales duraderos.

cárcel en Cartagena porque era liberal!, y ver cuando llegaba, en ese entonces, en el año cincuenta, la policía de los conservadores —que la llamaban la chulavita¹²— y mataba a todo el que era liberal, y cómo la chusma¹³ mataba a los que eran conservadores. Eso era una guerra, y yo viví esa guerra; veíamos pasar cantidades de muertos de Caucasia¹⁴ por el río Cauca, conservadores y liberales, porque cuando llegaba uno mataban al del otro color político y los de este color al otro. Yo viví esa vida de guerra de los partidos tradicionales, que eran el Liberal y el Conservador; cuando eso era Laureano Gómez el presidente.

Por eso yo siempre me imaginé mi vida como la que viví, que iba a revolucionar un pueblo y que iba a formar una cantidad de gente con otra ideología, con otra forma de pensar. Yo comencé y quise vivir una vida de progreso en las partes donde no hubiera conocimiento de las cosas, enseñar, yo fui profesora 14 años y dejé el magisterio para agarrar la revolución.

Ya mis sueños se acabaron porque vivo muy enferma, pero espero que el día que Dios me lleve, muera con una conciencia tranquila, que presté un servicio a la comunidad, que le serví a todo el mundo con amor, con cariño; nunca fui detrás de ningún interés para enriquecerme; no conocí la ambición, gracias a Dios. Por eso trabajé en las partes que necesitaban. Yo fundé el Colegio de la Unión Magdalena porque ahí no había profesores, y llegué

Policía política al servicio del Partido Conservador en La Violencia de los años cincuenta.

Denominación despectiva dada en la época de La Violencia a los campesinos que se defendían de los atropellos y agresiones de los conservadores.

¹⁴ Municipio perteneciente al departamento de Antioquia.

cobrando lo mínimo, porque los niños todos eran muy pobres, hasta que conseguí que fuera nombrada, esa escuela la fundé; San Rafael del Cauca, también fundé esa escuela. Yo era feliz de llegar y fundar, hacer, ayudar; ¡¡esa era mi felicidad!! Todo lo que hice, lo hice con la más grande satisfacción de haberlo hecho.

Yo soy de un filosofía: que uno es lo que se traza en la vida ser. Yo me tracé esto, yo quería ayudar, yo quería hacer, y lo hice. Uno debe hacer las cosas conciente del camino que se labra en la vida.

Anexo

Mujeres de la Unión Patriótica víctimas de homicidio, desaparición forzada o tortura

Víctimas de homicidio

Nombres y apellidos	Lugar	Departamento o región	Fecha
ADAI MARÍA SUÁREZ RESTREPO	Apartadó	Urabá	1996
ADELFA TULIA CAMPO DE VASCO	Sabana de Torres	Santander	26/05/1984
ADELINA LUNA DUCUARA	Coyaima	Tolima	19/10/2001
ADRIANA HERNÁNDEZ CAMACHO	Prado	Tolima	22/01/1991
ALBA ENIZ ARIZA	Cubarral	Meta	23/10/1988
ALBA SOFÍA MOLINA MIRANDA	Turbo	Urabá	02/07/1996
ALEJANDRA CAMARGO CABRALES	Montería	Córdoba	10/06/1996
ALFA DELIA HIGUITA TUBERQUIA	Apartadó	Urabá	07/06/1997
ALICIA OSPINA MARTÍNEZ	Vistahermosa	Meta	12/08/1988
AMPARO FERNÁNDEZ	Apartadó	Urabá	00/00/1994
AMPARO PALACIO	Carepa	Urabá	29/08/1996
AMPARO TORRES SERRANO	Bucaramanga	Santander	14/02/1990
ANA ACOSTA RUIZ	Turbo	Urabá	04/03/1993
ANA CORNELIA VARELA MOLINA	Icononzo	Cundinamarca	11/12/2003
ANA DAMARIS HIGUITA BERRÍO	Turbo	Urabá	03/05/1995
ANA ISABEL MARTÍNEZ PERALTA	Bogotá	Bogotá D.C.	21/07/1996
ANA ISABEL USUGA	Apartadó	Urabá	14/05/1997
ANA MARÍA ORTIZ	Mesetas	Meta	02/04/1992
ÁNGELA HERNÁNDEZ CIFUENTES	Villavicencio	Meta	18/07/1988
ARGELIA GUTIÉRREZ V.	Turbo	Urabá	20/09/1995
AURORA BETANCUR	Turbo	Urabá	08/07/1997
BLANCA NUVIA BALLESTEROS DE BENJUMEA	San José de Guaviare	Guaviare	26/03/1987
BALTAZARA ASPRILLA	Río Sucio (Chocó)	Urabá	08/06/1986
BLANCA EMILIA PALACIOS ROMERO	Fusagasugá	Cundinamarca	18/08/1991

CANDELARIA JUDITH FLORES DE RUIZ	Montería	Córdoba	17/04/2000
CARDONA DANY PATRICIA	Calamar	Guaviare	28/05/2002
CARLOTA LAGO	Bogotá	Bogotá D.C.	01/01/1988
CARMELINA ZAPATA	Turbo	Urabá	23/12/1994
CARMEN MURILLO	Turbo	Urabá	20/09/1995
VALENCIA	Turbo	Ciaba	20/07/1773
CARMEN VÉLEZ	Turbo	Urabá	21/04/1996
CARMEN PRADA GONZÁLEZ	El Castillo	Meta	12/08/2003
CARMEN CECILIA CHÁVEZ	Colosó	Sucre	25/03/1992
VILLALBA			
CARMEN ELISA PEREIRA	Santiago de Cali	Valle	16/04/1992
CARMENZA ZABALA	Soacha	Cundinamarca	20/10/1991
CAROLINA SERNA	Apartadó	Urabá	15/07/1995
CECILIA ARGÜELLO GÓMEZ	Lejanías	Meta	27/10/1991
CLARA ROSA HERNÁNDEZ	Apartadó	Urabá	17/06/1997
CLAUDIA PATRICIA	Apartadó	Urabá	15/10/1996
ARANGO			
DEISY MOGINC	Turbo	Urabá	05/03/1996
DELYA PERDOMO HITE	Sumapaz	Cundinamarca	12/03/1999
DIANA ESTELA CARDONA SALDARRIAGA	Medellín	Antioquia	26/02/1990
DIANA PATRICIA MORALES SANDOVAL	Colosó	Sucre	05/10/1988
DIANELLY VALDERRAMA	Apartadó	Urabá	17/11/1991
DICNY MARÍN	Apartadó	Urabá	04/12/1995
DINA LUZ RODRÍGUEZ	Murindó	Urabá	08/01/2001
DOLLYS URREGO	Carepa	Urabá	20/03/1996
DORANCE NIETO TRIANA	Apartadó	Urabá	22/10/1996
DORIS NÚÑEZ LOZANO	Fusagasugá	Cundinamarca	16/08/2001
EDELMIRA PEDROZA	Vistahermosa	Meta	10/04/1991
EDILMA MORENO USUGA	Apartadó	Urabá	19/10/1990
ELCIRA CHALA	Planadas	Tolima	29/01/1985
ELDA MILENA MALAGÓN HERNÁNDEZ	Villavicencio	Meta	20/06/1996
ELIZABETH GIL DE ARENAS	Apartadó	Urabá	07/11/1990
ELIZABETH VÁSQUEZ	Prado	Tolima	22/01/1991
CAMACHO			
ELIZABETH MARÍA HURTADO VILLAMARÍN	Popayán	Cauca	16/04/1987

ERMELINA VALENCIA ARROYAVE	Mutatá	Urabá	18/12/1996
ESPERANZA N.N.	Mesetas	Meta	06/06/1985
ESTELA PERDOMO DE MARTÍNEZ	Ortega	Tolima	01/07/1999
ESTELLA CHIQUITO C.	Apartadó	Urabá	14/05/1995
EUCARIS AREIZA	Chigorodó	Urabá	00/08/1996
EULALIA ANZOLA	Yacopí	Cundinamarca	18/01/1987
FABIOLA OCHOA HIGUITA	Apartadó	Urabá	12/06/1991
FLOR EMILSE RIVERA	Dabeiba	Antioquia	26/11/1997
FLOR MARÍA HERNÁNDEZ G.	Chigorodó	Urabá	01/10/1995
FRANKELINA GUISAO	Apartadó	Urabá	16/10/2000
GILMA ROSA DUARTE	Apartadó	Urabá	17/06/1997
GILMA ROSA GUERRA GRACIANO	Apartadó	Urabá	30/03/2002
GIRLEY VARELA GUZMÁN	Chigorodó	Urabá	28/07/2004
GLADIS ORTIZ	Murindó	Urabá	08/01/2001
GLADIS MARINA BENÍTEZ ARAGÓN	Granada	Meta	09/09/1992
GLORIA CHAVERRA M.	Turbo	Urabá	25/09/1993
GLORIA GRACIANO	Dabeiba	Antioquia	15/10/1997
GLORIA AMPARO VIVEROS LUCUMÍ	Tuluá	Valle	19/11/1990
GRACIELA RODRÍGUEZ	Granada	Meta	07/07/1992
HERMELINDA LÓPEZ	Puerto Parra	Santander	20/10/1988
JOSEFINA VÁSQUEZ CAMACHO	Prado	Tolima	22/01/1991
JUANITA OSORIO DE LARA	Apartadó	Urabá	07/03/1998
LAGUNA BENJAMÍN	San José de Guaviare	Guaviare	04/03/1988
AIDA CECILIA LASSO GEMADE	San Alberto	Cesar	21/06/2000
LEONILDE MORA FORERO	Bogotá	Bogotá D.C.	27/02/1989
LILIANA LÓPEZ LORA	Chigorodó	Urabá	12/03/1990
LUCIDIA GORDILLO QUICASA	Puerto Rico	Meta	03/11/2003
LUZ STELLA RÍOS CASTRO	Puerto Rico	Meta	03/11/2003
LUZ AMALIA ARENAS ROMÁN	Apartadó	Urabá	23/09/2000
LUZ AMPARO JARAMILLO	Apartadó	Urabá	04/07/1997

LUZ DARY SÁNCHEZ ÁNGEL	Mesetas	Meta	14/10/1990
LUZ ELENA VALLE ORTIZ	Turbo	Urabá	07/06/1997
LUZ EMILDA DE DUARTE	Dabeiba	Antioquia	26/11/1997
LUZ ESTELLA OQUENDO	Mutatá	Urabá	23/02/1998
LUZ ESTERLY ECHAVARRÍA	Carepa	Urabá	20/04/1996
LUZ HELENA CARTAGENA	Apartadó	Urabá	18/09/1997
LUZ MARINA PRADA FLÓREZ	Icononzo	Tolima	03/04/2003
LUZ MARINA VILLABONA FORERO	Sabana de Torres	Santander	29/07/1991
LUZ MARINA ARROYABE BONILLA	Vistahermosa	Meta	31/07/1988
LUZ MARINA ROBAYO MORA	El Castillo	Meta	03/06/2003
LUZ MERY CASTRILLÓN	Apartadó	Urabá	00/11/1993
LUZ MILA TORRES LIZCANO	Villavicencio	Meta	23/11/1992
MAGALLY MUÑOZ	Apartadó	Urabá	11/12/1994
MARCELINA BLANDÓN PÉREZ	Apartadó	Urabá	00/00/1988
MARÍA ROMERO	Ortega	Tolima	12/08/1990
MARÍA ALIX RINCÓN ACERO	Icononzo	Tolima	22/09/2004
MARÍA CARLINA PÉREZ ECHAVARRIA	Apartadó	Urabá	06/08/1995
MARÍA CONSUELO GUISAO	Turbo	Urabá	30/05/1988
MARÍA DE JESÚS NEIRA LÓPEZ	Guamal	Meta	23/11/1989
MARÍA DE LA CRUZ HIGUITA GIRÓN	Apartadó	Urabá	18/01/2000
MARÍA DE LOS ÁNGELES CORRALES	Ortega	Tolima	29/06/1991
MARÍA DEL C. CANO	Apartadó	Urabá	17/01/1998
MARÍA DEL CARMEN TABARES VILLA	Chigorodó	Urabá	26/09/1996
MARÍA DIOMEDES LÓPEZ DE MUÑOZ	Vistahermosa	Meta	06/01/1989
MARÍA DOLORES ROMERO P.	Apartadó	Urabá	14/05/1995
MARÍA DOLORES N.N.	Vistahermosa	Meta	10/04/1991
MARÍA DOMINGA GALINDO	Apartadó	Urabá	01/05/1993

MARÍA ELENA RAMOS SÁNCHEZ	Villavicencio	Meta	27/05/1988
MARÍA ELFIA CORREA	Bogotá	Bogotá D.C.	21/02/1992
MARÍA EUGENIA GARCÍA AMAYA	Barrancabermeja	Santander	07/05/2002
MARÍA EUGENIA OQUENDO	Apartadó	Urabá	20/02/1996
MARÍA EUGENIA SILVA	Apartadó	Urabá	07/09/1996
MARÍA FELIPA ASPRILLA	Chigorodó	Urabá	20/09/1995
MARÍA INÉS QUINA DE SUNS	La Plata	Huila	17/11/1988
MARÍA JENNY ECHEVERRY DE P.	Chigorodó	Urabá	29/06/1996
MARÍA JORGELINA URREGO CASTAÑO	Dabeiba	Antioquia	31/05/1999
MARÍA LINA MUÑOZ	Apartadó	Urabá	21/01/1997
MARÍA LUISA VÁSQUEZ	Vistahermosa	Meta	02/10/1988
MARÍA MARTHA LONDOÑO	Mutatá	Urabá	08/08/1997
MARÍA MERCEDES MÉNDEZ DE GARCÍA	Granada	Meta	03/06/1992
MARÍA NORBELLY OTAGRÍ	Apartadó	Urabá	01/04/1994
MARÍA OLIVA SUNS QUINA	La Plata	Huila	17/11/1988
MARÍA PETRA PÉREZ SEGUNDO	Bogotá	Bogotá D.C.	18/05/1989
MARÍA ROMERO	Villavicencio	Meta	07/01/1993
MARÍA SANTOS GONZÁLEZ	Villavicencio	Meta	24/11/1992
MARIELA GUZMÁN BORJA	Liborina	Antioquia	02/02/1999
MARLENE ANTIRY DE CARVALO	Valparaiso	Caquetá	19/01/1998
MARLENY BORJA	Apartadó	Urabá	03/04/1996
MARLENY BALLESTEROS	El Castillo	Meta	11/01/1993
MARTHA SÁNCHEZ	Villavicencio	Meta	27/05/1988
MARTHA CECILIA RESTREPO	Turbo	Urabá	10/01/1995
MARTHA EUGENIA GAITÁN	Lejanías	Meta	27/10/1991
MARTHA GLADYS CARVAJAL GRACIANO	Apartadó	Urabá	21/01/1997
MARTHA LUCÍA GARCÍA	Neiva	Huila	18/10/1994
MARTHA RUBIELA MADRID	Apartadó	Urabá	18/09/1987
MARTHA VEGA RAMOS	Vistahermosa	Meta	01/03/1988

MARTÍNEZ PERALTA ANA ELIZABETH	Bogotá	Bogotá D.C.	21/07/1996
MERCEDES ALDANA TROYA	Necoclí	Urabá	13/02/1988
MIRA SÁNCHEZ	Turbo	Urabá	02/06/1996
MIRIAM JARAMILLO DE ESCOBAR	Chigorodó	Urabá	14/10/1996
MIRYAM CLAVIJO FLÓREZ	Apulo	Cundinamarca	19/09/2003
MONICA PULGARÍN	Dabeiba	Antioquia	01/09/1997
NATALIA ANDREA TUBERQUIA MUÑOZ	Apartadó	Urabá	21/02/2005
NAYIBIS ARCIA BELTRÁN	Apartadó	Urabá	03/04/1996
nerida jiménez borja	Chigorodó	Urabá	12/08/1995
NIDIA REYES GORDILLO	Granada	Meta	22/10/2001
NOHORA LÓPEZ PULGARÍN	Bogotá	Bogotá D.C.	02/01/1988
NOHORA LÓPEZ DE SÁNCHEZ	Granada	Meta	01/01/1989
NORA RUIZ	Unguía	Urabá	27/02/1990
NORA MIRIAM PADILLA LEÓN	Carepa	Urabá	14/02/1996
NORMA GARZÓN DE VÉLEZ	Mesetas	Meta	14/09/1991
NORMA PATRICIA GALEANO	Tolima	Tolima	07/08/1994
NORMAN LORA	Carepa	Urabá	24/09/1996
nubia benítez	Apartadó	Urabá	09/11/1996
NUBIA ROSA OCHOA FARIAS	Apartadó	Urabá	01/10/1996
OFELIA GIL	Mutatá	Urabá	21/06/1996
OLGA SOTO	Yacopí	Cundinamarca	12/1986
OLIVA ALAPE LOAIZA	Coyaima	Tolima	12/2003
OMAIRA DE JESÚS ECHAVARRÍA DE PULGARÍN	Chigorodó	Urabá	29/06/1996
PAOLA YANES	Murindó	Urabá	08/05/2001
REGINA A. RUIZ	Apartadó	Urabá	18/08/1995
SINDY PAOLA RONDÓN LASSO	San Alberto	Cesar	21/06/2000
ROSA PEÑA RODRÍGUEZ	Granada	Meta	03/06/1992
ROSALBA CAMACHO	Prado	Tolima	22/01/1991
ROSALVA GAVILAR	Puerto Rico	Caquetá	08/07/2001
ROSMIRA GUISAO	Apartadó	Urabá	28/03/1996

RUBIELA DAVID	Chigorodó	Urabá	26/04/1996
RUTH PRADA PEÑA	Vistahermosa	Meta	20/02/1988
SANDRA MUÑOZ	Apartadó	Urabá	21/02/2005
SANDRA RONDÓN	Barrancabermeja	Santander	03/05/1987
SONIA BELTRÁN	Pasca	Cundinamarca	25/10/1992
TARCILA TAPIAS GUEVARA	Necoclí	Urabá	23/11/1993
TERESA DAVID	Turbo	Urabá	00/00/1985
TERESA DE J. OSPINA	Apartadó	Urabá	21/11/1996
TRÁNSITO IBAGUÉ ARIAS	Villavicencio	Meta	30/09/2000
TULIA ROSA GRANDET	Chigorodó	Urabá	01/10/1995
MORA			
VIRGELINA DÍAZ	Natagaima	Tolima	11/10/2002
YANETH PALACIOS	Fusagasugá	Cundinamarca	18/08/1991
ROMERO			
YASMÍN DEL CARMEN	Toluviejo	Sucre	16/05/2001
CHÁVES GUERRERO			
YEHERLIN ARBOLEDA Q.	Apartadó	Urabá	13/01/1997
YENNY ADRIANA COTE	Barrancabermeja	Santander	19/10/1988
BARBOSA			
YINETH VELÁSQUEZ	Vistahermosa	Meta	22/02/1991

Víctimas de desaparición forzada

Nombres y apellidos	Lugar	Departamento o región	Fecha
MARÍA EUGENIA CASTAÑEDA GRANDA	Usme	Cundinamarca	13/09/1985
ANA GALBÁN	Arboletes	Urabá	00/03/1994
ARCELIA CASAMACHIN	La Uribe	Meta	11/12/1990
BELARMINA BAILARÍN	Murindó	Urabá	28/05/1998
BERENICE OROZCO	Vistahermosa	Meta	23/07/1989
BERTHA GUISAO	Apartadó	Urabá	10/04/1997
BLANCA ROMELIA BELTRÁN	El Castillo	Meta	03/11/1991
CARMEN ELISA PEREIRA	Santiago de Cali	Valle	15/04/1992
CARMENZA PERDOMO YASNO	Ibagué	Tolima	14/09/1985
CASILDA SAPIA	Murindó	Urabá	28/05/1998
CATALINA VITANCO	La Uribe	Meta	11/12/1990
CELIA PIPICAI	Murindó	Urabá	28/05/1998
CORREDOR GÓMEZ FARIT	El Retorno	Guaviare	20/06/2003
CRISTINA JANETH AYALA	Villavicencio	Meta	01/08/1992
DAIRA PATRICIA ZÚÑIGA	Apartadó	Urabá	12/12/1997
DAYSSI CASAMACHIN	La Uribe	Meta	11/12/1990
ELIZABETH MARÍA HURTADO VILLAMARIN	Popayán	Cauca	11/04/1987
ENITH MARIA GÓMEZ PÉREZ	Río Sucio (Chocó)	Urabá	01/03/1997
FLORENTINO CORDOBA BLANDÓN	Apartadó	Urabá	25/08/1990
FRANCIA CARUPIA	Murindó	Urabá	28/05/1998
FRANKELINA GUISAO	Apartadó	Urabá	07/10/2000
FULGENCIA MARTÍNEZ ESTRADA	Barrancabermeja	Santander	20/08/2001
GILMA DOMICO	Murindó	Urabá	28/05/1998
GLORIA DOMICO	Murindó	Urabá	28/05/1998
GRACIELA RODRÍGUEZ	Granada	Meta	07/07/1992
GRISELA RODRÍGUEZ OTALORA	Neiva	Huila	19/11/1993
INÉS JIMÉNEZ	Villavicencio	Meta	23/02/1993
NOHEMÍ LAVERDE DE BERNAZA	Calamar	Guaviare	21/01/1988
LÍA GARCÍA	Villavicencio	Meta	23/02/1993

LINIA DOMICO	Murindó	Urabá	20/05/1000
LINA DOMICO			28/05/1998
LORENZA CAPAZ PACUÉ	Pradera	Valle	01/05/1985
LUZ ELENA GONZÁLEZ	Turbo	Urabá	07/02/1997
LUZ MERY CASAMACHIN	La Uribe	Meta	11/12/1990
MARIA CARLINA PÉREZ ECHAVARRÍA	Apartadó	Urabá	05/08/1995
MARÍA ESPERANZA AYALA	Murindó	Urabá	28/05/1998
MARÍA MELBA GUZMÁN	Turbo	Urabá	07/02/1997
MARIELA PULGARÍN	Corinto	Cauca	15/06/1991
MARTHA LUCÍA GARCÍA	Neiva	Huila	18/10/1994
DIANA CRISTINA MARTÍNEZ RIVERA	San José de Guaviare	Guaviare	15/01/2003
MATILDE GUZMÁN BORJA	Medellín	Antioquia	28/05/1998
MELIDA RAMÍREZ	El Castillo	Meta	03/11/1991
MILE JOHANA CÓRDOBA	Murindó	Urabá	13/12/1997
MÓNICA PULGARÍN	Dabeiba	Antioquia	01/09/1997
NUBIA CAÑAS HERNANDEZ	Turbo	Urabá	17/06/1997
OLGA DOMICO	Murindó	Urabá	28/05/1998
OLGA ESTER BERNAL DUEÑAS	Yumbo	Valle	07/01/1988
RIVERA VICTORIA	San José de Guaviare	Guaviare	15/01/2003
ROSALBA USUGA HIGUITA	Antasales	Urabá	27/11/1997
ROSALBA CASAMACHIN	La Uribe	Meta	11/12/1990
SARA MÉNDEZ DE CORTÉZ	Bogotá	Bogotá D.C.	04/11/1988
TRINA CARUPIA	Murindó	Urabá	28/05/1998
BLANCA ELCY VARGAS GÓMEZ	Calamar	Guaviare	16/07/2003
YAJAIRA ZARZA CARRASCAL	Apartadó	Urabá	27/02/1994
YENNY PAOLA CARO	El Castillo	Meta	03/11/1991

Víctimas de tortura

Nombres y apellidos	Lugar	Departamento o región	Fecha
AMPARO GONZÁLEZ FLÓREZ	Mutatá	Urabá	00/00/1989
ANA AURORA GRACIANO	Turbo	Urabá	16/09/1996
BLANCA LIBIA GUZMÁN	Apartadó	Urabá	29/12/1997
CARMEN VÉLEZ	Turbo	Urabá	21/04/1996
CARMEN PRADA GONZÁLEZ	El Castillo	Meta	12/08/2003
CARMEN ELISA PEREIRA	Santiago de Cali	Valle	15/04/1992
DENNYS CARDONA	Vistahermosa	Meta	29/02/1992
ELIZABETH MARÍA HURTADO VILLAMARÍN	Popayán	Cauca	16/04/1987
EMILSE ÁLVAREZ	Bogotá	Bogotá D.C.	18/02/2004
FLORALBA CORAL BECERRA	Bogotá	Bogotá D.C.	26/04/1991
HEIDI MORENO NARANJO	Bogotá	Bogotá D.C.	22/10/2000
AIDA CECILIA LASSO GEMADE	San Alberto	Cesar	21/06/2000
MARIELA GUZMÁN BORJA	Liborina	Antioquia	02/02/1999
MARIELA PULGARÍN	Corinto	Cauca	15/06/1991
MARITZA JUDITH PALENCIA ROJAS	Bogotá	Bogotá D.C .	08/01/1989
MARTHA LUCÍA GARCÍA	Neiva	Huila	18/10/1994
MATILDE GUZMÁN BORJA	Medellín	Antioquia	28/05/1998
MERCEDES CORREDOR DE GUEVARA	Bogotá	Bogotá D.C.	10/12/2002
MERCY HERNÁNDEZ PÉREZ	Pandi	Cundinamarca	11/05/2004
MÓNICA PULGARÍN	Dabeiba	Antioquia	01/09/1997
NOLVA AGUIRRE	Acacías	Meta	16/05/1987
TERESA DAVID	Turbo	Urabá	00/00/1985
VIRGINIA APERA	El Castillo	Meta	09/01/1989

Put acipsuscinim zzril ipit aut vercilit iriure magna augiam ver adionullam velit niam vel eum dolore duis esto dolor sustie magnim nim duis doluptatue tet, quis augait irit et lamet in ulputpatet numsan vulputatue feugait dunt wisit prat illa feugait doluptat adignibh exerosto od dolore duipsusto conse molorperatum zzrit lum quat. Ut prate eum ipissit vulputat lamet, quat loborem venim dolorem quam eu feum zzrit utatet wis autat. Es eugait lutem iriurer aestio el il ulla core faciduis duis nostisit at ulla consed tisit dolorer alis aut num ea feugait, consecte modiamc onulluptatue delismolor alis augait prat lam, verostie tatet ad modolor ing ent alit lore magnit ex et wisl iriure volenia tionse con vel delenit augiat, vullamet adit ipit praessequat atisit atue volor si tie dip etum iriure tie faci te commy nulla feugue ea consequatie vel iriusci psu.

